

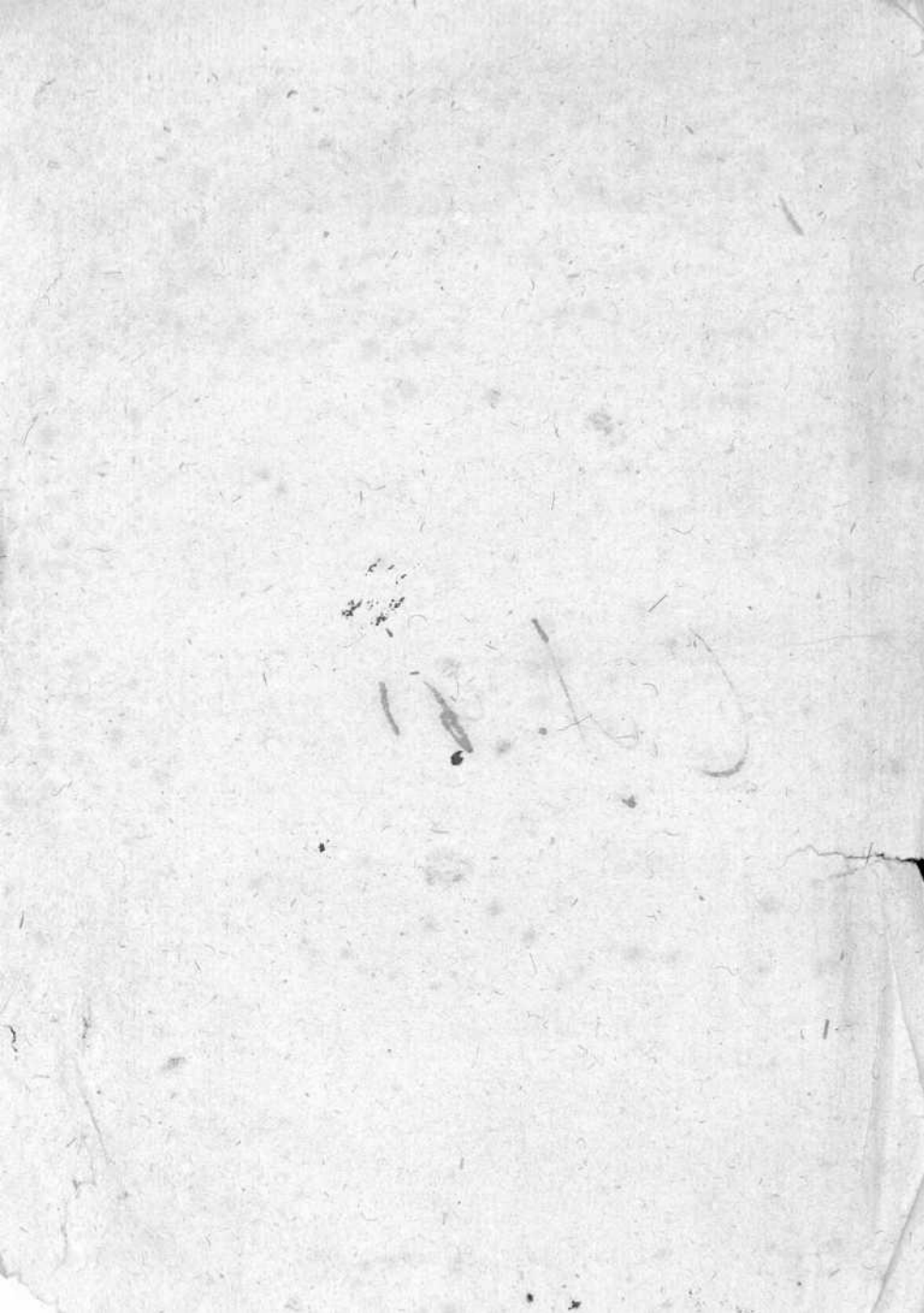


7533

16

19

Cap. 81



RELACION DE LAS EXEQVIAS

QUE EN LA MUERTE DEL REY
NUESTRO SEÑOR DON FELIPE
QUARTO EL GRANDE, REY DE LAS
ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE
LAS INDIAS.

H I Z O

LA VNIVERSIDAD DE OVIEDO,
en el Principado de Asturias.

OFRECELA

EN LA REAL MANO DE LA
*Reyna nuestra señora Doña Maria Ana
de Austria, Gobernadora de estos
Reynos.*

LA MISMA VNIVERSIDAD.

En Madrid, Por Pablo de Val, Año de 1666.

ca. 81

RELACION

DE LAS

OPINIONES

DE LOS

ACADEMICOS

DE LA

UNIVERSIDAD

DE

SEVILLA

EN

LA

CIUDAD

DE

SEVILLA

EN

LA

SEÑORA.



Ilas lagrimas, que en vn sentimiento verdadero derraman los ojos: si los golpes que en vn pasmo subito faltan al coraçon , se pudieran contar, y poner patentes a la vista; sin duda se manifestará en numero muy copioso , yà que no infinitos los golpes , que al coraçon desta Vniuersidad saltaron las lagrimas que vertiò en la triste nueva de la muerte del Rey nuestro señor D. Felipe el Quarto el Grande, que Dios tiene. Pero yà

que no puede ponerlas de manifiesto à ellas mismas : postrada à los pies de vuestra Real Magestad , las ofrece en vna Relacion , que diga del modo que pudiere , las que fueron. Cifra son , y compendio de lagrimas vertidas por vna Vniuersidad fuya , en la falta de vn Restaurador fuyo ; vuestra Real Magestad las admita , y honre, como tales , pues fueron derramadas en la muerte del Rey nuestro señor , y yà que en esta Relacion parezcan cortas , sean por lo menos admitidas por pri-

meras : pues quando aun las demás Vniuersidades destos Reynos apenas auian comenzado à tratar de hazer estas Reales Exequias , yà ~~tota~~ esta su Vniuersidad las auia hecho, y cumplido con esta obligacion, como pudo, yà que no como quiso; y no estrañe vuestra Real Magestad, el llamar suya à esta Vniuersidad, porque, si bien su Fundador, fue el Venerable Padre Don Fernando de Valdès, Arçobispo de Seuilla, è Inquisidor General destos Reynos : Pero su Restaurador, sino Fundador Segundo, fue el Rey

nuestro señor, que Dios tiene; pues amenazando total ruina, y estando casi para desampararle las Catedras, su Magestad, informado del graue daño, que se seguiria à este Principado, y à las Prouincias vezinas, en perderse esta Fundacion de la enseñanza de tanta gente pobre Montañesa, no solo en las Ciencias mayores, pero aũ en la Doctrina Christiana, y reformation del estado Ecclesiastico, y deuida administracion de los Santos Sacramentos de la Iglesia Catolica; que fueron las razones que tuuo para eri

gírla su Venerable Fundador,
que como natural desta misma
tierra, y Obispo desta Santa Igle
sia de Ouiedo, conociò, quã cai
do estaua todo esto en ella: y assi
quiso aplicarle esta medicina, q̃
furtiò tan grande prouecho, co
mo han mostrado los cinquenta
y nueue años, que han corrido
despues q̃ se lee en ella, y se mues
tra cada dia mas. Assi su Magest
ad, que Dios tiene, informado
desto, fue seruido, el referuar los
jueros desta Vniuersidad, que son
sus rētas, de pagar las medias ana
tas, comprehendiendolas en los

quatro generos referuados, pues
siendo vno dellos, las Cofradias
del Santissimo Sacramento, juz-
gò su Magestad deuia gozar el
mismo priuilegio, vna Fundaciõ
que estaua dedicada para la deui-
da administracion de esse Sacra-
mento. Afsi vino su Real Mage-
stad à ser nuevo Fundador fuyo,
Restaurador, y liberal Erector.
Con razõ, pues, la llamè Vniuer-
sidad fuya; y por el mismo titulo
es fuya de vuestra Real Mage-
stad, porque lo fue del Rey nues-
tro señor, que Dios tiene, Mari-
do de V. M. y lo es, y será siem-

pre de su Carissimo Hijo, el Rey
nuestro señor D. Carlos Segun-
do, que Dios guarde, los años q̃
esta su Vniuersidad desea: à la
qual yà, como à prenda suya de-
ue V. M. tener en su memoria,
para ampararla, y fauorecerla, cõ-
tinuãdo las mercedes, y fauores
del Rey nuestro señor: recibien-
do benigna esta Relacion de sus
Exequias, que humildes ofrece-
mos, cortas para nuestro deseo,
pero las que pudierõ obrar nues-
tros posibles, que seràn solamen-
te muestras de la voluntad. Guar-
de Dios la Real persona de vues-

tra Magestad, para el dicho go-
uierno , y aumentos desta Mo-
narquia, como se lo suplicamos.
De nuestro Claustro de la Vni-
uersidad de Ouiedo , à quatro
dias del mes de Enero, de mil y
seiscientos y sesenta y seis años.

SEÑOR A.

Befan la Real mano de V. C. y R. M.
Sus mas humildes vassallos.

El Rector , y Claustro, de la Vniuersidad de
Ouiedo:

D. Diego de la Caneja, Arcediano de Villauiciosa, Rector.

*Doctor D. Tomàs Serrano de Paz, Catedratico
de Prima de Canones.*

*Doctor D. Francisco la Pola Arguelles, Catedra-
ticode Decreto.*

Por acuerdo de la Vniuersidad de Ouiedo.

Iuan Aluarez de Cores, Secretar io.

CARTA DEL CLAVSTRO A LA
Reyna nuestra Señora.

SEÑORA.

LAVniuersidad de Ouiedo, Fundacion del Venera-
ble Padre D. Fernando de Valdès, Arçobispo de
Seuilla, Presidente Governador, è Inquisidor General de
estos Reynos, fauorecida de los Reales Ascendientes de V.
M. y especialmente del Rey N. S. D. Felipe IV. el Grã
de, Marido de V. M. (que ya goza del Cielo,) y à quien
reconoce por su vnico Restaurador, pues estando yà casi pa-
ra cerrarse sus Escuelas, por la disminucion de sus rentas,
consistentes en juros, con liberal mano, se las franqueò, in-
cluyendolas en los quatro generos, y concediendoles reser-
ua perpetua. Quisiera cõ su Rector, y todos sus Doctores,
Maestros, y Estudiantes postrarse à los Reales pies de V.
M. para con las lagrimas en los ojos mostrar el sentimien-
to, que tienen en sus coraçones, de la falta de su Rey, y de
su Protector, y Restaurador, y Padre. Pero yà q̃ lo fer-
uoroso de la enseyança publica, à que assiste en este tiẽpo
de Curso, no ha permitido, ni permite esta demonstracion,
procurò manifestar su sentimiẽto, y dolor en las Exequias
q̃ à la gloriosa memoria de su Magestad celebrò en su Ca-
pilla; cuya relacion ofrece à V. M. por mano del Maestro
Fr. Iuan de Llano, del Orden de Santo Domingo, Pri-
micerio, Catedratico, y Maestro mas antiguo desta Vniuer

sidad, que en nuestro nombre, significará à V. M. nuestra pena, y dolor, que sin duda acabará nuestras vidas, à no quedarnos el consuelo de la sucession del Rey nuestro señor Don Carlos Segundo, con el amparo de V. M. à quien suplicamos se sirua de recibir nuestros grandes descos, à que por el corto possible desta Vniuersidad, solo pudieron acompañar obras cortas: y ya que fue la primera entre todas las destos Reynos on celebrar estas Exequias, deseàra tambien ser la primera en ofrecer su relacion à V. M. Pero la falta de Imprenta en esta Ciudad, retardò la execucion à la promptitud de nuestra voluntad. En todo tièpo espera esta Vniuersidad recibir toda merced de la Real mano del Rey nuestro señor, y de V. M. Cuyas Catolicas, y Reales personas Dios Nuestro Señor guarde con todas felicidades, para consuelo, y amparo destos Reynos. De nuestro Claustro de la Vniuersidad de Ouiedo a 30. dias del mes de Enero de 1666.

SEÑORA

Befan la Real mano de V. C. y R. M.
El Rector, y Claustro de la Vniuersidad de
Ouiedo.

D. Diego de la Caneja, Arcediano de Villaniciosa, Rector.

Doctor D. Tomàs Serrano de Paz.

Doctor D. Francisco la Pola Arguelles.

Por acuerdo de la Vniuersidad de Ouiedo.

Iuan Aluarez de Cores, Secretario.

REMISSION DEL ORDINARIO.

EN la Ciudad de Ouiedo, a ocho dias del mes de Enero, de mil y seiscientos y sesenta y seis años, ante mi, el señor Doctor D. Iuan Baptista del Vado, Capellan de su Magestad, en su Real Capilla de los señores Reyes Nuevos, en la Santa Iglesia de Toledo, Prouisor, y Vicario General en la dicha Ciudad y Obispado, se presentò el libro de las Exequias, que la Vniuersidad de dicha Ciudad celebrò a la muerte de la Catolica Magestad del Rey D. Felipe Quarto, nuestro señor (que goza de Dios) y se pidiò licencia para imprimirle: y para darla como conuenga, le remitiò al Padre Fray Iuan del Rio, Guardian del Conuento de la Orden de san Francisco desta Ciudad, y con su censura se trayga, y lo firmò.

*Doctor D. Iuan Baptista
del Vado.*

Ante mi:

Francisco Ruiz
de Cabuerniga, Notario.

Apro-

Aprobacion del Reuerendo Pa
ere Fray Iuan del Rio , Comis-
fario de los Conuentos del Prin-
cipado de Asturias , Examina-
dor Sinodal , y Guardian del
Conuento de S. Francisco
de Ouiedo.

POr comission del señor Doctor Don Iuan
Baptista del Vado, Capellán de su Magest-
ad en su Real Capilla de los señores Reyes
Nueuos, en la Santa Iglesia de Toledo, Prouis-
for, y Vicario General deste Obispado de O-
uiedo; he leído esta Relacion, de lo que en las
Exequias de nuestro Grande Monarca, el señor
D. Felipe IV. (que Dios en su Reyno aya) obrò
la Insigne Vniuersidad de Ouiedo. Y auiendo,
a vista, experimentado, lo afectuoso de su ani-
mo, lo bizarro de su aliento, allí viuia la gran-
deza, de hilo, en hilo las lagrimas, efecto de su
ternura, en la mas sensible perdida, leyendola

aqui en colores mudos , si retóricos , pintada,
es lo referido poco; porque fue lo obrado mu-
cho. Su Oracion Funebre, tan amante entene-
ce leída, quanto hizo salir a los ojos de los oyé-
tes las lagrimas. Pero que mucho , puedo de-
zir, con Seneca lib. i. de Benefic. *Quid mirum
fundāt lachrymas oculi, quādo scripta lachrymas fundunt.*
Su Sermon tan lleno está de misteriosos acen-
tos, quantos en él se contienen periodos, ò co-
mo se le deue aconsejar a su Orador Euangeli-
co, lo que al celebre Claudiano Mamerto escri-
uió Sidonio Apolinar (Seneca lib. io. cap. 75.)
*Ede quam plurima, quam celerrime, vnde tuo nomini ce-
lebritas, & studiosis omnibus pariatur utilitas.* Su Ora-
cion Panegirica tan ajustada, refiere lo grande
de nuestro Grande Monarca , que ni la puede
desdorar la inuidia, ni ha de dexar de entroni-
zarla la fama. Sus Certámenes, llenos de amor,
coronados de ansias, asì publican entendidos,
lo grande de nuestra perdida , como cantan
del mayor Principe virtudes heroicas ; ellos
lo dizen : y si se les royere la atreuida inuidia,
le cayga lo del Poeta.

Qui ducis vultus, & non legis ista libenter,

Omnibus inuideas liuide nimo tibi.

Todo , pues, quanto en ello se contiene es
Catolico, leal, politico, como registrado de la

prudencia de tanta Vniuersidad, en letras Ilustre, en Nobleza, celebre, en Sugetos, grande, y en su agradecimiento gigante: a quien digo lo que Salustio de Athenas: *Prome operā videant omnes affectum erga Principem, fidelitatem Patriae, doctritinam tuorum; et sciant te esse illorum Magistrum.* Por cuyas razones, se le deue dar licencia para que se imprima. Este es mi parecer; saluo, &c. En S. Francisco de Ouiedo, en 9. de Enero de 1666.

(27. dno. de la ciudad de) *Fray Iuan del Rio.*



LLEGAN
A OVIEDO
LAS NVEVAS DE LA
MYERTE DE SV Magestad,
Y IVNTASE CLAVSTRO.



Ra Iueves veinte y quatro de Setiembre de este presente año; quando a las dos, despues de medio dia llegó la estafeta, y con ella los auisos, del aprieto en que tenia a su Magestad; nuestro Rey, y señor Don Felipe el Quarto el Grande, su enfermedad, sentida nueva generalmente de todos, considerando el descòsuelo vniuersal del Reyno, y mas quando muchas cartas dezian, no solo quedaua en grande aprieto; pero ya deshauciado, y sin esperança natural de la vida. Pero entre estas

tristes nuevas, discurrian otros, que si huuiera auido algun mal suceso, ya se auisara en correo extraordinario, como se auia hecho en la muerte de la Serenissima Reyna Doña Isabel de Borbon, y del Principe Don Baltasar Carlos; y siendo esta ocasion mucho mayor, assi lo era tambien la del auiso extraordinario. Y que auiendose escrito las cartas de la estafeta en diez y seis de Setiembre, auia pasado interualo de tiempo bastante para venir esse auiso; y que no auiendo venido, se deuian reputar dichas nuevas, por no tan agrias como se escriuian, y como las que otras vezes se auian escrito, de hallarse su Magestad muy afligido de sus achaques, y q̄ luego al siguiente correo, se auisaua de la mejoría. Añadian a esto, que el correo antecedente, cuyas cartas auian sido escritas en nueue de Setiembre, se auisaua hallarse su Magestad con grande mejoría de sus achaques, y que passar de vn estremo a otro, en tiempo tan breue, no parecia possible. Assi dezian, que los achaques en los Reyes, aun los muy pequeños, siempre son grandes, y que la misma persona Real los haze temer mayores, por lo que atribuian a demasiado miedo en los Medicos estos aprietos.

Y confirmauan esto, con que en el mismo correo presente, se ordenaua al Dean, y Cabildo de esta Santa Iglesia, y a la Ciudad de Ouiedo, se hiziesen processiones, y rogatiuas, por la salud de su Magestad, de donde inferian, q si bien, el aprieto seria grãde; pero el temor, y miedo, mayores. Entre estos discursos fluctuauan las opiniones hasta el Sabado, y viendo q no venia auiso cierto de el estado del achaque de su Magestad: aunque no dexauan de oyrse algunos rumores de lo que era, que se tenian por nueuas de camino, se determinò esta Ciudad, a que se hiziesen las fiestas al Patronato, que Santa Eulalia de Merida tiene en este Principado, y se celebra todos los años en este mes de Setiembre, juzgando prudentemente que celebrar las memorias, y fauores de los Santos, no es embaraço al sentimiento humano, antes es vn modo de obsequio con las lagrimas de los ojos, vertidas sobre humanidades, mezclar alegrías de los fauores de el cielo, que es darle gracias, y ofrecerle en holocausto aquellas lagrimas. Durarõ estas fiestas, Sabado, Domingo, y Lunes, rematandolas con la rogatiua, y procession, que se pedia por la salud de su Magestad, la qual se hizo

muy solemne, ofreciendo por intercessora a la misma Santa Patrona, obligada con el obsequio de las fiestas antecedentes; que tambien los Santos se dexan obligar con los festejos, y alegrías, que se hazen a sus memorias, quando los tales carecen de obscenidades, y cosas indignas del obsequio Christiano, y reuerencia, que se les deue, quales fuerõ las presentes fiestas. Afsi se fue passando el tiempo de vna semana en opiniones, hasta el Iueves primero de Octubre, quando acabò de saberse fer cierto lo que dize el refran Castellano, que la mala nueva siempre es cierta. Vino el auiso, de que en diez y siete de Setiembre, Iueves a las cinco de la mañana, auia sido Dios seruido de llevar para si, y a mejor vida al Rey nuestro señor Don Felipe el Grande, nueva acompañada con los sentimientos, y lagrimas de todos, y con los clamores de todas las campanas de la Ciudad. Su prudente Gouernador, que lo es Don Carlos de Villamayor y Viuero, Oydor de la Real Chancilleria de Valladolid, propuso en su Ayuntamiento, despues de auer dado, y recibido los deuidos pesames reciprocamente a todos los Regidores, se pusiesse luego en execucion, el hazer las Exequias Reales.

a su Magestad difunto, como era obligacion. Y logróse tambien su cuydado, que el dia de San Lucas se començaron con solos diez y siete dias de termino, y se hizieron con la autoridad, y grauedad, que esta nobilissima Ciudad acostumbra, en que no es inferior a ninguna del Reyno. No pudo la Vniuersidad con esta misma presteza cumplir esta funcion; por que quando vino la triste nueua, eran vacaciones, y estauã ausentes el Rector, y ViceRector, y la mayor parte de los graduados: apenas auia con quien el Doctor mas antiguo, y Decano de la Vniuersidad, que lo es el Doctor Don Iuan de Granda (a quien tocaua entonces el gouierno de la Escuela) pudiesse hazer Claustro, y asì prudente dilatò el conferir sobre esta funcion, hasta el dia de San Lucas, quando ya juntos todos los Doctores, pudiesen discurrir sobre ella, siendo forçoso tambien el ayudarle de los Estudiantes, a quienes entonces llegaua el tiempo de venirse de sus tierras a cursar. Pero parece que no sin prouidencia Diuina huuo esta dilacion hasta el dicho dia de San Lucas, queriendo el cielo, que a vna pompa Funeral tan deuida a su Rey, y hecha con singular amor de sus nobles vassallos

de las Asturias, diessè principio la muy leal Ciudad de Ouiedo, y en el dia, que ella acabaua, començàse a ordenar la fuya esta Ilustre Vniuersidad, siendo como dizen los Filósofos, el termino à quò de esta Pompa la Ciudad, y el termino ad quem, la Vniuersidad, formando vna misma accion, a quien diò ilustre principio la Ciudad, y glorioso fin la Vniuersidad; para que en todos tiempos se conozca, nunca se quisieron diuidir, antes si juntar en vna misma obligacion, accion, y amor. Llegò pues el dia de San Lucas, y despues de auer asistido a la Missa, que en aquel dia se dize con toda solemnidad en la Capilla de Escuelas los Doctores, y todos los Catedraticos, y despues de auer hecho el juramento de benè legendo, como se acostumbra, el ViceRector, que lo era el Doctor Don Diego de Sierra y Valcarce, Catedratico de Visperas de Leyes, juntò à Claustro a los Doctores presentes; y auiendoles dado el pesame, y recibidole reciprocamente de todos, de la muerte de su Magestad, les propuso la obligacion de celebrar sus Exequias; y que assi, determinassen el si, quando, y como. Auiendo conferido la proposicion, acordaron, que atento era esto vna materia nun-

ca vista de alguno de los presentes, se desiriese a otro Claustro, el qual se conuocasse plenissimo al dia siguiente, y entretanto, se buscasse en los libros antiguos, si se auian celebrado, y como las Exequias del señor Rey Don Felipe Tercero, que era el tiempo mas antiguo, a que podia atenderse la memoria de esta funcion en esta Vniuersidad, y cometiese el buscar dichos libros, y acuerdos, al Maestro Fr. Iuan de Llano, de la Orden de Santo Domingo, Primicerio de los Doctores, y al Doctor Don Tomas Serrano de Paz, Catedratico de Prima de Canones, y que hiziesse relacion al Claustro el dia siguiente.

HAZESE CLAVSTRO PLENO,
determinanse las Exequias, Pompa Funeral,
y modo de ellas.

ERa Lunes, diez y nueue de Octubre, quando a las tres de la tarde se juntò Claustro pleno, a determinar lo que el dia antes se auia propuesto. Y lo primero, hizieron relacion los Comissarios, como auian visto el libro antiguo de acuerdos Claustrales, que està en el Archiuo, y no auian hallado en todos

los acuerdos de el año passado de veinte y vno, memoria alguna de auerse hecho en esta Vniuersidad Exequias al señor Rey Don Felipe el Tercero. Por lo qual, viendose sin exemplar alguno proprio antecedente, entraron en la conferencia de las Exequias presentes; y aũq̃ el voto de todos era vniforme en celebrarlas, con todo, porque en las disputas de letras, para formar vna conclusion, se ponen primero las razones de dudar, porque cō deshazerlas se acrisola mas la verdad, assi aqui, se propuso lo primero, el no tener exemplar antecedente esta Vniuersidad de esta celebracion, y que siendo los discursos, y juizios de los hombres varios, muchos lo atribuirian a noueleria, y vanagloria. Lo segundo, que solamente se sabia el estilarse, celebrar Exequias a los señores Reyes difuntos en las tres Vniuersidades, de Salamanca, Valladolid, y Alcalà; y esso era; porque el señor Rey sucessor, se lo mandaua en carta particular, escrita al Rector, y Claustro de dichas Vniuersidades; pero que de las demas, a quienes no se escriuia, no auia tal noticia de celebrarse estas Exequias, y que assi, no se escriuiendo tambien a esta, parece cessaua la obligacion, gouernandose por la

costumbré de las demas. Lo tercero, porque auiendo otras Vniuersidades en estos Reynos, que eran fundacion, y del Patrimonio Real, y por esto obligadas a celebrar dichas Exequias, no se sabia con todo las hiziesse, excepto las tres referidas; y assi menos razon corria en esta de Ouiedo, que era fundacion particular, y no pertenecia al Patrimonio Real. Lo quarto, que la fabrica de esta Vniuersidad, es muy pobre, y al presente tenia obras entre manos de mucho gasto, y no escusadas, porque eran reparos del mismo edificio. Pero todas estas razones, no solo no apartaron vn pũto al voto comun, y general de todos; pero le encendierõ mas en el deseo de mostrar la fineza del amor, que tuuieron al grande Rey difunto. Pues el no tener exemplar antecedente no hazia al caso, quando las cosas honestas, y por si buenas, no han de gouernarse por exemplares para hazerse, pues ellas son el exemplar de si mismas, y pudo auerle a caso, y olvidarfe de escriuirlo en los libros de acuerdos, que a esta Vniuersidad no se escriuia como a las de Salamanca, Valladolid, y Alcalà, no importa, pues esso es mostrar mayor amor, cariño, y obediencia, nacida de vn coraçon leal, y amo-

roso, que se mueue por si, lleuado de el afecto solo, y no del precepto del mandato. Y que si bien las dichas tres Vniuersidades obran como muy leales, y obsequiosas a sus Reyes, debaxo del mismo precepto, que esse no disminuye vn punto el afecto, y la lealtad; pero el obrar de mouimiento proprio parece es mas conforme a la naturaleza, que no se vale, ni ayuda de principios, ni medios extrinsecos. Y aunque esta Vniuersidad no sea en sus principios fundacion Real, pero siempre estuuó en la Real proteccion, y la hizo merced el señor Rey D. Felipe Tercero, de recibirla en ella. y oy ya se puede llamar fundacion Real, y auer sido su Fundador el señor Rey Don Felipe Quarto, pues quando iba a caerse, y estaua amenaçando total ruina, la sustentò con sus Reales manos, concediendo liberal referuacion a sus juros, para que no pagassen medias annatas, y fuesßen comprehendidos en los quatro generos referuados, y assi cõ aplauso grande le aclama esta Vniuersidad su restaurador, y su nuevo Fundador, y sus Catedras las igualò en la prouision con las de Salamanca, Valladolid, y Alcalà, referuandola para si en el Real Consejo de Castilla, que fue lo mismo,

que

q̄ hazer à esta Vniuersidad Patrimonio Real: y que otras Vniuersidades, que pertenecen al Real Patrimonio, fuera de las tres dichas, no hagan Exequias a los señores Reyes difuntos, ademas, que no consta, no haze al caso, pues estas cosas honestas, y buenas, no se han de hazer, ni dexar por exemplos, sino por si mismas; ademas, que estas Vniuersidades podrian tener otras razones que no sabemos, y no caben en la nuestra. Y que la fabrica sea pobre, y tenga obras muy necessarias entre manos, no importa; pues para vna accion tan justa, y obligatoria, aunque fuesse facádolo de la boca, no auia de faltar dinero. Y así, se conformaron tanto los presentes con estas razones, que los que tenían Catedras, liberalmente ofrecieron los salarios de ellas, para gastos tan deuídos; pero no pareció conueniente el aceptar la oferta, por quanto algunos Catedraticos son pobres, y otros Religiosos, que sustentan aqui sus Conuentos, solo, y a titulo de las Catedras; y así, faltandoles dichos estipendios, era quitarles el sustento. Conformados, pues, todos en el parecer de que se celebrassen estas Exequias, como obligacion, y deuda, no solo como a Rey, y señor natural;

pero como a Benefactor, Restaurador, y segūdo Fundador de esta Vniuersidad, entrò el dudar en el como se auian de celebrar, y conuiniéron todos fuesse con toda la Pompa possible, imitando, quanto lo permitiesen las fuerças de esta Vniuersidad, a las de Salamanca, y Valladolid. Mandòse, se fabricasse vn Tumulo, digno de la causa, a quiẽ, y por quiẽ se dedicaua. Dudòse, si se leuantaria en el patio, como estila la Vniuersidad de Salamanca, ò dentro de la Capilla, como la de Valladolid, y determinòse lo segundo, por quanto el patio de estas Escuelas es muy grande, y mayor, que el de las de Salamanca, y tiene los dos lienzos del Occidẽte, y Mediodia, baxos, y era fuerça igualarlos a los otros dos, lo qual era, ademas de fer vngasto excessiuo, è inutil, no asì facil de poderse executar. Lo segundo, porque estaua el Inuierno y à vezino, y el mes de Nouiembre, quando en Asturias, a los principios del, suelen soplar vnos vientos Regionales, que aunque por si son secos, suele a tercero dia, recibirlos otros de sobre el mar, con los quales llueue mucho; y asì era poner a peligro de desvaratarse en vna hora, el trabajo de muchos dias, como huuiera sucedido, pues

dichos veintos no faltaron su dia, que fue el primero del mes, y soplaron los ocho siguientes con tal violencia, que no auia resistencia en los arboles, ni en los edificios, que todo lo arruinauan: y siendo necessario cubrirse el patio con vn toldo, ni este era posible hallarse, ni hazerse conforme a la grandeza del patio, ni quando se hallara, auia modo para prenderle, y tenerle leuantado a modo de pauellon, como era forçoso. Ademas, que le faltauan a esta Vniuersidad aquellos quatro Colegios mayores de Salamanca, por cuya cuenta corre siempre el adorno, y vestido de el patio, no siendo posible en este hallarse paños con que vestirle, aunque se encargara a personas particulares. Assi tuuo por mejor acuerdo, como lo fue, el acomodarse, como suele la Vniuersidad de Valladolid, dētro de su Capilla, pues dentro della tiene bastante comodidad para las personas de lustre, y con tener abiertas las dos puertas, que salen al patio, y al portico de la puerta principal de Escuelas, quedaua bastante lugar para qualquiera Auditorio. Determinose, que huuiesse Visperas, Vigilia, y Missa, cantado todo cō mucha solemnidad, llamando la musica de la Catedral; y que la

Missa, y el demas Oficio lo hiziesse el Padre Maestro Fr. Placido de Quiròs, Abad del Colegio Real de S. Vicente, y Catedratico de Vísperas de Teologia; y fuéssé Diaconos el Maestro Fr. Gregorio de Silua, Regente del mismo Colegio de San Vicente, y Catedratico de Biblia: y el P. Fr. Ioseph Sojo, Maestro de Estudiantes del mismo Colegio, y Catedratico de Artes. Encargòse el Sermon al Padre Maestro Francisco de Vria, Prior del Conuento de Santo Domingo, y Catedratico de Prima de Teologia. Mandòse, que huuiesse vna Oracion Funebre, y que no la dixesse Estudiante alguno, como otras vezes, por quanto a la persona Real se deuia mayor obsequio, y q̄ así orasse vn Doctor, y fue encargado esto al Doctor D. Tomas Serrano de Paz, Catedratico de Prima de Canones. Mandòse, que siguiendo el estílo de las otras Vniuersidades, se publicasse vna Iusta literaria, ò Certamen Poetico, y encargòse esto al Doctor, y Maestro, Don Manuel Serrano de Paz, de cuya erudicion para estas cosas estaua la Vniuersidad satisfecha de otras ocasiones, que lo executò con tanta puntualidad, que el Sabado siguiente estaua ya publicado el cartèl, y puesto en las puertas mayo-

res de las Efcuelas , de las. de la Iglesia Catedral, y Arco de la Plaça. Ordenòse, que todos los Doctores facassén lobas largas, ò capuces, con la falda tendida , cubiertos la cabeça con la chia , y por quanto la Vniuersidad no tenia caudal para darles dichos capuces, los facasse cada vno a su costa, y todos se ofrecierò a esso con muestras de grande voluntad, y amor, como lo executaron. Pero que a los Oficiales de la Vniuersidad se les pagassén dichos capuces; y fueron nombrados para Comissarios del Tumulo, del adorno de la Capilla, y cosas necesarias a la Pompa, el Maestro Fray Iuan de Llanos , Primicerio de los Doctores , y el Doctor Don Diego de Sierra Valcarce , Catedratico de Visperas de Leyes, que hazia entonces officio de Vice-Rector , eleccion tan acertada, quanto mostrò la experiencia, pues solos ellos con su diligencia, y cuydado pudierò dar fin, y concluir muchas dificultades que se ofrecieron. Ordenòse que las Exequias se començassen el dia quinze de Nouiembre a la tarde, eleccion de dia, que parece fue nacida de inspiracion Diuina , pues cayeron en èl las celebridades de dos fiestas tan de nuestro Rey difunto, que no pudieron serlo otras mas, la de

Patrocinio de N. Señora, tan fuya, como es notorio, y la de San Leopoldo, Marquès de Austria, su ascendiente, que parece quiso el cielo eligiesse la Vniuersidad vn dia todo de Felipe para Felipe, dando su mismo dia los Santos, a quíe en el los honraua tanto. Ordenòse, que la Pompa funeral saliesse del Colegio de San Vicente, como de Casa Real, si el tiempo no lo estoruaſse, y porq̃ el determinar esto, y otras cosas, que podian ocurrir, dependia del nuevo Rector de la Vniuersidad, cuya eleccion auia de fer antes, determinòse, que se referuaſse esto, y lo demas que podia ocurrir, para otro Claustro, que se celebrasse el dia de San Martin por la tarde, cinco dias antes de la celebracion de dichas Exequias.

HAZESE TERCERO CLAVSTRO,
y acaban de determinar todo lo que se deue hazer.

IBa caminando a toda prisa, la diligencia, y cuydado de los dos Comissarios nombrados, sin perder punto en ir disponiendo todo lo necesario para la futura funcion de las Exequias, quando llegò la vispera de San Martin, dia destinado a la eleccion de Rector de la

Vniuersidad, y deseando todos elegir persona muy al proposito de la accion funeral que se esperaua, à demas del gouierno de la Vniuersidad, quiso Dios se lograsse el buen deseo, eligiendo todos, nemine discrepante, al Licenciado Don Diego de la Caneja, Arcediano de Villa-Vicisa, Dignidad, y Canonigo en esta santa Iglesia, en cuya persona concurren todas las calidades, de que necesitaua la Vniuersidad; mucha nobleza, prudencia, virtud, y letras, hijo de esta Escuela, y que la honrò en sus Estudios con muchos actos de conclusiones, que sustentò con grande lustre, y luzimiento; y se logrò bien la eleccion, mostrando su acierto; pues luego començò a dar mayor cuydado a todo lo que estaua dispuesto, juntando Claustro pleno, el dia de San Martin, y primero de su gouierno; en el qual, a demas de confirmar todo lo acordado en los antecedentes, se ordenò, que las Exequias fuesen dia señalado, que se juntasen en la Iglesia del Colegio Real de San Vicente, excepto, si el tiempo no lo permitiesse, que en tal caso se juntasen en la sala Claustral, y se hiziesse la Pompa por dentro del ambito de las Escuelas, y que en dicha Pompa se lleuassen las in-

signias Reales, como es costumbre en todas las Vniuersidades, la Corona, el Cetro, y el Estoque. Cometiose llevar la Corona, como à mas antiguo, al Doctor D. Esteu. Gonçalez de Candamo, Catedratico de Visperas de Canones. El Cetro, al Maestro Fray Iuan Cauallero, de la Orden de Santo Domingo, y Catedratico de Artes: y el Estoque, al Maestro Fray Gregorio de Silua, de la Orden de San Benito, y Catedratico de Biblia. Ordenose, que se lleuasse Estandarte negro, delante, y que se cometiesse a tres Caualleros Estudiantes, de los que cursan, a eleccion de los Comissarios; que combidassen al Governador del Principado, Gouvernador del Obispado, Dignidades, y Canongios de la Santa Iglesia; las quatro Religiones desta Ciudad, San Benito, Santo Domingo, San Francisco, y la Cõpañia; a los Caualleros de la Ciudad, y mas personas ilustres della; que los Catedraticos amonestassen a los Estudiantes, de la obligacion que tenian de afsistir a la Põpa, y que assi, no faltasse alguno; que se pidiesse al Rector del Colegio de San Pedro, que està a cargo, y gouierno del Cabildo desta Santa Iglesia, embiasse a los Colegiales, to-

dos a esta funcion; y que gouernassen, toda la Pompa, llevando varas negras en las manos, los Padres Fray Ioseph Sojo, Catedratico de Artes; Fray Anselmo de la Torre, Opositor à Catedras de Teologia; y ambos de la Ordē de San Benito; este, Lector de Visperas de Teologia; y aquel, Maestro de Estudiantes en su Colegio de San Vicente. Y auiendo aprobado lo que refirieron los Comissarios tenian hecho; y auiendoles ordenado dieffen modo para que los Sacristanes de las Parroquias, clamoreassen al mismo tiempo que hizieffen señal las campanas de San Vicente, y que se pidiesse lo mismo a los Prelados de las Religiones; se disoluiò este Claustro.

DESCRIPCION DEL TVMVLO,
y adorno de la Capilla.

LA Capilla de Escuelas corre desde Oriēte, à Occidente, tiene aquel lado el Altar mayor, con vn Retablo, dedicado a San Gregorio Papa, y Doctor de la Iglesia; enfrēte tiene la puerta principal, que mira al Occidente, y sale a vn portico, que cubre por arriba la Tribuna de la misma Capilla, y forman

por la parte que mira al Setentrion, la puerta principal de las Escuelas, y por la que mira al Mediodia, vn arco muy grande, que coge todo el espacio del mismo Portico, y por donde se entra al patio de las Escuelas. Tiene la Capilla al lado de el Mediodia otra puerta, por donde se sale al patio de ellas; y esta puerta viene à estar en medio del dicho lienço del Mediodia. Desde esta puerta àzia el Altar corren los asientos Doctores, atravesando la Capilla à lo ancho, dexando en el medio vna entrada, y bolviendo por ambos lados àzia el Oriente, ò Altar, llegando a dar cõ el por ambos lados. En el espacio que queda, desde estos asientos Doctores àzia la puerta principal, que mira al Occidente, que viene a comprehender mas de la mitad de la Capilla, se formò el Tumulo, à proporcion de lo alto della, y ancho, y largo de dicho espacio. Era su forma como piramide, ò obelisco; pero constaua de dos cuerpos; el vno venia a ser como vasa de la piramide; y el otro, la misma piramide. Formauan este primero cuerpo quatro columnas, puestas en igual distancia, asì en lo ancho, como en lo largo vna de otra, eatorze pies auia de claro entre vna, y otra,

asì

así en lo ancho, como en lo largo, sin otro pie que ocupaua de ancho, y otro de largo cada vna dellas, que tenian de alto otros catorze pies; así, que venia a representar este primero cuerpo vn cuerpo cubico perfecto, teniendo todos los seis lados quadrados. Y parece, que no sin particular misterio se dió vn cuerpo tal por vasa de este Tumulo, siendo el cuerpo cubico el primero de todos los regulares, como enseñan los Geometras con su Maestro Euclides, lib. 11. element. a quien Platon en el Timeo comparó la tierra por su estabilidad, y firmeza, è inmovilidad; y Pierio lib. 39. cap. 41. dixo, que significaua *supremum nomen*. Y Timeo Locrense lib. de anima mundi, dixo, se formaua del quadrado, constaua de seis lados, y ocho angulos, y era el mas solido, y estable de todos los cuerpos: *Estetragnon gignitur cubus solidissimum, & stabile omnino corpus, sex quidem latera, octo verò angulos habens*. Los Poetas Comicos Griegos, estimauan tanto la razon cubica, que por ella median las partes, y actos de sus fabulas, como escriue Vitrubio lib. 5. de Architectura, en el proemio: y dize de los Filósofos Pitagoricos, que estimauan tanto esta razon cubica, que aun en el escriuir

sus preceptos la obseruauan , poniendo en cada volumen ducientos y diez y seis versos, que es el cubo de seis, el primero numero perfecto: La razon de esto era, que juzgauan este numero facil de perpetuarse en la memoria. Queriendo, pues, la Vniuersidad perpetuar la memoria de su Rey, y señor, no pudo dar principio a su Tumulo, con otro cuerpo mas solido, y mas estable, y firme, ni encerrar su Tumba, ò Zenotaphio dentro de otro, que sustente mas firmemente su memoria, que el cubico; y assi le podemos aplicar la misma razon que dixo de los Pitagoricos Vitrubio: *Vti cubus in quemcumque sensum infederit immotam efficiet, ibi memoriae stabilitatem.* Repetian las quatro columnas el orden Tuscano, que es el simplicissimo, y mas firme de todos; porque estando dedicadas à las quatro Virtudes Cardinales, que viuieron en nuestro grande Rey, deuián excluir todo genero de afeyte, y ornato, indigno de tales virtudes, que piden sencillez, y simplicidad, y firmeza de coraçon, sin emboço, ni afeyte. Y si los Atenienſes edificaron a Minerua el Templo, que tenia el Alcaçar de su Ciudad, en este orden de columnas Tuscano, como escriue Vitrubio lib. 4. cap.

7. yà se vè, quan propio era este orden mismo a la Minerua de Asturias, y como propio le deuia ofrecer al Tumulo de su Rey. Vestianse estas columnas todas de negro; pero adornadas con quatro Geroglificos, que mostrauan su dedicacion. La delantera de la mano derecha, que miraua al lado de la Epistola en el Altar, estaua dedicada a la Templança; mostraua el Geroglifico, q̃ en vna grande tarjeta pintaua vn braço desnudo hasta el codo, colgãdo vn freno de la mano, cõ este mote arriba: *Modus, bellum, temperamentum*. Y abaxo esta letra:

El codo, y la mano armados
Del freno y razon, templauan,
Los cauallos que bolauan,
A morir precipitados.

La columna, que correspõdia a esta en el mismo lado, estaua dedicada à la Fortaleza; mostraua el Geroglifico, que en vna grande tarjeta pintaua vn auestruz cõ vna barra de hierro atrauesada en el pico, y arriba este mote: *Fortis in duris*. Y abaxo esta letra:

La blanda lisonja, que
Concede el tiempo, ò fortuna,
No dà fortaleza alguna,
Que esta en lo duro se vè.

La otra columna delantera, que miraua al lado del Euangelio, estaua dedicada à la Iusticia; mostraualo el Geroglifico, que en vna grande tarjeta pintaua vna Aguila, y debaxo vn rayo, con vn ramo de oliua en la boca, y este mote arriba: *Parcere subiectis, & de bellare superbos.* Y esta letra abaxo:

El rayo arrojè tal vez

Sobre la Montaña altiua;

Pero siempre amè la oliua,

En la boca de el Iuez.

La vltima columna, correspondiente a esta en el mismo lado, se dedicaua à la Prudècia; mostraualo el Geroglifico, que en vna grande tarjeta pintaua vn espejo redondo de los de Sol, y al mismo Sol, que le estaua desde arriba penetrando con sus rayos; los quales iban derechos à vn laurel, que se estaua abrafando con ellos, y arriba este mote: *Fidelis, Prudēs, Amans.* Y abaxo esta letra:

A luz de este Sol mirè,

Lo que el laurel me dictaua;

Mas siempre Prudente ataua

La Caridad con la Fè.

Adornauan mas estas columnas otras tarjetas con versos de los que se compusieron en el Cer-

tamen, y en el chapitel de cada vna estaua vn Escudo de las Armas Reales, y otro con las Armas de la Vniuersidad, a baxo de cada Geroglifico. Ligaualas vna con otra su architraue, friso, y cornisa del mismo orden Toscano; los quales estauan vestidos tambien de negro, y adornados con algunos Geroglificos, y versos del Certamen. Sobre la cornisa corria vn tablado, que daua fundamento al segundo cuerpo, y cubria este primero; el qual estaua vestido de vn paño negro, que le seruia de Dofel, y tenia en medio las Armas Reales de Castilla, y Leon. Dentro deste cuerpo cubico estaua el Cenotaphio, ò Tumba Real, como diremos, en descriuiendo el segundo cuerpo del Tumulo.

SEGUNDO CUERPO.

Sobre el tablado, que auemos dicho, cubria este primero cuerpo, se plantaua el segundo, el qual era vna hermosa piramide de quatro lados, que ocupando ocho pies de diametro en la vasa, se iba estrechando, hasta llegar casi à la bobeda de la Capilla, rematando en vna Corona dorada. Sobre la cornisa del

primero cuerpo, se fundauan otras quatro piramides menores, que respondian encima de las quatro columnas del primero cuerpo, y tambien remataua cada vna en su Corona, por cuyo centro salia vna hacha de cera. Afsi esta piramide grande, como las otras quatro, eran formadas todas de vnos escalones, hechos à proporcion, sobre los quales estauan candeleros con velas encendidas, que passauan de quatrocientas, que representauan vna hermosa vista, con el orden, y proporcion con que estauan puestas. De vna à otra de estas quatro piramides pequeñas corria vna varanda, que afsi ella, como todas las demás piramides estauan vestidas de negro. Cubria todo este cuerpo en la misma bobeda vn Dosel de terciopelo negro, con las Armas Reales en medio. Y que otro cuerpo mas al proposito pudo ser este segundo del Tumulo, que vna piramide? Es el segundo de los cinco cuerpos regulares, que por otro nombre llaman Tetraedro, como enseñan los Geometras con su Maestro Euclides lib. **II**. element. Y siendo el primero de los regulares, como auemos dicho, el cubo, y este el primero del Tumulo, nacido venia ser el segundo cuerpo fuyo, el segundo

de los regulares tambien; que es la piramide, à quien Platon en el Timeo comparò el fuego; porq̃ siempre sube en el modo deste cuerpo, teniendo la vafe en la materia, que arde, y rematando en vna punta en el ayre, y aun del fuego tomò ella el nombre. Y siendo simbolo de la vida humana; pues el coraçon, fuente de la vida tiene forma piramidal, con que otro mejor pudo la Vniuersidad significar, que en la vida de su Rey, y señor viuia tambien la suya, y que oy, que la adquiere immortal, subiéndolo del sepulcro al Cielo, tambien se immortaliza à si misma, significandose en las quatro piramides menores, que son las quatro facultades principales, que en ella se leen, Teologia, Derecho Canonico, Derecho Ciuil, y Filosofia? Es el coraçon de su Rey la piramide grande, el de ellas, las quatro pequeñas: todas arden a vn tiempo; porque viuen en vn mismo fuego de amor immortal, que mira al Cielo, y todas se fundan sobre vn cuerpo cubico, prometiendo la firmeza, y estabilidad perpetua.

(★★★)

TUMBA REAL, Y CAPILLA.

Dentro de este cuerpo cubico se leuanta-
ron tres gradas, que subian vna vara
en alto, y sobre la vltima grada, se puso la Tū-
ba Real, ò Cenotaphio, con vn terciopelo ne-
gro, y en el lado de la cabeça, que era la par-
te del Occidente, se pusieron encima dos al-
mohadas de terciopelo negro, sobre las qua-
les se puso la Corona Real, en vna fuente de
plata, y al lado derecho el Estoque desnudo,
y al izquierdo el Cetro, en otra fuente de pla-
ta, segun los lleuaron en la Pompa funeral, co-
mo diremos. Guarnecian la Tumba quatro
Epitafios, dos en cada lado, en este modo. Es-
taua en el lado derecho, que miraua al Me-
diodia, al principio, que correspondia à las
almohadas, vna figura de la Muerte, ò trofeos,
calauera, y huesos blancos, como suelen pin-
tarse, y luego este Epitafio, en vn distico La-
tino:

*Non cepit quem terra, capit breuis vrna, Philippum,
Mors arctat corpus, Terra sed ipsa minor.*

Seguiafe luego otra Muerte como la ante-
cedente, y luego vn Escudo de las Armas

Reales de Castilla, y Leon, que mediauã el lado ; luego otra Muerte , y luego otro Epitafio en quatro distichos Latinos:

Quid iacet hoc Tumulo? Regni, Regisve cadauer?

Abtulit heu ambo linea, luxque eadem.

Heu cecidit Regnum, vitam soluente Philippo,

Terribilis Fame: sic sonat alta tuba.

Quot Libitina vna confecit funera plaga,

Corpora tot claudit funebris vna simul.

O interleuas numeretur nigra lapillo:

Non Ioue, sed Krono dignior ista dies.

Notese para la inteligencia de este vltimo verso, que su Magestad murió en Iueues, dia dedicado à Iupiter de los Antiguos, y que al Sabado dedicado à Saturno le tenian por omínofo, y su Magestad murió en la hora antes de salir el Sol, que era la vltima de la noche del Miercoles; y assi era hora de Saturno. A este Epitafio seguia otra Muerte, con que se remataba este lado. El otro, que miraua al Setentrion, y era el izquierdo, estaua adornado en la misma correspondencia. Primero debaxo de las almohadas vna Muerte, ò trofeos della, y luego este Epitafio:

Mirare immensum tabulam cepisse Philippum,

Orbis erat cineri debita tumba suo.

Vittrices at Musæ ipsi statuere sepulchrum,

Virtutes, titulos, Principe dignus honor.

Seguiase otra Muerte, y luego en medio otro Escudo de las Armas Reales de Castilla, y Leon, y luego otra Muerte; y luego este Epitafio:

Quis iacet vna hac parua? Cuius condidit ossa

Dira manus sortis? Vultus at ipse docet.

Aspice marmoreo titulum, nomenque sepulchro

Scripta Philippi, quem Parca seuera tulit.

Hespera gens dolet, et tot duris obruta telis

Concidit ex animis, vulnere caesa graui.

De estos Epitafios, y de los quatro Geroglicos de las columnas, fue Autor el Doctor D. Manuel Serrano de Paz. Remataua este lado, como el otro, en vna Muerte. El lado de la cabeza, que miraua a vn guion de plata, que tenia enfrente, estaua guarnecido en lo alto con vna Muerte plateada, y abaxo vn Escudo de todas las Armas Reales, y lo mismo el lado opuesto, que correspondia a los pies. Las tres gradas, en que se fundaua la Tumba, estauan vestidas de paños negros, y guarnecidas, la mas alta de Muertes, y Escudos de las Armas Reales, y la mas baxa de Escudos con las Armas de la Vniuersidad, y Muertes; y todas

ellas con muchas luzes de hachas, y velas de cera. Este era el Tumulo, que representaua à la vista vna fabrica de hermosissima perspectiua, y no huuo persona, que le viesse, que no le alabasse, mereciendo todas essas alabanças, y muchas mas la diligencia de los Comissarios en su adorno.

La Capilla se colgò toda de paños negros, desde el Altar, hasta la puerta principal, los quales estauan adornados de lindas tarjetas, asì de pincel, como de pluma, y de cortados de tixera, que contenian las Poemas del Certamen, que llegaron a ciento y quarenta papeles, que ocupauan todos los lados de la Capilla, y se pusieron bien espesos; y en algunos trechos a dos ordenes, que hazian vn adorno muy vistoso. El Altar se cubriò con cortinas negras, puestos en èl, Cruz, y candeleros de plata, y el frontal de terciopelo negro, y las frontaleras de brocado amarillo, y de la misma materia eran la Casulla, Capa, y Dalmaticas del Oficio, paños de Facistol, y Pulpito. Los asientos Doctores se dexarò à los huéspedes combidados; asì el Governador de el Principado, que lo es Don Carlos de Villamayor y Viuero, y asistiò con grande pun-

tualidad à todas las funciones ; puso su filla con tapete, y almohada frente de el lado de la Epistola , en donde fuelen los Doctores de la Vniuersidad poner su filla : lo demàs , y algunos bancos que se añadieron, ocuparon Canonicos de la Catedral, Religiosos graues, y Caualleros. La Vniuersidad tomò assientos en bancos de espaldar al rededor del Tumulo, haziendo cabeça el Rector en medio , frente à la Corona Real ; y aunque se le puso filla negra con tapete, y almohadas negras, las mandò quitar , quando llegó con la Pompa funeral: diziendo con la prudencia grande, que tiene, que delante de la Corona , y Tumba Real nadie ponia filla, ni almohadas, y assi se sentò en el banco con los demàs. A mano derecha fuya el Decano de la Vniuersidad toda, que lo era el Doctor Don Iuan de Granda. Y luego se seguian los dos Prelados de las dos Religiones, San Francisco, y la Compañia; porque de los otros dos , el de San Benito celebraua el Oficio, y assi tuuo lugar de tal ; y el de Santo Domingo , como Maestro de la Vniuersidad, sentòse en el lugar, que le tocua. Despues de dichos dos Prelados, se iban siguiendo por sus antiguedades los Graduados, entremezclados

algunos Religiosos graues. El lado izquierdo del Rector ocupaua el Doctor Don Iuan Baptista del Vado, Gouvernador del Obispado; y luego el Doctor mas antiguo, a quien seguian los Graduados, entremezclados algunos Religiosos graues, como por el otro lado. Detrás destos bancos de la Vniuersidad, se pusieron otros, en que se assentò el concurso, que fue grande. A los Colegiales de San Pedro se les diò assiento aparte, al lado derecho, detrás de la Vniuersidad; y aunque el Domingo por la tarde no le ocuparon, y se fueron a su casa, porque el concurso era tanto, que no pudieron romperle; pero el Lunes por la mañana huuo mas cuydado en hazerles lugar, y lo ocuparon.

POMPA FVNERAL DEL

Domingo por la tarde.

TODO este aparato se fue disponiendo para el Domingo quinze del mes, dia señalado para dar principio à las Exequias Reales; pero entre estas disposiciones se viuia, con rezelos grandes del tiempo, y mas quando, lueues doze de Nouiembre amaneciò llo-

uiendo, y lo continuò todo el dia, con lo que se daua por defahuciada la Pompa funeral, por ponerse luego las calles de modo, que negauan el poderse tender las faldas de los capuzes. Pero el Cielo, que parece aplaudia, y aprobaua las funciones de la Vniuersidad, despertò luego el Viernes vn viento seco, y caliente, que no solo serendò el ayre, aclarò el Cielo; pero desecò las calles de modo, que las puso en poco menos inferior estado, que el que tienen por Agosto. Parece que este viento tenia algo de aquel que embiò Dios a secar las aguas del Mar Bermejo, para dar passo a los Hraelitas: *Cumque extendisset Moyses manum super mare, abstulit illud Dominus, flante vento uehementi, & vrente tota nocte, & vertit in siccum.* Exod. cap. 14. Pero patrocinauan sin duda para esta funcion à la Vniuersidad los dos Santos Tutelares de nuestro gran Monarca, cuya fiesta se celebraua el Domingo, principio de esta funciõ, Maria, digo, Santissima, à cuyo Patrocinio estaua dedicado, y San Leopoldo, Marquès de Austria, y ambos quisieron honrar en la muerte, à quien tanto supo honrarlos en la vida. Y se notò con singularidad, que mientras durò esta obsequiosa funcion de la Vniuersidad, au-

que algunas vezes estuuu amenaçando la lluvia, no cayò gota ; y que luego que se diò fin à ella, el lueues diez y nueue del mes, en la tarde, como diremos, aquella noche començò a llover, y profiguìò muchos dias con grãdes tempestades de viento, agua, granizo, nieue, relampagos, y truenos. Amanecieron, pues el Domingo estos Patronos Tutelares de aquel dia, tan claro, sereno, y hermoso, que mas repetia para Primavera, que para Noviembre. A las doze dieron principio a clamar las Campanas del Real Colegio de Sã Vicente, a quienes acompañaron luego las de el Real Monasterio de San Pelayo, y Santa Maria de la Vega, ambos de Monjas del mismo habito ; y luego las Parroquias de S. Tirso, San Isidro, San Iuan, y la Corte. Boluieron a los mismos clamores, à las dos de la tarde, haziendo señal a la Vniuersidad de juntarse, como se juntò luego ; desuerte, que à las dos y media, començò a salir del Colegio de San Vicente, con los mismos clamores de Campanas, la Pompa, ò Proceßion funeral. Iba delante vn Atambor cubierto de bayeta, y con capuz su Ministro, tocãdo triste, y a pausas, con golpes melancolicos. Luego se seguiã

los Eftudiantes, en dos hileras, caídos los mantes, quitadas las toquillas de los sombreros, con paffo graue, y muy modefto, fin que huieffe el mas minimo ruido, ni defcompofitura entre ellos, fobre el lugar; cofa, que entre gente moça, y alentada fucedé pocas vezes. Era el numero de ellos muy grande; y quando fe penfaua en Ouiedo, que no auia efte año Eftudiantes, aparecieron tantos, y todos tan luzidos, que eran paffmo de la Ciudad. A los Eftudiantes feguia el Colegio de San Pedro, fundacion del Venerable, y Noble varon Don Pedro Suarez de Ribera, Canonigo que fue de efte Santa Iglesia, y por effo fujetò efte Colegio al gouierno del Cabildo della, que les pone por Rector à vn Canonigo; y lo era al prefente el Licenciado Don Benito de Mier y Escalante. Iban los Colegiales en dos hileras, rebueltas las Becas al pefcueço, y cruzadas fobre el ombro izquierdo, como es eftilo de los Colegios, en ocasiones de luto. Faltò el Colegio de San Gregorio, que tiene el mismo Fundador, que la Vniuerfidad, por auer algunos años, que no tiene Colegiales. Al Colegio de San Pedro feguia el Colegio de San Vicente, de Monges de San Benito, que qui-

fo ir acompañando, y honrando los huestpedes en vna funcion tan Real. Gouernauan toda esta Procefsion los Padres Fray Anselmo de la Torre, y Fray Ioseph Sojo, ambos del mismo habito Benito; aquel, Lector de Visperas de Teologia en su Colegio, y opositor a Catedras de la misma Facultad; y este, Catedratico de Artes en la Vniuersidad, y Maestro de Estudiantes en su Colegio; ambos lleuauan en la mano varas largas negras, y los acompañaua en la misma funcion el Maestro de Ceremonias, y Alguazil de la Vniuersidad, con capuz, y cubierto la cabeça con la chia. Al Colegio de San Vicente seguian los Oficiales de la Vniuersidad, con loras cerradas, faldas tendidas, cubiertas las cabeças. A estos seguia el Estandarte negro, con las Armas Reales al lado derecho, y las de la Vniuersidad al izquierdo; lleuaualo Don Mateo de Meràs y Solis, y las borlas Don Alvaro de Bolaños Moscoso, y Don Diego de la Concha, todos tres Caualleros, cursantes en esta Vniuersidad, è hijos de Caualleros de este Principado. Lleuauan loras cerradas largas, las faldas arrastrando, y las cabeças cubiertas con las chias. Al Estandarte seguian en dos hileras los Doc-

tores, segun sus antiguedades : todos lleuauan lomas cerradas largas, con la falda tendida arastrando, cubiertas las cabeças con las chias, y atado el capirote al pescueço, tendido todo a baxo, con el terciopelo negro a fuera, y cubierto el color de cada Facultad. Los Religiosos iban con sus habitos, cubiertas las capillas. En medio de las dos hileras de los Doctores, inmediato al Estandarte iba el Vedel de la Vniuersidad, con capuz, y cubierto la cabeza, y lleuaua la maça, toda vestida de negro. Luego se seguia el Maestro Fray Gregorio de Silva, Catedratico de Biblia, con el Estoque en la mano, leuantado, y desnudo. Y no sea nouedad poner en la mano de vn Religioso semejantes insignias; pues en su Religion de San Benito, professan tantas Ordenes Militares, a quienes toca tener la espada siempre en la mano. Seguiafe el Maestro Fray Iuan Cauallero, de la Orden de Santo Domingo, y Catedratico de Artes, que lleuaua en vna fuente de plata el Cetro. Iba el vltimo el Doctor D. Esteuan Gonçalez de Candamo, Catedratico de Visperas de Canones, y vestido, como los demás Doctores; lleuaua en vna fuente de plata la Corona Real, cubierta con vn velo del-

gado resplandeciente negro, y al cuello vna vanda de tafetan negro, para sustentar el brazo con la fuente. Cerraua toda esta Procefsion el Rector, en medio del Decano, y Doctor mas antiguo; lleuaua tambien loba larga cerrada, con la falda arrastrando, y cubierta la cabeça con la chia. De este modo fue la Procefsion con mucho silencio, passo graue, y espacioso, corriendo las calles de San Vicente, de los Canonigos, de los Quatro Cantones, de Solazogue, de Cima de Villa, y entrò en la Plaça, recibiendo la las Campanas del Colegio de la Compañia de Iesus: passò à la calle del Peso, y de ella atrauesò a la lonja de Escuelas, recibiendo la las Campanas de S. Francisco, y del Colegio de San Gregorio. Todas estas calles estauan llenas de gente, que acudia à ver, y à admirar lo que otra vez no auia visto. Al fin, entrò en las Escuelas por la puerta que mira al Oriente, y calle de los Silleros, y por el patio, se entrò en la Capilla, por la puerta, que sale à el, tomando los asientos, que vàn señalados arriba. Ya estauan esperando los huespedes combidados, y eran las tres y media de la tarde, auiendo tardado vna hora en el passeio dicho; y assi auiendose vestido el

Preste, y Diaconos, y tomado su assiento, que
 era vn banco rafo, cubierto de negro, entre la
 Tumba Real, y el Rector: començò la Musi-
 ca à cantar Vísperas de Difuntos, y despues la
 Vigilia, con mucha solemnidad; y auiendo cã-
 tado el vltimo Responso, y dicho el Preste la
 Oracion, se boluieron à sentar todos, y leuan-
 tándose entonces de su assiento, el Doctor Don
 Tomàs Serrano de Paz, acompañado de otros
 dos Doctores modernos, y del Maestro de Ce-
 remonias, todos con las faldas de las lobas ar-
 rastrando, y cubiertas las cabeças se subió al
 Pulpito, y auiendo hecho reuerencia a la Tũ-
 ba Real, descubriendo entonces la cabeça, ba-
 xando la chia, y quedando cubierto con la
 Gorra Doctoral, hizo vna Oracion Funebre
 Latina, que vā aqui impressa. En ella se verà
 cumplido lo que pide Quintiliano en vna Ora-
 cion grande, lib. 8. instit. cap. 2. *Nobis primò sit*
virtus, perspicuitas, propria verba, reclus ordo, non in
longum dilata conclusio, nihil nec desit, nec superfluat.
Ita sermo, & doctis probabilis, & planus imperitis erit.
 Assi fue dicha Oracion entendida de todos, y
 alabada de todos. Pero quien podrá dezir la
 grandeza, y eloquencia del orarla; esso no se
 puede escriuir; solo el oído, y la atencion po-

dieron atestiguarlo, baste que concurrieron en el, lo que de Marco Tulio dixo Quintiliano, lib. 10. institut. cap. 1. la fuerça en el dezir de Demostenes, la copia de Platon, y el agrado de Socrates. Era ya de noche, quando se acabò la Oracion, aunque dentro de la Capilla, las muchas luzes hazian dia; y asì despedidos los huespedes, se boluiò la Vniuersidad al Colegio de San Vicente, de donde auia salido: no quiso llevar hachas, por hazer mas funesta la pompa; pero que mucho si dexauan los coraçones en la Tumba; y asì los quiso tambien acompañar la Luna con luto, cubriendose con vna nube, haziendo mas obscura la noche, mostrando, que aplaudia asì la Pompa funeral, pues luego que llegó à entrarle en dicho Colegio, que eran las seis de la tarde, se quitò el emboço al luto, quedando muy clara.

(★★★)



POMPA FVNERAL DEL LVNES

por la mañana.

A Maneciò el Lunes tan fereno, y hermoso, como el Domingo antecedente, y à las nueue dieron señal las Gampanas del Colegio de San Vicente, que era tiempo de juntarse la Vniuersidad, como luego començò à executar; desuerte, que à las diez començò a salir la misma Proceßion, como la tarde antes, y corriendo las mismas calles, entrò à las onze en Escuelas, en donde ya hallò à los huéspedes combidados: y auiendo ocupado los mismos asientos, que la tarde antes, se dixo la Missa de Difuntos, que oficiaron los referidos cõ toda la grauedad, y autoridad, que fuele celebrar estos Oficios la Sagrada Religion de San Benito, y mas en la Capilla de vna Vniuersidad; y en tal ocasion, como se dexa entender. Acabada la Missa, se subìò al Pulpito el Reuerendo Padre Maestro Fray Francisco de Vria, Prior del Conuento de Santo Domingo, y Catedratico de Prima de Teologia, de quien puedo dezir con seguridad, lo que de Nestor dixo Homero, lib. 1. Iliadis, que

salian de su lengua mas dulces palabras , que la miel ; *His autem Nestor suauiloquus surrexit argutus Pyliorum orator, cuius lingua melle dulcior fluebat sermo.* Y en su Oracion se hallaron aquellas condiciones , que pide Cornelio Tacito , ò quien es el Autor del Dialogo : *De Oratoribus Oratio autem, sicut corpus hominis, ea demum pulchra, est, in qua non eminent vena, nec ossa numerantur, sed temperatus, ac bonus sanguis implet membra, & exsurgit toris, ipsos quoque nervos rubore tegit, & decore commendat.* Y si se huuiera dado tanto al Pulpito , como à las batallas de la Catedra , pudieramos dezir del Padre Maestro , lo que de Cayo Cesar dixo Quintiliano, lib. 10. cap. 1. *Caius verò Cesar, si foro tantum vacasset, non alius ex nostris contra Ciceronem nominaretur, tanta in eo vis est, id acumen, ea concitatio, vt illum eodem animo dixisse, quo bellauit, appareat. Exornat tamen hæc omnia mira sermonis, cuius propriè studiosus fuit, elegantia.* El Sermon và impresso , que me sacarà de este empeño. Su remate , fue principio del Responso , y acabada la Oracion , se despidieron los huespedes , y la Vniuersidad se boluiò al Colegio de San Vicente , atrauesando la calle de la Belasquida , de la Rua , entrando por la puerta principal de la Iglesia ma-

yor, y atraufando el Cruzero, saliò por la
puerta de la Corrada del Obispo, y luego à
la calle de San Vicente, en cuya Iglesia
entrò cerca de las dos de
la tarde:



ORATIO FUNEBRIS, IN EXEQUIIS
 Philippi IV. Magni, Hispaniarum Regis, Domini nostri
 Recitata à Doctore Don Thoma Serrano de Paz,
 Sacrorum Canonum Primario Antecessore, in Illustri
 Academia Ouerensi, & perpetuo eiusdem urbis
 Decurione, & in Regio Pintiano
 auditorio causurum.
 Patrono.

QUanà teterrima ista Templi facies,
 Academia? Quanam tristissimæ nenias
 aures mærore conficiunt? Quanam
 profusissimæ lachrymæ genas madidant? Sunt
 ne vestræ Rector Illustrissime? Sunt ne vestræ
 Senator clarissime? Sunt ne vestræ Decane sa-
 pientissime? Sunt ne vestræ Proantistes insig-
 nis? Sunt ne vestræ Academici, Canonici, Re-
 ligiosique Patres? Sunt ne vestræ Equites ge-
 nerosi? Sunt ne vestræ studiosi Adollescentes?
 Sunt ne vestræ nobilissimi Asturum cætus?
 Vestræ sunt, nostræ sunt, communes sunt, om-
 nium sunt. O nenias, o lachrymas dignas nun-
 tio tristissimo! Philippum Maximum illum
 Hispaniarum, imò totius Orbis Monarcham,
 munificentissimum illum Academiæ nostræ

protectorem, & instauratorem inuida eripuit Parca. Non aliud indicant noua huius loci, atque horrenda facies; Academia nostra, totius urbis, totius Orbis mærentes vultus, pullatæ vestes, Aulæ huius parietes funesti, non dumtaxat lugentes, sed, & eiulantes. O effrenem acerbitem! O miseram mortalium conditionem! Siccine Sol, ad cuius fulgidissimas luces respiciens fidelissimus Hispanorum populus, suas præfouebat spes, suos præmeditabatur dies, sub Occiduo tenebriferoque Horizonte sepultus iacet? Iacet. Quartus, imò primus Hispani Orbis Planeta defecit? Defecit. Placidissima illa vultus Selene, quæ cymmerijs omnium necessitatibus præfulgebat, eclypsim est meditata? Eclypsim est meditata. O tenebrarum horriferas caligines, Phæbo etiã ad interneccionem vsque oppositas! O terræ densissimam opacitatem Solem etiam hostiliter inuadentem! Mortuus est ergo Philippus Magnus, omnium ferè nascentis, obeuntisque Solis Regionum Imperator semper Augustus? Mortuus est. Ille pius, & bono Reipublicæ Princeps natus obiit? Obijt. Ille quos vnquam Sol adspexit Rex potentissimus decedit? Decidit. Non Imperium, non pietas, non poten-

tia manet; omnia durus, frigidusque calcat lapis:

*Heu mortem inuisam, quæ sola ultricibus armis,
Et Magnos, paruosque teris, & fortibus æquas
Imbelles, populisque Duces, seniumque inuenit.*

Academia nostræ Pater iam abiit: Academia, magno ergo percellamur luctu, plantus indies augescat, ingentes fundat lachrymas Academia, forisque sordidata; intus mærore obfessa, cultum, non quem in rebus tranquillis, adornet, sed teterrimam induat faciem, & decidente Philippo, & ipsa decadat.

Verum, & si lachrymæ instent frequentissimæ, tantisper ipsis indulge, & inter simulationis, dolorisque certamen maciem, & pallorem deponite, dum lachrymarum causas dolorisque refero. Philippum amissimus, omnium, qui retro ante actis sæculis fuerunt, Regem longe optimum. Da precor, Philippe, veniam, si innumeras, & generis, & animi tui dotes exiguæ Orationis circulo complecti tētem; homo Canonum, legumque interpretationi tantum assuetus, absque vlllo loquendi ornatu, absque vlla dicendi arte. Parcite ergo pijsissimi Manes, parcite inconditæ Orationis stylo, qui plus obsequio, & Academiae

nostræ pietati, tribuit, quam verborum lenocinio.

Agnoscit Philippus Magnus Magnos Patres Hispanos, Gothos, Germanos, Austriacos. Longum esset, si inclyta auorum facinora recensere vellem; aeternum esset, si vel ipsorum summa capita tentarem attingere; tam multa sunt, & magnitudine tanta, ut neque vbere dicendi copia, neque magno Orationis aquare comprehendere queant. Quid si sermo esset instituendus de Philippis, de Carolis, de Maximilianis, de Albertis, de Rodolphis, Lotharijs, aut Clodoueis? Quid si numerandi essent Alphonsi, Ordonij, Garzia, Ranimiri, Sanci, Fernandi, vel familiae ipsius Primores Pelagius, Recaredus, aut Ataulphus? Prius dies deficerent, prius nouissima veniret hora, quam mihi prima Orationis pars absoluenda contingeret; fatius ergo existimo si silentio in voluero, ne semper pauca dixerim; præterire tamen non debeo Philippum Tertium, & Margaritam pios Philippi nostri parentes.

Philippus ergo Tertius, qui sic pie vixit, ut suos Hispanos poenituerit, plus non vixisse, nam (Larachia, & Mamora iam pridem capis, & Maurorum reliquijs funditus expulsis)

quadragésimotertio ætatis anno, adhuc non exacto, pro terreno Regno, Cœleste vtique accepit, ex inclyta Margarita Austriacorum Archiducum filia, maxima sanè Heroïna, pauperum Matre, Fidei protectrice, Philippum Quartum Hispaniarum Orbi Imperatorem dedit.

His parentibus ortus est Philippus, ab his Principibus, à selectissimis illis virtutum cultoribus profatus. Non ergo mirabimur, si tot innumeras virtutum dotes in nostro Philippo caput extulisse viderimus; quæ enim ornamenta diffusa clarissimos maiores efficeret beatos: ea in Philippum congesta se tota infuderunt, vt genuina illa virtutum semina illustrare propria animi rectitudine, insignibus factis proficere, naturæ quodam impulsu niteretur.

Quinque iam sexcentos, & mille numerabat annos Natiuitas Dominica, cum Octaua Aprilis dies natalis illuxit Philippo; nec sine omine; erat namque ea dies; qua Mater Ecclesia Christum Dominum fœlici in ligno pro humani generis salutè pendentem venerabatur; vt nempè ijsdem auspicijs, quibus iam pridem Pelagius, & Rodolphus vtriusque fa-

miliæ parentes Imperium acceperant, & Philippus acciperet; vt Philippo Crux signum esset, & Sceptrum, quo vinceret.

Adhuc Philippus in Margaritæ vtero erat, & iam superiori anno mensis Octobris initio noua æther insolitaque Stella flagrauerat; vt Cœlum concipi portenderet Philippum, quē postea natum gentes, Cœlo sibi demissum prædicarent: *Ac vt si adhuc dubium fuisset (Plinij verba sequor ad Traianum) fortè casusque Rectores terris, an aliquo numine darentur, Principem tamen nostrum liqueret diuinitus constitutum.*

Pintia, Inclyta veteris Castellæ vrbs, natale solum iustalesque aquas Philippo dedit, in Diuo Paulo gentium Doctori Sacrato Cænobio, & Guzmanidis Dominici baptisterio; vt nempè Paulus, & Dominicus ostenderent, quantus in Christi Fide asserenda, defendenda, & prædicanda futurus esset Philippus. Testentur id innumera virorū Apostolicorum missiones, qui Philippi æuo, Sacrosanctum Christi Euangelium, in remotissimas vsque terrarum plagas, Philippi auspicijs, & auxilijs perduxerunt. Testentur id suppetiæ, quas Philippus Franco Regi tulit, vt Rupellanos Hæreticos opprimeret; quas Germano Imperato-

ri, vt Turcas, vt Palatinos, vt mille alia Lutheri capita euerteret. Testentur id Regiæ Gazæ exhaustæ in Christianis captiuis, in Catholicis Anglis, & Hibernis redimendis, nè Fidem defererent Catholicam; in Christi Sepulchro, Terræque Sanctæ locis, inter Turcas Latinis conseruandis. Testetur id Vallis Tellinæ occupatio, & restitutio, in qua non alia fuit Philippo mens, quàm Catholicæ Fidei conseruatio, & tuitio.

Triennis adhuc erat Philippus, & iam Asturum Princeps à Philippo patre designatur, vt, ab incunabulis ipsis, Astur fieret, qui ætate iam virili, & prouecta maxima Asturum populis largiturus erat beneficia. Res inauditas non narro; Astures omnes agnoscunt, quantus fuerit Philippus in ipsis promouendis, & adiuuandis. Referant id Comitum, Marchionalesque dignitates, ad quas nobilissimos Astures prouexit; Referant id Militarium Ordinum Cruces, quibus nobilissimorum Astunum pectora insigniuit. Referant id innumera Præturæ, quibus nobilissimos Astures præfecit. Referat id Dominationis Titulus, quo nostrâ Ouetensem Vrbem condecorauit. Referant id Schemata Regiæ, quibus extraneum mili-

tem, frumentique extractionem à nostris ar-
cuit Asturijs. Referat id iuge studium, quod
in reparando Diuæ Mariæ Couadongæo Tem-
plo semper habuit, quo nouis honoribus, no-
uis redditibus Rupes illas Regias ditauit. O
verè Philippum Asturem! O verè Asturiarum
Principem, & parentem!

Pubes iam Philippus nuptias perficit cum
Borbonia Elifabetha maxima illa Heroïna, cu-
ius nomen ære perennius semper manebit, &
à Patre ad Supremi Consilij consultationes
vocatur. Erat iam in illa ætate Philippo Im-
perio digna facies, & quam etiam, qui non
nosset, quasi regnantis, veneraretur; vultus, &
venustate, & grauitate amabilis. In publicum
prodeuntem Ciuēs certatim velut beneficū,
& salutare quoddam numen conspiciebant;
amorem inter, timoremque medijs ambigen-
tes: Dominum nē salutarēt, an Patrem. Iam
in illa ætate sapiebat Philippus vltra ætatem;
iam velox ingenium, & rerum prudentia, ve-
lox ante pilos venerat. Pape! quantum in dif-
ficillimis consultationibus ostendit solertiæ!
Quot sæpè senibus puer senilia consilia de-
dit!

Sextumdecimum ætatis annū agebat Phi-

lippus, cum iustis Patri, qui obierat, per solutis, Regia insignia capessit magna Regnorum lætitia, & rerum gerendarum spe magna. Neque Hispanos fefellit opinio; nam initio Regni, statim catum selectissimorum Religiosorumque hominum constituit, qui ipsum singulis Dominicis diebus admonerent, quæ ad Catholicæ Fidei exaltationem, morum reformationem, legum obseruantiam, vitiorum extirpationem, cæteraque Regni munera, ritè obeunda, necessaria putarent; nihil quippè habebat Philippus antiquius, quàm perpetua, & solida Religionis laude, cæterarumque virtutum copià insignem censeret. Testetur id pietas, & Fides, qua Augustissimum Eucharistiæ Sacramentum adorabat. Vidit ipsum Mantua Carpentana, vidit Orbis, anno sexcentesimo trigesimo quinto, Equo insilientem, pretiosisque indutum vestibus, ob belliquendam felicem euentum in Diuæ Matris Antiochenum Sacellum, vt gratias ageret, procedentem, & Sacrosanctæ Eucharistiæ, quæ ad ægrotum deferabatur obuium factum, statim ex Equo se in lutum magna celeritate demisisse, vt adoraret, & comitaretur. O veram Austriaci Rodolphi progeniem Philippum!

Eadem deuotione eximium, hunc Thesaurum in Palatij Sacello collocari, & debita ueneratione obseruari curauit. Quis vnquam in Diuæ Matris, Sanctorumque deuotionem propensior! En Philippi opera Dei genitrix Maria à primo Conceptionis instanti, Immaculata, vbique prædicatur. En Philippi opera Isidorus, Ignatius, Xauerus, Theresia, alijque Sanctimonia præditi viri in Diuos referuntur. Quis humilior, & magnificentius erga Sedem Apostolicam se filium ostendit! Referant id obedientiæ obsequia, quæ Gregorio, Urbano, Innocentio, Alexandro, Summis Ecclesiæ Præsulibus præstitit.

Quid de Philippi dicam iustitiæ? A primordijs Regni ostendit à Maximo illo auo Ferdinando didicisse, *Parcere subiectis, et debellare superbos*. Sed iustitiæ singularem adiungebat mansuetudinem; in scelestos animadvertebat, sed inuitus; seuerior iustitiæ humanissimi Principis commiseratione quasdam leniebatur. O verè Philippum Regem, qui maiestate armatus aculeum non habuit!

Quid de Sanctissimis legibus referam ab ipso in Regni exordio, sequentique annorum curriculo latis? Quis impensius vnquam blasphemus,

mos, luxuique deditos coercuit? Quis impensius vnquam curauit superflua vestium ornamenta radicitus è Republica euellere? Velut alter Alphonſus, aut Ferdinandus exemplo Philippi aui indigestas leges in ordinem, Codiceſque redegit.

Quid de Philippi beneuolentia proferam? Neminem vnquam mæſtum, e conſpectu ſuo, diſcedere permiſit: *Non minus hominem ſe, quam hominibus præeſſe, meminerat*, certius diceret Plinius de noſtro, quàm de ſuo Traiano.

Quid de Philippi liberalitate commemorem? Diem ſe perdere exiſtimabat, vt alter Titus, in qua nihil cuiquam præſtitieſſet. Referant id Angli Principes, Galliarum Regina, innumeri Hiberni, innumeri Luſitani, innumeri Cathalauni, qui ob Fidē præſtitam Philippo à proprijs eieſti, & à patria, extorres experti ſunt Philippi liberalitatem munificentiſſimam. Referant id innumeræ dignitates, ad quas bonos Ciues prouexit. Auſim dicere plura Philippum ſolū contuliſſe dona, quàm vniuerſos ſimul Philippi Progenitores.

Pacis, & belli ſtudia, quàm prudenter digeſſit! Viros eruditos, viros militares, ruſticæ etiam rei deditos amauit; omnibus præ-

stantia contulit præmia. Quàm semper ipsi Rempublicam propagandi cura! Testentur id immunitates, quibus ad legitima matrimonia Ciues inuitauit, quibus Agricolas muniuit.

Bella mouit Philippus, sed non temerè mouit, nam pro Religionis defensione, pro aris, pro focus, pro proprijs Sedibus tuendis necessaria mouit. Quot Ecclesiæ hostes! Quot patriæ inimicos profligauit! Longissimum esset, si terra marique partas victorias referre tentarem, ingentia historiarum essent conficienda volumina.

Quid de Philippi fortitudine? Quid de cōstantia in aduersis rebus perferendis dicam? Vidit Philippus Elisabethæ vxoris, Balthazaris, Prosperi, aliorumque filiorum funera, vidit fœdera rupta, Regna amissa, Regna rebellantia, Classes disiectas, subditos perduelles. Quid Philippus in tanto aduersarum rerum turbine? Velut alter patientissimus Iobus gratias Deo optimo Maximo referebat, & ipsum precabatur, vt si aduersum, quid populo Hispano immineret, id totum in propriam ipsius domum conuerteretur; sic suos impensè amabat. Plus doloris capiebat Philippus ex

rebellantium, perduelliumque peccatis, quæ ex Regnorum amissione. Non amisisti Regna Philippe, non amisisti; non in hoc infelix, infœliciora Regna, quæ Philippum amiserunt; pro Patre vitricis, pro Rege Tyrannis obsecundant.

Hæ Regiæ virtutes, aliæque innumera, quas persequi longè esset infinitum, Magni cognomen iam ab incunabulis Philippo ipsi peperunt. Magni (inquam) cognomen; & meritò, nam præcellentium virtutum cōcursu complectebatur quotquot, hoc nomine fuerunt insigniti, Principum virtutes; Magni Constantini Fidem: Magni Caroli erga Romanam Sedem obsequium, & amorem: Magni Alphonsi erga Crucem, resque diuinas pietatem: Magni Ferdinandi fœlicitatem: Magni Alexandri liberalitatem: Magni Pompeij, in rebus aduersis constantiam. O verè Philippum Magnarum virtutum concursu, & magnitudine Magnum!

Tot nobis ornamenta subduxit inuida Parca. Mortuus est Philippus Magnus; hæ lachrymarum causæ communes; mortuus est omnibus Philippus; lachrymas ergo fundamus omnes. Sed tu præcipuè lachrymas funde Aca-

demia nostra; nam peculiare, præcipuasque habes lachrymarum causas. Erat tibi Philippus, ò Academia, Protector, Instaurator, Parens, imò (si fas dicere) Collactaneus; iisdem progenita est, ò Academia, parentibus, quibus, & Philippus; eodem lacte nutrita.

Magnus ille Valdesius Ferdinandus Primus, ille Academiae nostræ, Patriæque parens, Philippi auos agnoscit parentes; ab ipsis enutritus, ab ipsis exaltatus, ab ipsis, ut filius habitus. Nasci cepit Ferdinandus illis ipsis annis, quibus Austriaca Progenies Philippi Primi, felici coniugio in Hispanias est translata; literis, tunc incumbere cepit Ferdinandus noster. A Maximo Carolo Philippi Austriaci filio in Consiliarij munus est vocatus: in Lusitaniam etiam missus, ut Carolo Elisabetham Emmanuelis filiam matrimonio iungeret. A Carolo ad Elnenses, Amphiloichianas, Ouentenses, Legionenses, Seguntinas, & Hispalenses, Pontificales insulas fuit euectus; Summus Castellæ Præses, & Fidei Præfectus designatus, & tandem primus post Philippum Secundum filium ab Elisabetha, & Carolo testamenti executor constitutus. En Ferdinandi nostri Austriacos parentes.

Constituerat Ferdinandus bonas litteras, bonas artes, ab Asturica ista plaga iam diu extorres in integrum restituere, Barbariem explodere, quæ sexcentis, & amplius annis fœda Tyrannide Patriam inuaserat, & oppresse- rat; hæc mens Ferdinãdo. Tutelare ergo Mag- ni Gregorij numen inuocat; sub eius auspi- cijs prima litteris fundamenta iactat: Colle- gium condit, Academiam constituit, & cum morte præuentus perficere non posset; perficiendi curam Principes exorat Austriacos. Prudens Philippus annuit Ferdinandi votis, Consiliarios designat Regios, qui operi intē- dant tam pio, & à Summo Ecclesiæ Præsule Gregorio Tertiodecimo Academiæ nostræ erectionem impetrant; Pontifexque ijsdem priuilegijs, ijsdem immunitatibus, ijsdem ho- noribus, quibus, & Salmantinam, prosequi- tur, & illustrat. At temporum iniuria lucem non videbat Academia, donec Philippus pius, & opera genuit pietatis. Eodem ipso anno (au- sim dicere) eodem propè mense, quo Philip- pum Quartum genuit, & Academiam nostram genuit. Testentur id Philippi Tertij litteræ, apud Gumielum datæ, vigesima octaua Maij, anni quarti, post millesimum sexcentesium,

quibus Academiae nostrae vitae spiritum dedit. Academiam nostram Philippus, sub sua successorumque accipit protectione; suum, successorumque ei praestat patrocinium. Quo effectum, ut eo ipso anno octauo post millesimum sexcentissimum, quo noster Quartus Philippus Princeps designatur Asturum, & Academia nostra Doctrinarum Asturum Princeps designetur. En Philippum nostrum, & Academiam nostram, eiusdem parentis filios, & Collactaneos; genuit Philippus Tertius quartum Hispano Orbi Philippum; genuit Philippus Tertius quartam Hispano Orbi Ouetensem Academiam.

Sed non dumtaxat, ut Collactaneam amavit Philippus noster Academiam nostram; ut filiam imò ætate iam virili, & propecta fouit, & dilexit. Referant id Summæ Episcopales insulae, Summæ Præfecturae, Summæ Patriæ dignitates, ad quas Philippus Academiae nostrae filios vocauit. Referant id litteræ Regiæ, quibus Academiam nostram, ut Salmantinam, Pintianam, & Complutensem est amplexus. Referant id alimenta, quibus Academiam nostram pavit, & aluit; nam cum stipendiorum redditus penè iam essent exhausti,

cum fermè iam deferenda esset Academia, Philippus instaurat, dum in perpetuum redditus ei integros persolui iubet; & pro pauperum alimonia redivitis constitutis, & Sanctissimæ Eucharistiæ promouendis festiuitatibus, Academiæ nostræ redditus adæquat; nec singulare istud beneficium alijs Vniuersitatibus, vel in consequentiam indulget; prosequatur quippè Philippus Academiæ nostram, vt Collactaneam, vt filiam. O verè Philippum Academiæ nostræ Protectorem, Instauratorem, Collactaneum, & Parentem!

Sit ergo fletus ò Academia eorum, quæ perdidimus, index. Parentem amisimus Academia. Distillent ergo oculi tenuissimum sanguinem, quem pignora amoris semper credant ætates, doloris incendia iusto prosequamur honore; torpidum, stupidum, qui planctu tantam infœlicitatem se non sentire monstrauerit, iudicabo. Ploremus ergo omnes; causas enim lachrymarum habemus, & alterno dolore gementes in luctum profusi, nos extremo vulnere fauciatos cognoscamus.

Sed planctum, & mærorem depone Academia. Philippus, cuius obitum maximo luctu, fletuque maximo prosèqueris, mortuus

non est; viuit adhuc, & in æternum viuet; regnat quippè iam cum Christo Domino in Cœli meliori Regia. Ita nobis Fidem faciunt inclytæ virtutes, quibus Philippus præditus fuit; animi vigor infractus, quo mortem interritus expectauit; salutis nostræ Viaticum, Sacrosancta Ecclesiæ Sacramenta, quæ summa deuotione suscepit. Fidem facit ipse Christus Cruci affixus, quem inter amplexus recepit, ori admouit, & peraridos marcescentesque oculorum canales, in lachrymarum riuos profusus, madidauit. Fidem facit ipse Christus, qui Philippo nascenti in Cruce pendens assisistens, noluit, & Philippo morienti in Cruce pendens non adesse; quinque Christi vulnera in Cruce pendentis Philippi natiuitatem Religione foelicem prædicunt; eadem vulnera post sexaginta annos Philippi mortem etiam foelicem prænuntiant: moritur namque septimadecima die mensis Septembris, qua mater Ecclesia memoriam Stigmatū, quæ Christus Dominus humillimo Francisco impressit, concelebrat. Fidem faciat noua comataque illa stella, quæ superiori anno Philippi obitum præcessit, alij respondens stellæ, quæ retro sexaginta annis Philippi natiuita-

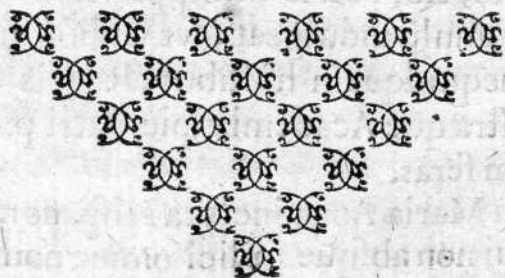
tem præcesserat ; quæ vti in exordio : sic in fine , Cœlestem Philippum futurum prædicabant.

Cohibeamus ergo lachrymas , à gemitu cefsemus , à luctu abstinemus , & fœlici animæ congratulemur ; corporis vincula fœliciter fregit Philippus , & ad Cœlestes sedes euolauit. Mortuus est Philippus , sed mortuus , vt viueret ; & vt nobis expressam sui imaginem inclytum Carolum relinqueret.

O vnica , & vltima Hispani Orbis spes. Viue , cresce , Deus optimus maximus te Fidei , Religioni , iustitiæ , pietati , Regno seruet Parentem , tibi Abauī Caroli fortitudinem , & summam indulgeat fœlicitatem , tibi Proauī Philippi incomparabilem prudentiam , & iustitiam , tibi Auī Philippi mansuetudinem , & pietatem , tibi Patris Philippi virtutum omnium cumulū indulgeat , vt vndique minitātibus , nequidquam hostibus , Regnis succurras ; nostræque Academiæ , pie Patri parentanti , opem feras.

Et tu Maria Anna inclyta Hispanorum Regina , cui non absque fœlici omine nomina ista indita , tam acerbi doloris luctus depone , maneat animus tuus Augustissimus inconcufus ,

dolori ne succumbas, sed pro ingenita bonitate, pro sanctissimis moribus, quibus ornaris, perge, qua occepisti, perge, & proprios doloris tui affectus publicis vtilitatibus condona, ea qua polles, supra sexum, prudentia: Hispanam Rempublicam ex mariti voto regendam suscipe, vt Magni Patris Patriæ Philippi viri tui nomini, & tuum Magnæ Matris Patriæ nomen adiungas, tuamque Academiam, quæ Protectori, Instauratori, Collactaneo, & Parenti iusta persoluit, foveas, eique in perpetuum faueas, vt eius litterati Patres, te fouente, & fauente, in perpetuum viuant, in Ecclesiæ lumina, in lampades Doctrinæ. Parentaui.



SERMON
EN LAS HONRAS
FVNERALES, QUE HIZO LA
MVY ILVSTRE VNIVERSIDAD DE
OVIEDO, EN LA MVERTE DE
SV REY FELIPE QVARTO.

PREDICOLE EL MVY REVE-
rendo Padre Maestro Fray Francisco de
Vria, de la Orden de Predicadores, y Cá-
tedratico de Prima de Theologia en
dicha Vniuersidad.

THEMA.

*Memento Domine David, & omnis mansuetudinis
eius, sicut iurauit Domino, votum vouit
Deo Iacob, ex Psal. 131.*

SALVTACION.

NO caben en los tiempos sentimientos
tan dilatados; no son capaces (digo)

los siglos del eterno llanto, que merece el presente assumpto. Y afsi, ni el primero en el obrar tiene fin en el sentir, ni el que parece el vltimo en las demonstraciones tiene principio en ellas: propiedades entrambas de lo eterno. No tienen, pues la culpa los afectos, que vnidos todos à vn mouimiento fienten à vn compàs, su desamparò, fino los dias, que sucesiuos, y limitados en su curso, no son à medida de nuestro dolor. Pues què? No cupo en vn sepulcro toda la Magestad, y grandeza de Felipe Quarto, nuestro Rey, y señor, que este en gloria, grandeza tanta, como dize su nombre, y nombre tal, que pide toda su grandeza? En fin, abreuviada yaze, y sincopal se reduce à vna funesta vrna. Pues no cabrà su perdida en el dolor tan amargo, como fiel, tan verdadero, como ostentoso, con que le llorò esta su muy noble, y leal Ciudad, haziendo en su Cathedral Santa, y Madre propia, gemir las bobedas con doloridos ecos, desmayarse toda su hermosura; y temblar las columnas al eclipse vniuersal de los Magestuosos, y funestos lutos? Allí vimos subir en competencia à las mas altas concavidades, las sombras negras, con las luzes hermosas, representando à vn tiempo

con misteriosa vnion del cuerpo, y del alma, los fuceffos tristes, y los triunfos alegres. Allí fus quatro Sagradas Religiones, en quatro distintos Coros, formando vn mundo funebre, hizieron el funeral casi infinito. Pues porque no cabrà aqui el sentimiento de auer perdido à Felipe Quarto? Y si aqui no, porque desea para su ajustado cumplimiento todo vn vniuerso, en q̃ se incluye todo lo criado? Oy esta Vniuersidad Ilustre, de su mismo nombre alentada, de su obligacion impelida, y de su natural, y leal afecto dulcemēte obligada, para que no quede camino por donde no corra el llanto; y para que no quede llanto, que no busque singular camino. Y en fin, para que lllore todo el vniuerso herido, llora toda esta Vniuersidad lastimada: Y tocando al arma à las lagrimas, y suspiros, en Certámenes, y competencias tiernas, expone al sentimiento lo mas florido de la juventud, en sus hijos; lo mas atento de la prudencia, en la venerable ancianidad de sus Decanos, Doctores, y Maestros, exercitando en sus Endechas, todas las lenguas, aviando à sus proezas todos los ingenios; dedicando a sus virtudes, todas las habilidades; combidando à las tristes Can-

ciones, todas las Musas ; y consagrandò à sus Exequias todas las Catedras , para que conuertidas en Tumulos todas , los Artistas dispongan ya sus filogifmos de follozos : aueriguen las leyes nuestra obligacion ; y guie la Theologia nuestro feruor. Aqui tiene el Gramatico assumpto para las voces ; el Retorico , para la elegancia ; el Logico , para el discurso ; el Filosofo , para los afectos del coraçon ; el Iurista , para la constancia de la voluntad ; la Escritura Sagrada , para la firmeza en la Fè ; y para lo Catolico en todo , la Theologia. Todo esto ay que llorar ; todo esto ay que celebrar en la ocasion presente. Cabrà , pues , en todo esto , ò acabará con todo esto nuestro llanto , lo à que abarcò en breue espacio vn nicho ? Mas ay que no , por esso mismo , porque ver tanta grandeza baxar à deshecho tanto , lamento quiere infinito , defengaño sin termino. Sacan los Theologos la infinita malicia del pecado de la interminable distancia que ay desde la Magestad Diuina à la vileza humana ; y faco yo lo inmenso de nuestro deuido dolor , de la distancia larga que ay de la grandeza de Felipe Quarto , à la baxeza de vn sepulcro. Y como alli para passar la carrera de la fatifsa-

cion adecuada, fue menester Persona Diuina; aqui para la igualdad de la tristeza, es menester vna Real persona: no en esta vida embarcada, sino desengañada en la eterna. Llore pues Felipe Quarto por si mismo; diganos el mismo sus virtudes; ponderenos el nuestras perdidas; exponganos el mismo su gloria, que yo solo para no le ofender, pido la gracia, &c. *Aue Maria.*

Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius, sicut iurauit Domino, votum vouit Deo.

Iacob, ex Psalm. 131.

§. I.

QVE se mueren los Reyes, yà lo vemos: y aun parece, que solo los Reyes mueren, segun los mas viuimos descuydados: que nuestro gozo, y alegria padeciò fatales menguantes, y letales intercadencias nuestra Corona, yà lo auemos oïdo, tan sentida, como agudamente ponderado: Que avrà sido la causa de tanta perdida, nuestros pecados, tambien nos dixerón: y juzgo, que nos dieron en lo viuo de esta muerte. Mas quan-

do

do bueluo à repetir esta muerte: quãdo bueluo à dezir que murió nuestro Rey Felipe IV. el Grande, Rey de las Españas, y Emperador de las Indias (à quien ayã dado Dios tan dilatadas possesiones de Cielo, como lastuu de mundo) bueluo de nueuo à llorar, y me parece, que todo està por dezir, quando por otra parte, tanto como està dicho, me tiene a mi en grande aprieto.

Yà he propuesto, que no cabe en todo lo dicho este hecho, ni ha de caber en lo que se dirà, mientras no hablare por si viuio, el que lloramos muerto. Pondere, pues, el mismo (como he dicho) sus virtudes; asseguere el mismo sus glorias, y acabará con nuestras lagrimas. Busquẽle con cuydado a nuestro Rey en este empeño, y hallele, a mi parecer, en el Psalmo propuesto, de que no se le escapa vn verso, si es que a Dauid le viene al justo. Oygamos pues a Dauid, que luego me diràn todos, que habla nuestro Rey: *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius, &c.* Acuerdate, Señor, de Dauid, y de toda su mansedumbre, que hizo juramento al Señor, y confagrò voto al Dios de Iacob. Aqui habla Dauid por si, no solo en la vida, sino tambien para despues della, y en

la otra, procurando los buenos successos de su Monarquia. Dos cosas propone el Santo Rey (dize Lyra) para empenarle a Dios a su asistencia; toda su mansedumbre, y clemencia; su grande Religion, y zelo del Culto Diuino: Y en este breue Epilogo de sus virtudes, funda el conseguir para si mucha gloria, y para sus suceffores mucha dicha. Pues no propodrà Dauid su penitencia? Su justicia? Su Fortaleza? Y aquel coraçon medido por el de Dios, y calificado por el mismo? No: que le habla aqui Dauid a Dios como Rey; y en las cosas de su Reyno, y sola esta virtud le es propia, y mas propicia, como a tal: *Nullum magis decet clementiam, quam Principem* (dirà Seneca lib. de clem.) Esta virtud es propia de los Principes; y assi propio assumpto de sus honras. Acuerdate, pues, Señor, no mas de que he cumplido con las obligaciones de Rey, abraçando con sumo cuydado la mansedumbre, y clemencia.

Bien està, mas pareceràle a alguno, que es peligroso, el que Dauid se predique a si mismo Santo, y que puede dar en vano, quando blasona tanto de pacifico: dexe que otros le prediquen, y que sus vassallos le propongan a Dios para alcançar sus conueniencias. No de-

xara de ser peligroso en otro alguno ; pero en Dauid fue necesario, y assi seguro; porque solo èl conocia los quilates a que llegaua en su coraçon esse atributo , no tenian sus vassallos dèl tan grande concepto entonces , como merecia ; y assi solo el Rey pudo dar a essa peticion la eficacia, y confiança , que necesitaua.

Para explicar el verso dezimo deste Psalmo muy a la letra , los Hebreos nos dexaron vna tradicion, y sus Rabinos (no sè si muy segura; pero para darne a entender, muy acomodada.) Dize, pues, el verso : *Propter Dauid seruum tuum, non auertas faciem Christi tui.* Por los meritos de tu sieruo Dauid, no niques tu cara a tu Christo. Habla a la letra de Salomon. Dize aora la tradicion, que estas palabras, ò todo el Psalmo, se hizo en nombre de los Sacerdotes, y para la solemnidad de la translacion del Arca al Templo de Salomon, a quien las puertas por si mismas se cerraron, y por si mismas se abrieron al inuocar alli el nombre de Dauid. Y esto dizè lo dispuso assi el Cielo, para q̃ a todo el pueblo cõstasse, que Dauid era acepto amigo de Dios, y Santo. Son forçosas las palabras con que lo dize Lyra: *Vsq̃ue enim ad illud*

tempus, multi de populo tenebant contrariū propter adulterium, homicidium, &c. Muchos del pueblo, ò por falta de letras, ò por sobra de malicia, presumian, que auia acabado Dauid, poco amigo de Dios, por auerle notado algunas faltas de hombre, y con aquel prodigio quedò manifiesta la gloria de Dauid, y aduertida la ignorancia del pueblo.

Confesso, que es menester mucho, para cortarle a la virtud vestido justo del coraçon humano. Yo sè de cierto, Rey Santo Dauid, que moristeis con escrupulo de auer sido tan piadoso; acabasteis encargando a vuestro hijo Salomon (lib. 3. Reg. cap. 11.) que vengasse con la sangre, y muerte del Capitan Ioab, las muertes de los Capitanes de Israel, Abner, y Amaffa, injustamente executadas en vuestros dias: y lo mismo se hiziesse del atreuimiento, y villano defacato del maluado Semei, quando fugitiuo vos de vuestro hijo Absalon os llenò de maldiciones, y oprobrios. Pues como si vuestra piedad fue santa, os arrepentis a la muerte, como si fuera culpa? Y si huuo culpa en tan excessiua clemencia, como hazeis a Dios cargo de lo que parece vicio? No me detengo en la salida de esta duda (puesto que

la tiene buena) porque sin ella passa adelante la mansedumbre de nuestro Rey.

§. II.

Pongamos, pues, aora a nuestro clementissimo Rey Felipe Quarto, en lugar de Dauíd, vereis que ajustado le viene el *Memento Domine Regis, & omnis mansuetudinis eius*. Acuerdate, Señor, de toda la mansedumbre, con que procurè sostener el cargo de Rey, sabiendo, que lo que mas miras en los Reyes, es la mansedumbre; la mucha que a todos fue notoria, pero toda solo la conociò el pecho, donde se conferuò. Digalo, pues, èl mismo, que solo su Magestad llegò a conocer los grados heroycos à que llegò su piedad. Digalo èl mismo, que sus vassallos no pudieron auer hecho concepto cabal de toda su piedad; pues a los mas atentos les es escondido lo Soberano, lo Sacramentado, con que se dan a venerar las Magestades de España. No dexaron de hazer de su piedad toda experiencia: y a toda essa Magestad se le atreuìò la malicia de algunos; porque por alguna parte la miraron humana; y en fin, *Vsq̃ue ad illud tempus aliqui de populo, &c.* hasta que

se abrieron las puertas, hasta que se corrieron essas cortinas, y reboços de la Magestad, no faltaua quien dudasse de su virtud; mas despues que al eco triste de su muerte se abrieron las puertas, y no quedò Templo sin sacrificios, ni Ciudad sin llantos, ni lugar sin affombros, con tan general sentimiento, con tan vniuersales dolores; confesò el Reyno su falta, y calificò el Cielo su gloria: ni en la muerte, ni en la vida le pareciò mucha su piedad; pues exercitandola tanto en la vida, no la retrata en la muerte, porque se conozca el acierto cõ que abraçò lo piadoso.

Puede ser la clemencia perniciosa, aun para los mismos que la reciben (dize Ciceron lib. 1. de offic.) *Videndum est in primis, ne obsit benignitas, & ipsis, quibus videtur fieri.* Avrà sido dañosa, no lo dudo, para aquellos que la tuuieron por mucha la de nuestro difunto Monarca, y aun, quizás, se le atreuieron por tanta. Culparàn a Dios, porque sufre mucho los que discurren de este modo; y porque no estriue esta opinion en sola nuestra piedad, dos cosas hazen la mansedumbre, y clemencia sin sospecha de alguna falta. La primera es, saber renunciar, ò reprimir el propio juizio (aunque

sea bueno), profeguir el ageno, donde el acierto es mas seguro, ò por lo menos el yerro menos culpado. El privarse de mandar mucho, por no errar, aun en lo poco, pocos son los que lo alcançan: *Sunt quidam mites* (dize Bernardo in Cantica) *sed quandiu nihil dicitur, vel agitur, nisi pro eorum arbitrio: patebit autem, quàm longè sint à vera mansuetudine, si levis oriatur occasio.* En algunos dura la mansedumbre, mientras dura la execucion de su arbitrio, y el cumplimiento de su antojo, y asì, a la mas leue ocasion, que se oponga, queda conocida por falsa.

Verdadera, y virtuosa fue, señores, la mansedumbre, y piedad de nuestro Rey, pues siendo dotado de agudo ingenio, de juicio muy sano, y de prudencia muy cabal, como se conociò en todo aquello, en que la quiso exercitar: En las letras humanas, y en la Poesia a ninguno concediò ventaja: en lo ayroso, y bizarro de la caualleria, la hizo à todos: en la musica, y en la pintura, y en la Arquitectura, fue excelente; exercicios, que pudo seguir por dictamen propio, sin peligro del daño ageno. Mas en las materias de gouierno, de tal fuerte se supo contener, que no quiso jamàs obrar sin consejo, sin consulta de sus Ministros, y Con-

sejos, los mayores, y mejores que pudo tener: y así en esta parte no tuuo de que arrepentirse; que raras vezes se sigue sin perjuizio el propio parecer. Mayores defaciertos hazen los hombres, por hazer lo que ellos piensan, que por lo que otros les dizen (dezia Marco Aurelio) puede saber mucho el Principe, y deue: no puede saberlo todo. Digo yo, que sabe harto, si sabe tomar consejo. Obrar, pues, los Reyes en materias graues, sin consejo, es hazer guerra à la paz del gouierno, sepa vencerse en tales casos, que esse vencimiento será su mayor triunfo, y la prueba mayor de su perfecta mansedumbre.

Y pues parece que se las vamos apostando à David en lo piadoso, vamosle ganando los filos para este golpe. O quien me diera vn jarro de agua de la cisterna de Bethlen, dixo este Santo Rey sediento, y fatigado, estando en el exercito, a vista del campo Filisteo su enemigo, que tenia la fuente de su vanda! Oyenlo tres Capitanes de los mas alentados, y por hazer lisonja a su Rey, se arrojaron, rompiendo valerosos los tercios del enemigo; alcançan el agua, bueluen con ella, danla al Rey, y deramala sin probarla. Grande desayre, al ries-

go, à la violencia, y a las finezas, no la probar liquiera. Sea defayre, fea desprecio, fea lo que se quisiere, que no pudo Dauid hazer menos para enmienda de su antojo, y seguridad del exercito: *Vir flagellis eruditus, se protinus, cum periculo militum, aquam desiderasse reprehendit* (dixo Gregorio in Gloss.) Boluiò Dauid en si, hizo recuerdo de lo mal que le auian salido algunos arrojamientos mal consultados, y arrepiñiòse mucho deste, que aqui auia tenido. Arrepientase, pues, Dauid de su no consultado intento, que yo no hallo de que pueda arrepentirse en esta parte nuestro Felipe Quarto; pues nunca quiso obrar sin consejo.

Pero aguardad, que otro suceso quiza nos haze mas al caso. Caminaua Iosue, Capitan del pueblo de Israel, sujetando las tierras a aquel pueblo, por Dios prometidas. Sabenlo los Gabaonitas, y algunos dellos con titulo de Embaxadores, aunque con trage de mendigos: sagazes, y astutos, se presentaron a Iosue, engrandecieron su poder, la noticia de su valor; y que aunque la distancia, la pobreza de su Ciudad, lo rendido de su animo, los libraua del estrago comun que padecian los demàs, auian determinado ofracersele por fier-

uos, gozando de su mano solo el viuir, para poderle seruir. Sin mas consulta el Capitan, engañado con estas apariencias, les concede treguas, y les jura las confederaciones, y con èl, algunos Principes. Marcha Iosue; pero à pocas jornadas conoce q̃ todo era falso, pues la tierra era vezina, era rica, abundante, y fuerte, y de las que pertenecian à aquel pueblo, que cierto del engaño se inquieta; el Capitan en obseruancia del juramento los reprime. Amotinanse casi los soldados; *murmurauitque omnis vulgus*. Alterase el exercito, inquietanse los Cabos, descomponense los Tercios, teme el General. Que es esto? Tanta confusion en vn exercito, que gouierua vn General tan afortunado, y experto? Que ha de ser; sino el no auerse aconsejado Iosue con los demás Capitanes, y auer arrastrado con su parecer à los que antes auia de consultar? Piedad fue la de Iosue; pero sin consejo: mansedumbre fue; pero incauta, que solo aquella es cabal, que sabe ceder al mandar, por no lo hechar à perder. Bien quisiera el vassallo que llega à su Rey con la pretension, que a costa de dos grandes reuerencias, vn poco de turbacion, afectada necesidad, ò merecimiento,

que

que se le despachara alli luego su memorial, que puesto en el Consejo, no parece todo tan justo. Mandara mas el Rey, si lo hiziera así; pero no acertara mas. Justa es, pues, la piedad, verdadera es la mansedumbre, loable la clemencia, que no se inquieta del parecer contrario, antes si espera à él, buscando el consejo ageno. Esta sin duda fue la de nuestro Rey difunto, pues todo el mundo sabe quan amigo fue del consejo.

§. III.

EL segundo indicio de ser perfecta, y virtuosa la mansedumbre, es la duracion de muchos años, porque no puede dexar en mucho tiempo de padecer muchos combates; dixolo Seneca el tragico in Hercule furiente:

*Et in cruentum mitis imperium regit,
Animaque parcit: longa per mensus diu
Fœlicis æui spatia, vel Calumpetit,
Vel læta fœlix nemoris Elysij loca.*

Aquel que rige por largo espacio de tiempo su Imperio, limpias las manos de la sangre, y el animo de la torpeza cruel; este, ò camina

al Cielo à ser deydad, ò à los campos Eliseos a ser feliz.

Quarenta y cinco años gouernò , el mayor Imperio del Orbe , nuestro grande Felipe IV. sin sangre, sin tiranía, sin crueldad, con continua piedad, y clemencia; pues no murió, sino que se fue a Imperio, digno de tanto Rey; a felicidad, deuída a tanta mansedumbre, *aut Caelum petit*. Bien lo diò a entender el Cielo; pues con tanto cuydado le ajustò el numero del gouierno : quarenta años son los que miden de ordinario la perfeccion de qualquier assumpto. Con esse numero declaró el Hijo de Dios, la perfeccion de su ayuno; con èl mismo justificò Dios antes la asistencia suya , al pueblo de Israel en el desierto : *Quadráginta annis proximis fui generationi huic, &c.* Quarenta años fuerón los que reynò Dauid , à quien seguimos , y en los cinco mas le excedemos. Por no llegar à este numero el enfermo de la Piscina , que en los treinta y ocho de la enfermedad , era representacion de la culpa: *Quid miraris, quod languet: si ad quadráginta duo minus habebat* (dixo August.) Que mucho que estuuiesse enfermo , si le faltauan dos años para los quarenta , que son los que echan el sello à la perfeccion? Ca-

mina, pues, seguro, ò piadoso dueño! à mejorar de Imperio en el Empireo; y pues tu piedad fue tan rara, y tu clemencia tan maravillosa, dexa ya la suplica, y valetete de la fuerza, pues sola essa virtud te puede medir con la Diuina:

Sis pius imprimis, nam cum vincamur in omni

Munere, sola Deos æquat clementia nobis.

Dixo Claudiano, procura en primero lugar la clemencia, porque aunque en todo lo demás seamos inferiores a los Dioses, sola la clemencia nos haze iguales a las deydades. Quitele, pues, al Rey Dauid las palabras nuestro Rey, y à braço partido con Dios, armado de su clemencia saquee sus glorias, y acaben nuestras lagrimas, adonde se descubren para el difunto tantas dichas.

§. IV.

LO segundo, que propone Dauid a Dios, para obligarle, no solo en sus conueniencias, sino tambien en las de sus vassallos, es su Religion, su grande zelo del Culto Diuino. Si huuiera empezado por aqui, todo lo dicho pudiera auer escusado; pues esto lo en-

cierra todo: *Finem loquendi pariter omnes audiamus* (dize Salomon, Ecclesiast. cap. 14.) no gastemos mas palabras, cesse el Sermon, concluyase, y encierresse todo en lo que voy a dezir, y estadme atentos, dize; y veamos que nos dize: *Deum time, & mandata eius serua, hic est enim omnis homo.* Como si dixera: Si quieres breuemente aueriguar del hombre todas las virtudes, aueriguale la Religion, la veneracion a lo Diuino, el zelo del Culto de Dios, la defenſa de su ley, y no discurras mas; porque esto, *est omnis homo.* Por lo qual, dize Santo Thomàs en todo el opusculo 20. de regimine Principum, cap. 16. que la Religion, y Culto Diuino, haze al hombre buen Christiano; al Principe, Noble; y al Rey, Sãto. Mas veamos aora, como prueba Dauid en si esta virtud: *Quia iurauit Domino, votum vouit Deo Iacob.* Porque con juramẽto me he obligado, y con voto he ofrecido al Dios de Iacob de no dormir a sueño suelto, de no tomar en el lecho descanso cumplido, de no tener cabal contento, hasta ver edificado el Templo del Señor, el Tabernaculo Sagrado de Dios. A lo literal habla del Templo de Ierusalen; y a lo Místico del alma, que es el mas regalado Tabernaculo para Dios.

O valgame el mismo Dios, que campo se descubre tan espacioso à las glorias de nuestro difunto, y al consuelo de nuestro viuo dolor ! No se por donde comenzar las pruebas manifestas de su mucha Religion ; pues para lo literal del acomodado Texto , le hallo toda su vida adornando los Templos, erigiendo Altares, y enriqueciendo fabricas, como està bien ponderado en las ocasiones antecedentes. En lo Místico fue mas releuante su zelo, *sicut iurauit Domino*; pues no solo con juramento propio, no solo con voto singular suyo, sino con el de todo su Reyno, sin descanso, sin quietud, sin interpolacion procurò descubrir, manifestar, y assegurar la pureza, la hermosura, y resplandor del mejor Templo, del Tabernaculo Magestuoso, de la Vrna mas sagrada de Iesu Christo, la Virgen Maria su Madre. Empeçando, y zanjando de sus mas intimos principios, y fundamentos, su Immaculada fabrica. Y si del todo no se le cumplió su deseo, no fue esso en descredito de su ansia, sino en fauor de su hijo Carlos, que porque fuesse heredero de las glorias del padre, fue necesario partir entre los dos essa gloria: como tambien partiò Dios la de la edificacion del Tem-

plo de Ierusalén, entre los deseos ardientes de Dauid, y las execuciones felizes de Salomon. No gozamos oy, y celebramos el Soberrano Patrocinio de Maria, en premio de su deuocion? Acierto feliz fue desta Escuela, el cõfagrar a sus Honras este dia; pues si vn voto singular, que hizo Dauid, le assegura tanto, y le haze con Dios tan poderoso: el voto de Felipe Quarto, que se lleuò tras si el de todos sus vassallos, qual ferà su poder? No le encarezco como deuo, sino le aclamo milagro.

Sin duda que cumpliò con ventajas con el heredado renombre de Catolico, y con el Magestuoso adquirido de Grande. Discurreid por las Historias, y no le hallareis inferior à ninguno en estas materias, que le hazen superior en todas. Celebre fue la respuesta del Emperador Constantino, llamado tambien el Grande, por el mismo titulo, que nunca descrece, à vnos Obispos, que en el Concilio Nizeno se quexaron delante del de otros Obispos, à quienes dixo estas razones: *Vosotros, Padres, estais en la Iglesia de Dios para ser Iuezes mios, y Maestros; como quereis que yo me adelante à juzgaros? Que menos fue, sino mas la de nuestro Rey, quando à vn Ministro, que le pidiò licencia para la ex-*

pedicion de algunos negocios del Tribunal, le dixo: *Hazed vuestro oficio, y si me hallaredes à mi culpado, seay el primero corregido.* Fue Oçtauiano Augusto, por su gallarda disposicion, y blando natural, tan amado de sus vassallos, que en Roma le quisieron venerar como a Dios, y darle Culto soberano, que no quiso admitir: y de ocultas inspiraciones, y de la misma razon conuencido, buscò el propio objeto de aquel Culto. Dexauase reuerenciar nuestro Monarca deuidamente, como Rey, dando a besar la mano a sus vassallos; mas en llegando a lo Diuino, en entrando el Sacerdote, no se lo permitia; porque como a Dios le veneraua.

Por milagro se cuenta el suceso de Alexandro Magno, que acercandose à Ierusalen con animo de saquearla, y arrasarla, saliendo à la puerta del Templo el Sumo Sacerdote, con las vestiduras Sagradas, se derribò del cauallò, le adorò, honrò, y diò toda su gente por libre. Que menos fue, sino mas aquella veneracion tan suma à lo Diuino, con que depuesta toda conueniencia, asistia a las Solemnidades, y Templos, especialmente à las de el Santissimo Sacramento, en que siempre iba expuesto à qualquiera desconueniencia, y ri-

gor de su persona , por no faltar a la veneracion deuida , fucediendo alguna vez deshazerse casi la Procefsion, por lo furioso, y porfiado de la lluuia, y quedarfe su Mageftad Catolica afsiftiendo a la Diuina casi folo, y fiempre defcubierto. En fin, por no dilatarnos por mas exemplos , que fueran todos imitaciones de Felipe Quarto , fi huuiera precedido a todos. En las ceremonias , en que confifte con propiedad el titulo Diuino , ninguno fue mas aduertido , ni mas puntual. Ninguna necefsidad, ni aprieto de quantos tuuo, pudo acabar con fu piedad, para que no referuaffe las obras pias de las comunes contribuciones para fus gastos: entre las quales quifo para mas prueba de fu Catolico zelo contar aquefta Vniuerfidad.

Esto, pues, fupuesto, oidme aora lo que cõcluye Thomàs en fu opusculo : *Tradunt etiam Historie, quod in qualibet Monarchia ab initio seculi, hæc tria se ipsis communicata sunt , scilicet Diuinus Cultus, sapientia Scholastica, & secularis potentia.* Si quereis conocer lo acertado, y lo feliz del gouierno de vna Monarquia, lo grande del zelo, y meritos de quien lo gouierna ; mirad si andan en ella eftas tres cosas juntas, la Religion,

y Culto Diuino, la Sabiduria Scholaſtica, y la Potencia Secular, todas eſtas ſon ſeñales manifiestas de que ay en el Principe ſupremo zelo de la Religion, porque eſta ſe lleva conſigo la ſabiduria, y eſtas dos la potencia, y deſde el principio del mundo ha cogido fuerças con la experiencia eſte argumento.

Tan medidas vienen eſtas razones a nueſtro aſſumpto, que caſi es por demàs el dezir mas. En que Reyno de los que oy calienta el Sol, ſe mira la Religion mas pura que en Eſpaña, y los mas Reynos a ella ſugetos? Contarè tantos Tribunales Santos de la Inquiſicion, que con vigilante ardor, haſta las cenizas proſiguen la heregia, y ſuperſticion? Lo eſplendido de tantos Obiſpados, y Arçobiſpados? Lo graue, y adornado de tantas Catedrales? La profeſſion eſpecial de eſte aſſumpto en tantas Sagradas Religiones? La riqueza ſuma con que todo eſto ſe ſuſtenta, para que lo he de contar? Porque para los Doctos, es largo; para los ignorantes, eſcandaloso; porque les parece mucho, no aduirtiendò con Santo Thomàs, que ſe çanja en eſſo toda la felicidad de vn Reyno: llorenlo, que el Ginouès les lleva, y gana, porque no ſaben contar: y lo que el Eſtrange-

ro Mercader les quita , por faberlos engañar, y no lloren lo que gasta la Iglesia ; pues todos comen de ella.

Lo que a esta Religion se sigue (dize Santo Thomàs) es la Sabiduria Escolastica; lo florido de las Vniuersidades, lo acendrado, y apurado de las ciencias , ha llegado a fer mercaderia propria de esta Corona; acabòse en Athenas : resfriòse en Paris: quando con tanto feruor crece en España, que no tiene nombre de docto el que no passa por ella.

A estas dos cosas se vincula, y junta la potencia Secular, si huuiera otra potencia en el Orbe, si de tanta potencia, como tiene España, no se alimentaran otras , que se le oponen en vano con su dinero. Dà el Sol algun passo en su lustroso circulo , que no reconozca tierras de este Imperio? Y si no quereis cansaros, andando por el mundo, ò no teneis noticia alguna de lo que passa por lo lexos, bolued los ojos a vuestra misma Ciudad, y hallareis en ella exemplo feliz de todo lo dicho, la graue dad de las ceremonias Sagradas en su Santa Catedral: lo Sagrado de su obseruancia, en quatro Ilustres Conuentos, adonde con el culto en todos, se exercita la enseñanza: la sabi-

duria Escolástica tan natural, y tan difundida yà por esta Ilustre Escuela, donde para cada Catedra llegan a concurrir, quando menos, doze opositores, todos naturales, y dignos: En los concursos a los Beneficios, pasan de ciento los muy capaces.

En lo Secular la hallareis rica, llena de autoridad, asistida de la Magestad misma, por especial Ministro de su Consejo: No la veis crecer por dias, y aumentarse por horas en las tres cosas referidas? Pues tened por cierto, y creedlo a Santo Thomàs, que son meritos de quien la rigiò tantos años, de su Real, y Catolico zelo de nuestro Difunto. Quien aqui podrá reprimir el llanto, quando parece que todo esto auemos perdido junto? Mas no, que a penas se assoman nuestras perdidas, quando nos preuiene Dios con mayores ganancias, q supo merecer nuestro Difunto, aun para despues de sus dias.

§. V.

O Idme aora, lo que responde Dios a Dauid, y a Felipe Quarto, obligado de su juramento: *Iurauit Dominus Dauid veritatem, &*

non frustrabitur eam. Si con juramento te obligaste al culto, y reuerencia mia, con juramento prometo yo de estar a la defenſa tuya, y de tu Reyno: *De fructu ventris tui, ponam super sedem tuam.* Primeramente, pondrè ſuceſſor en tu Caſa, y en tu Corona de tu miſma proſapia: Y que ſeguro eſtaua nueſtro Rey Felipe Quarto de eſte juramento! pues quando entendiò el mundo, q̃ èl miſmo acabaua cõ ſu ſuceſſiõ, apartãdo de ſi a ſus dos cariſſimas hijas, vna à Francia, otra a Alemania; quando el Principe, que oy Reyna, y (Dios guarde) eſtaua cõtã deuil ſalud, ſu Mageſtad, q̃ eſtè en el cielo, alcabo de ſus dias, no faltò quien juzgaſſe por deſierto en breue el Palacio? Mas el Rey, que ſabia lo que con Dios tenia merecido, y la fiel correſpondècia de ſu juramento, obraua con mas viua fee, quando aſſi flaqueaua mas nueſtra eſperança. Nunca mas fina la moſtrò Abrahan, que quando creyò, y eſperò hallar la deſcendencia por Dios prometida, pendiente toda de vn hijo ſolo, y eſſe debaxo yã de los filos de vn cuchillo.

Que mas Señor aueis de hazer por vueſtro Rey? A la viuda, que dexare ſola, la echarè millares de bendiciones: *Viduam eius benedicens*

benedicam. Para con Dauid, ò sea la Monarquía la viuda, ò sea la Iglesia (busquen los Autores las metáforas, que pudierẽ) que para nuestro Rey Felipe Quarto, ajustada viene la letra, pues con propiedad dexò viuda a la Reyna nuestra Señora, en quien resplandecen manifestamente las bendiciones del Cielo, en lo apacible, acertado, seguro, y bien recibido de su gouierno.

Que mas? *Pauperes eius saturabo panibus.* A sus pobres llenarè de abundancias, y de bienes. O quanto nos dicen, que trata su Magestad la Reyna nuestra señora, de aliuir los pobres, menguar los tributos, y que esse es todo su cuydado.

Pues no pararán à las bendiciones del Cielo. Ilustrarèla con Sacerdotes, alegrarla he cõ Santos, y en fin: *illuc producam cornu Dauid:* hasta allà dilatarè, y estenderè el Imperio de Dauid, esto es, hasta la venida de Christo; porque hasta entonces: *paraui lucernam Christo meo.* Aparejè, y preparè Antorcha para mi Rey. Es tan dificultoso de aplicar lo literal a Dauid, que se ha de entèder por antorcha la parte de Reyno, que conseruò en sus descendientes. En Salomon fue farol, y Sol resplandeciente: en Ro-

boan, y los demas disminuyò tanto; que se llama luz pequeña.

Mas para con nuestro Rey, que sin violencia, que natural, y literal se le ajusta la promessa! *Illuc producam cornu David*: Hasta el fin, hasta el Cielo estenderè el Imperio de Felipe Quarto; y para esso, no en la tierra, sino en el Cielo aparejè, ò luzes, ò vna Estrella, que anteceda a su nacimiento, y otra, ò muchas juntas, que precedan su muerte; para que entienda el mundo, que llegò el Reyno de Felipe, hasta el Cielo, y que se empeçò, y ordenò por el Cielo.

Ay mas Señor, que hazer por Felipe Quarto? Si: *inimicos eius induam confusione*: Cercarè de espanto, y vestirè de cõfusión a sus enemigos. Que mas confusion, ò Españoles, para los Reynos vezinos, amigos, o enemigos, que ver vna Monarquia tan grande, y vn Reyno compuesto de tantos Reynos, firme, seguro, y obediente a vn Rey tan Niño, que aun tiene la cuna por trono.

Esta es señores, nuestra mayor gloria, con que se confunde la agena, y se espanta la enemiga: Este es el mayor credito de España. Si quereis honrar deuidamente al Padre muer-

to, abraçad con afectos de amor, y obediencia al hijo viuo, que con esso hareis desde luego Grande, a Carlos Segundo; para que llene el vacio de Felipe Quarto: En vuestras manos pone el Cielo oy toda su potencia, para que toda su potencia estriue en el valor de vuestras manos.

Descansa, pues, seguro de este afecto, en dilatadas eternidades, clementissimo Monarca, y muy Catolico Rey, que yo por no añadir a las palabras, que para tus Honras tan ajustadas te cortò el Cielo, dexote en el Cielo, piadosamente persuadido, que gozas en el de eterno descanso; pues, sola la deuocion grãde, que tuuiste con la Madre de la Gracia, basta assegurararte muchos grados d̃ gloria: Ad quam nos perducatur Dominus noster Iesus Christus, &c.

IVSTA POETICA.

AVIA mandado la Vniuersidad al Doctor Don Manuel Serrano de Paz, como va referido, hiziesse vn cartel de Certamen, ò Iusta poetica, para celebrar esta Pompa Funeral, obseruando el estilo de las demas Vniuer-

sidades; el qual puso tanta diligencia en ello, que auendosele ordenado esto el Lunes, diez y nueue de Octubre, yà el Sabado veinte y quatro estaua publicado, y puesto en los lugares publicos de la Ciudad, Puerta mayor de Escuelas, Iglesia mayor, y Arco de la plaza, el qual es el siguiente.

CERTAMEN POETICVM.

Quod profunbri pompa Domini nostri Philippi Quarti, Hispaniarum Regis, proponit Academia Ouetensis.

ECce decurrentium humorum fluxu defœdatis genis, fluitantibus, intra oculorum caueas, lachrymarum vndis, pectore lamentis, & eiulatibus anhelante, corde prædolore suffocato, tota luctu, & mœrore obruta, horrida, & squallida profequitur Academia Ouetensis funebria Magni Hispaniarum Regis, Indiarum Imperatoris, Philippi nomine Quarti, amore vnici, indulgentissimi Patris, beneficentissimi Protectoris, & pœnè, si non ex fundamento, ex ære liberali Erectoris. In cuius obitu sol apud suos Astures cæcam, de

pulsis radijs, contraxit caliginem, & non diē,
 sed noctis tenebras, aduocata in adiutricem
 Luna, per horum montium fastigiosa cacu-
 mina doloris nubibus obsitus, dispersit. Ele-
 menta ipsa, quasi inexorabili doloris impres-
 sa magnitudine, inter se se concussa, rapidissi-
 mo Cauro concitata procellis, nimbis, & fre-
 quentium pluuiarum tēpestatibus, aera ter-
 rasque flagellarunt. Luxit equitum nobilissi-
 mus ordo grauissimo fauciatus vulnere, sin-
 gultibus frequentibus, populus maestitiæ ve-
 hementiam demonstrauit, vt ergo æterna ma-
 neant in omnium cordibus tanti luctus, & do-
 loris vestigia, quæ nulla deleat temporum fe-
 ries, nec consumant obliuionis lituræ, nec vl-
 lo æui curriculo veterascant: Decreuit Aca-
 demia nostra lachrymas tantas varijs threnis,
 monodijs, cæterisque lugubris cantus discur-
 sibus, prosequi, & filios dilectissimos suos,
 alta ingenia, doctrina, & eruditione facun-
 data, vt sibi assistant, inuocat, & præmiorum
 lenocinio allicit. Eia ergo floridissimi iu-
 uene assistite Manibus, & litterarum
 pinguisima segete, plaudite.

(((o)))

CERTAMEN PRIMVM.

QVADRAGINTA quinque annis nō dum exa-
ctis, impleuit Hispanum Imperiū Phi-
lippus Rex noster, importuno (sic vi-
sum prudentiæ humanæ) tempore fatis suc-
cubuit. Hoc erit primæ concertationis the-
ma, cum historica relatione aliquorum euen-
tuum, ex multis, qui prædicto annorum cur-
riculo accidere. Amant prædicta versus exa-
metros heroicos non pauciores viginti, nec
plures quadraginta. Qui primas tulerit, do-
nabitur torque aureo. Qui fuerit secundus à
primo, scyphum argenteum obtinebit. Qui
tertius non indonatus abibit.

CERTAMEN SECVNDVM.

VNO, & sexaginta non dum expletis an-
nis, nec climacterico maximo assump-
to, desijt viuere Philippus Rex noster, acer-
bitatem suam præstò nimis exercuere Mœræ.
Harum amaritudinem, & Regis citissimum
obitum deplorabit Elegia distichis, nec pau-
cioribus duodecim, nec pluribus, viginti, ter-

minata. Victor in primis vas argenteum, auro variegatum obtinebit. Secundus sex cochlearibus argenteis donabitur. Tertius lauro, & præmio redimitus abibit.

CERTAMEN TERTIVM.

CAnebant Præficæ Epitaphium iuxta sepulchrum, vel inscribebant Affines, amici, parentes, filij. Intendit Academia electissimum, quod debitum, imponere Magni Philippi Cenotaphio, desiderat cultissimum Epigramma, quatuor, quod maximum, nō excedens disticha, libenter permittit cuilibet idiomatici, siuè Latino, siuè Græco, siuè alteri cuicumque classico, hoc assumptum. Qui brevius, & cultius inscripserit, Aquario donabitur argenteo. Qui secundus fuerit in ordine, annulum aureum smaragdo cōdecoratum accipiet. Tertius chirotechas moscho delibutas.

Auiendo dado el primer lugar a las Musas Latinas, como hijas primogenitas de nuestra Academia, no han de quedar quexosas las Castellanas, à quienes de justicia toca el llorar, la siempre temprana muerte de su Gran-

de Rey , y señor Don Felipe el Quarto ; porque como buenas amigas , se juntan à crecer lagrimas , y gemidos ; y afsi las ceden el lugar , que podrian pretender de derecho , y prosiguen en el segundo su llanto.

CERTAMEN QVARTO.

ESt terrible la memoria de la muerte , y la consideracion de que no exime à alguno de su guadaña , apremia el coraçon. Bien lo significa la causa , à quien se dedica el Tumulo. Viuia combatido de mil achaques , ò moria cada dia al golpe de ellos. Seràn estos asumptos para dos Sonetos graues , escogeràn el que quisiere los Poetas ; y porque no se aparten de considerar esto , por buscarles los consonantes , les ponemos delante los que ha de llevar cada vno , y no otros , y sean los siguientes. El primero, Mausoleo, Tropheo, Afseo, Empleo, Parado, Vinculado, Troncado, Hado, Iguala, Gala, Laureles, Clauales, Suerte, Muerte. Seràn los del segundo, Suerte, Conuierte, Aduerte, Muerte, Vida, Combata, Afligida, Desvanecida, Preuiene, Detiene, Tiene, Desvelo, Buelo, Cielo. Discurra el

Poeta por ellos, y juntelos à su aluedrio, que esso tiene de licencia, y tendrà el mejor en premio vn falero de plata sobredorado; el segundo, vna tembladera de plata; el tercero, vn coco, guarnecido con remates de plata.

CERTAMEN QUINTO.

GRande ha sido, y con razon el desconfuego de España, en la muerte de su Rey, y señor Felipe el Grande: signifiquelo vna Cancion Real, de quatro estancias, y cada vna de treze versos, rematando, ò mezclando algun confuego con los lloros, y tenga su remate, como deue, y tendrà el primero lugar de premio vna sortija de oro, con vn diamante; el segundo, vna lamina de Santa Teresa, guarnecida de euano, y admirable pintura; el tercero, vna cartera, y guantes de ambar.

CERTAMEN SEXTO.

QVexaràse aquella Poesia antigua Castellana, tan celebrada de nuestros mayores, que llamaron Glossa, ò lengua, sino hablara, aunque balbuciente con las

lagrimas, en esta ocasion, y assi las folicita en este Texto:

Si el Sol, que à nuestra Region
Daua luzes, oy se vè
En su Ocaso, bien es què
Noche vista el coraçon.

El Poeta las darà en lo que glossare, yà sea en Quintillas, como fue el derecho antiguo; yà en Dezimas, como permite la costumbre moderna; serà premio del primero, vn estuche de Barcelona, con los cabos de plata; del segundo, vn Rosario de coral, con estremos, y vna Cruz de oro; del tercero, quatro pares de guantes de calambuco.

CERTAMEN SEPTIMO.

LAs virtudes de Felipe el Grande, Rey, y señor nuestro, no tuuieron numero, ni se pueden reducir aun à muchos assump-
tos, que fueran infinitos; sirua por todos el zelo grande de la Religion Catolica; la particular deuocion con Maria Santissima; el afecto a su Concepcion Purissima, y su deuoto Patrocinio abraçado. Diràn esto quatro Octauas con grandeza de espiritu; y tendrán las

primeras en premio , vna lamina de la misma Concepcion , guarnecida de euano , de excelente pintura ; las segundas , vna caxa de plata ; y las terceras , dos tenedores de plata.

CERTAMEN OCTAVO.

SVelen los Cielos manifestar la muerte à los grandes Principes , con apariencias de Cometas , y nuevas Estrellas ; yà sea para auisarlos , yà porque aun los Cielos hazen demonstracion de sentir la falta al mundo de los grandes Heroes. Pero cõ nuestro grande Rey , aun anduuo mas singular ; pues no solo mostrò vn Cometa compuesto al parecer de muchas Estrellas , que antecediò a su muerte ; pero cõ vn Astro nuevo , que apareciò el año de quatro ; mostrò su nacimiento dichoso , singularidad digna de ponderarse en quatro Dezimas. Tendrán las que mejor escudriñaren este secreto por premio , vn barquillo de plata ; las segundas , vna tembladera de plata ; las terceras , vnas medias de pelo.

CERTAMEN NOVENO.

Pide el adorno del Tumulo, y la Capilla muchos Emblemas, Emprefas, y Diuifas, oy los llaman Geroglificos; aqui les dãn bastante materia, para discurrir en las virtudes, y acciones de nuestro Rey, y feñor; fu vida, y muerte. Discurra, pues, el curioso, y pinte atento, ajustando à la pintura el Mote, como se vfa. Al que mejor cumpliere con esto, se le darà en premio vn quadro de la Adoracion de los Reyes de Alberto Durero; al segundo, vna lamina de las tentaciones de San Antonio; al tercero, vn joyel de oro.

CERTAMEN DEZIMO.

NO es razon, que se quexen los Romanes, Inuencion de España, que no participen de estas Exequias; y así se les pone a su cargo el descriuirlas en treinta Coplas heroicas. Lleuarà el mas digno vn mondadientes de oro de quatro pieças; el segundo, vn bolso bordado con vn doblon dentro; el tercero, dos tenedores de plata.

CONDICIONES.

Ninguno trayga verso entero ageno, ni en los Latinos sílaba falsa, ni licencia Poetica, otra de la que permitieren los Poetas Clasicos. Han de darse los papeles; el vno de linda letra, con su tarxeta, para colgar en la Capilla, y tendrán su premio las mejores tarxetas. El otro, para los señores Iuezes, firmado del nombre del Poeta. Han de estar dados, el día de San Martín, onze de Nouiembre, y se pondrán en mano del presente Secretario.

I V E Z E S.

Serán Iuezes los señores Rector de la Vniuersidad, que fuere, y lo es el señor Licenciado Don Diego de la Caneja, Arcediano de Villauiciosa, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia Catedral desta Ciudad. El Doctor Don Faustino Serrano de Paz, Catedrático de Prima de Leyes. El Padre Maestro Fray Francisco de Vria, del Orden de Santo Domingo, y Catedrático de Prima de Theologia. El Doctor Don Diego de Valdès Bango,

Arce'diano de Gordon, Dignidad, y Canonigo Doctoral, en la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad; y el Maestro Fray Blacido de Quirós, de la Orden de San Benito, Abad del Colegio de San Vicente, Catedrático de Vísperas de Teología: Y Secretario, el Doctor, y Maestro Don Manuel Serrano de Paz. q on ot

- Auindose, pues, determinado, que las poesías estuviesen entregadas en onze de Noviembre, fue fuerza esperar tres dias mas, hasta el Sabado catorze, por causa de muchas tarjetas, que estauan comenzadas, y no se auia podido acabar, y asi fue fuerza tambien el dila-tar el iuizio hasta despues de la Rompa Funer-al, y asi fuese el da alla, como vadicho; el iu-cesillo los otros dos dias siguientes, Martes y Miércoles, se juntaron los Juezes como se se-cretario, en las casas del Rector de la Vniuer-sidad, y alli fueron haziendo el escrutinio de las poesías, como se vera en la sentencia, ne bio, si bio ius Mas sablas las enie enp, o i hem roq

Disposicion del General moyn para la justici

H Vuolduda, si la publicacion de las poe-sías, y celebridad de la iusta, se haria en el patio, como se auia hecho otra, en el año de treinta y nueve, en la fiesta del Inuenio Patro-

nato de la gloriosa Santa Eulalia de Merida, que la Santidad de Urbano Octauo concedió a este Principado,ò si era mejor hazerla dentro del General grande de Canones; y pareció mas acertado esto segundo, lo vno, por la poca seguridad del tiempo, que si corria llubioso, no permitia hazerle en el patio. Lo otro, porque en el patio era fuerça auer alguna diferencia sobre los asientos, y esto no corria en el General, por tenerlos yà fixos, y determinados, y ser bastantemente capaz para qualquiera ilustre auditorio, y que el exemplar de el año de treinta y nueue, no hazia al caso; pues entonces era verano, y corrierõ otras circunstancias, que faltauan aora. Afsi, auiendo escojido los dos Comissarios para esta vltima funcion al General dicho, lo adornaron afsi.

Corre este General de Occidente al Oriente, con dos ventanas al Mediodia, y otra al Occidente. Tiene vna Catedra, que le diuide por medio, que tiene las espaldas a Mediodia, y mira al Septentrion, en donde tiene la puerta frente a la misma Catedra. Desde esta puerta, y Catedra, àzia el Occidente corren los asientos Doctorales antiguos, por todos los tres lados del General; en estos tiene su asien-

to fixo el Rector de la Vniuersidad, inmediato a la Catedra, y en frente, arrimado a la puerta tiene tambien su afsiento fixo el Governador deste Principado, quando afsiste. La Vniuersidad se afsienta inmediatamente al Rector, ocupando todo aquel lado, dando en el tambien afsientos inmediatos al Decano, ò Doctor mas antiguo, que afsiste a los Prelados de las Religiones, Colegiales mayores, y de San Pelayo de Salamanca, los demas afsientos ocupan las personas graues afsistentes. Esto vsò la Vniuersidad desde su fundacion, hasta dos, ò tres años antecedentes, en que vièdo, que cada dia iban creciendo los concursos a los actos, y que las Doctorales antiguas, no eran suficientes a dar afsiento a todas las personas ilustres que concurrían, y que muchas, ò se salían, ò quedauan en los báculos abaxo; ordenò al Doctor Don Tomàs Serrano de Paz, Primicerio, que era entòces de los Doctores; mandase hazer otras Doctorales, por los otros lados del Oriente, que lo executò con tan buena mano, que ha quedado el General muy hermoso, y guarnecido todo al rededor de afsientos Doctorales, con sus yaran-dillas delante.

-si Todos los asientos, púes, se disputaron para las personas ilustres, asistida la Iusta, y así se llenaron de Canonigos, Religiosos, Caballeros, sin los Doctores de la Vniuersidad, q todos tuuieron asientos, aunque algo apretados, tanto fue el conuupio. El Rector tuuo su asiento fijo, e inmediato a el, los otros quatro Iuezes del Cartamen, por sus antigüedades de grados. Cubrieronse delante de ellos las varandas, y vna mesa, que sobre ellas ay, (y sirue para poner los libros en los aptos de Canones, y Leyes) con vn paño negro. Y al Rector se le pusieron delante dos almohadas negras. El Governador tuuo su asiento. Al Doctor D. Iuan Baptista de Bado, Governador del Obispado, se le auia señalado, como en la Capilla, lugar inmediato al Rector, entre los Iuezes; pero no se hallò presente, por estar enfermo. El Decano de la Vniuersidad ocupò el lugar inmediato a la Catedra, de la parte del Oriente, los demás Doctores, y Maestros se deuindieron, conforme cada vno quiso. Los dos Comissarios se sentaron en dos taburetes, puestos en vn tabladillo, entre las varandas de los Iuezes, y el banco primero de abaxo, tenian su mesa delante, en que estauan los premios. El

General se colgó todo alrededor de paños negros, y en finísimola Catedra se cubrió con vn paño negro, como do se, que todo dió vna autoridad, li funesta, grauissima al certamen, y Iusta.

Virio Felipe el Grande, Rey de las Et-
-CELEBRACION DEL CERTAMEN.

M Virio Felipe el Grande, Quarto en el nombre, en
E Ra lucas, diez y nueua de Nouembre,
En la cofa de las tres de la tarde, quando ya
dispuesto todo lo referido, y lleno el General,
Asi en los asientos Doctorales, como en los
báncos baxos, y otros que se añadieron de gē-
te ilustre, y Estudiantes, y otra mucha, que co-
currió, quedando alguna en pie, quando da-
do señal vn instrumento funesto, se subió en la
Catedra el Doctor Don Manuel Serrano de
Paz, y auiendo captado la venia a las perso-
nas, a quienes deuia, y a todo el auditorio, di-
xo vn Elogio, o Oracion Panegirica, o Epi-
taphio al Rey nuestro Señor, Difunto,
dando con ella principio al Cer-
tamen assi.

(())

*Oracion Panegirica, ò Epitafio que dixo el Doctor D^o
Manuel Serrano de Paz, dando con ella principio
al Certamen.*

MVriò Felipe el Grande, Rey de las Españas, Emperador de las Indias. Muriò Felipe el Grande, Quarto en el nombre, en los Reyes de Castilla, y León, Tercero en los de Aragon, y Portugal, Quinto en los de Nauarra, y Dezimo octauo Principe de las Asturias. Muriò, bueluo a repetir, Felipe el Grande. Y que lagrimas a tanta perdida, y dolor seràn bastantes? Que gemidos seràn muchos? Que suspiros, y que solloços no seràn pocos? Muriò aquel Rey, a quien Alemania admirò, y conociò tres vezes triunfante Restaurador de su Imperio, quando otras tantas le quisieron quitar la Corona de la cabeça, y el Cetro de la mano, al Catolico Emperador Ferdinando Segundo, el rebelde Federico, Conde Palatino, el temido Gustauo Adolfo, Rey de Suecia; y el ingrato traydor Alberto Vvencislao, Duque de Freislant. Muriò aquel Rey, por cuyas armas viò, y pasmò la misma Alemania, destrocados aquellos formidables Exercitos de los

Marqueses de Bada, y Turlac, de el bastardo de Mansfelt, del Apostata Arçobispo de Alberstadio, y de Christiano Rey de Dinamarca. Muriò aquel Rey, a quien quarta vez admirò, y mirò Alemania restituirle su Imperio, destruidos, y destrocados aquellas arrogantes huestes Suecas, y Veymarefas, en la famosa batalla de Norlinguen.

Muriò aquel Rey, cuyos Exercitos viò, y temiò tantas vezes vitoriosos Alemania la Baja; diganlo las murallas de Iuliers, Lipestad, Cleues, Bredà, Calò, Venlò, Ruremunda, Eschenque, Armentiers, Lens, Landresì, Comines, Dola, Cambray, Valencienes, y Geldres, yà expugnadas vnas, yà defendidas otras. Muriò aquel Rey, cuyas armas hizieron conocer al mundo, quanto ofende vna fe rompida a vn Principe Protector, y defensor, a quien se due guardar inuiolable. Digano Treueris, y su Arçobispo Elector, aquella expugnada, y este desterrado a la Austria. Llorò esto Francia, y llorò tambien destrocados sus Exercitos en San Omer, y despues en Theunille. Muriò aquel Rey, cuyas triunfantes armas dieron tanto que cuydar, y temer a los tantas vezes fedifragos Franceses. Digano las expugnadas

Clapela, Netres, Vienne, Noyon, Corbie, y las
 confinantes a España, San Juan de Luz, Zoco, a,
 Andaya, Oruña, Siburo; y calificó todo es-
 to, los temores grandes de Paris, dos veces, de
 feritiada, mirando a vista suya talados sus ca-
 pos. Murió aquel Rey, a quíe reconoció, y pas-
 mó Italia, restaurador de los feudos del Im-
 perio, testigo Mantua, cuyas piedras, aun oy
 en sus ruinas lloran su pertinacia castigada.
 Murió aquel Rey, a quíe la misma Italia vió,
 y admiró tantas veces, yà con sus armas, con-
 seruar su paz, yà castigar los perturbadores
 de ella. Diganlo las murallas de Vercelli, Or-
 bitelo, y Cremona, bañadas de sangre France-
 sa. Clamelo a voces esta desconfiada Genoua,
 su libertador, su defensor, su restaurador, quã-
 do yà viendose entre las vias de Francia, y Sa-
 boya, y perdida su Ribera, subitamente por
 las armas del Grande Felipe, se vió otra vez
 en su libertad, rompidas las cadenas, que yà la
 amenaçauan esclaua. Murió aquel Rey, a quíe
 la Valtelina està aclamando muchas veces su
 libertador, quando otras muchas la quitò, y
 librò de la opresion tiranica de los Grifones,
 de las malas tercianas de Francia, y de las de-

prauadas intenciones de Venecia. Muriò aquel Rey , a quien vieron , y admiraron Italia , y Alemania romper , y cortar tantas abominables ligas , tramadas contra la Augustissima Casa de Austria por los Caluinistas, y Proteftantes Alemanes, enlaçando en ellas(ò dolor!) algunos Catolicos, como Francia, Saboya, Modena , y Venecia , añudando consigo al Transilvano Betlehem Gabor, y aun al Emperador de los Turcos, Amurates ; y quando se juzgauan, otro ñudo Gordio en lo indisoluble, la supo cortar , qual otro discreto Alexandro.

Muriò aquel Rey, a quien admirò el Occidente de España teñir las arenas de Cadiz. Primero, con la rebelde sangre de Olanda, que yà cansada de las treguas de doze años , anhelaua al despojo de nuestras Costas, y Armadas. Y lo segundo , con la ingrata sangre de Ingleses, que pagaron con alebosas hostilidades, el Real , y magnifico hospedage de su Principe. Muriò aquel Rey , cuyas armas viò el mesmo Occidente de España, teñidas de los rebeldes Portugueses. Diganlo essas corrientes Setentrionales del Miño , y no lo callen Oliuença, Badajoz, Yelues, Arronches, Xurumeña, el

Montijo, Eborá, Ocrato, y aun la mesma Lisboa. Murió aquel Rey, a quien en el Setentrion de España, deue Fuente-Rabia su conseruacion, y el ver cubiertos sus campos de cadaueres Franceses. Y clamen lo mismo en el Oriente de España, Tarragona, Lerida, Flix, Mirauete, Tortosa, Monçon, y Barcelona.

Murió aquel Rey, a quien en essa Africa temieron tanto las adargas, y lanças Berberificas, como lo mostraron sus arenas, bañadas tantas vezes de la sangre de sus moradores; testigos sean essas Plaças de Orán, Maçarquibir, Peñon, Melilla, Tanger, Zeuta, Maçagán, y la Mamora, tan valientemente defendidas, con tanta opresion de los Maometanos, destroço de aquellos dos Morabitos, que con fingida santidad engañaron a aquellos Barbaros, lleuandolos a ser miserable despojo de las armas Españolas. Murió aquel Rey, a quien en essa America Oriental, el Brasil digo, deuio la Ciudad de San Saluador dos vezes su restauracion, y conseruacion, y el ver sus campos, y las aguas de su grande Baía, cubiertas de cadaueres Olandeses. Murió aquel Rey, que en las mas remotas Regioness del Sur, pudo solo sujetar la indomable fiereza de los

Araucanos, y bañar con la rebelde sangre de los Olandeses, las Costas del grande Reyno de la China, y dilatado Imperio del Perú. Murió aquel Rey, a quien si sus armas, y Exercitos le hizieron Grande en el Setentrion, y Mediodia, en el Oriente, y Occidente, le hizieron aun mayor sus virtudes.

Murió aquel Rey, en quien la Religion Catolica, vasa fundamental de su Estado, tuuo vna firmissima columna, en cuyo pecho ardió tanto el zelo de aumentarla, y crecerla, que nunca perdonó a medio alguno conueniente a esso, que no lo executasse. Buen testigo de esto Madama Christina, Reyna de Suecia, en cuya reduccion del Luteranismo a la Iglesia Romana, obró tanto con sus embaxadas. Testigo el Principe Mamet, hijo primogenito de el Rey de Tunez, que dexando el Reyro hereditario, padres, y esposa, se vino a la Ciudad de Mazara en Sicilia, y despues a Palermo, en donde recibió el agua del Santo Bautismo, dexando la perfida secta de Mahoma. Testigo esse grande Imperio de la Etiopia Oriental, reducido a la Iglesia Romana, dexando los errores de Dioscoro, y Nestorio, por sus Embaxadas, Misiones, y sollicitud. Testigos

las grandes Misiones de los Predicadores Evangelicos, destinados à los sesenta Reynos de el Iapon. A todas las Indias, y a los grandes Reynos del Tibeth, ò Potente, que juzgan algunos ser el Gran Catayo, nunca penetrados, hasta su Reynado. Muriò aquel Rey, en quien viuiéron siempre aquellas dos grandes deuociones, que son Patrimonio, y Vinculo de la Augusta Casa de Austria, la del venerable Sacramento del Altar, y la de Maria Santissima. Aquel fue el primer Rey, que le encerrò en su Real Capilla, y libertò los juros de sus Cofradias de pagar medias annatas. Y a Maria la hizo Patrona de sus Reynos, y la opinion de su Concepcion Purissima, la leuantò a los reales, en que oy se halla. Muriò aquel Rey, que se preciò de ser tan hijo obediente de la Iglesia Romana, como mostraron siempre los fauores, con que la acudiò en sus mayores necesidades. Y aquellas quatro Embaxadas, cò que diò la obediencia a quatro Pontifices Sumos, Gregorio, Urbano, Inocencio, y Alexandro, en cuya Pompa, y Real aparato, mostrò mas la grandeza de su afecto, que la Magnificencia de su Magestad. Muriò aquel Rey, que fue tan estimador del Estado Sacerdotal, que

jamàs confintió le hablasse alguno la rodilla en tierra, y siempre encargaua à sus Ministros castigassen con grande rigor qualquiera injuria, que se les hiziesse. Muriò aquel Rey, en quien siempre viuì vn zelo tan grande de el seruicio de Dios, que por quitar las ocasiones de pecar a sus vassallos, mandò derribar los Templos de Venus, que auia en sus Reynos. Muriò aquel Rey, a cuyas instancias, y solitudes deue España tantos Santos Canonizados en su tiempo; Santa Isabel, Reyna de Portugal, dezima abuela fuya, por todos quatro lados; San Isidro, el Labrador de Madrid; San Ignacio, ilustre Fundador de su Religion; San Francisco Xauier, grande Apostol del Oriente; Santa Teresa, ilustre reformadora de la Primitiua Regla del Carmelo; Santo Thomàs de Villanueua, Arçobispo de Valencia; San Iuan de Dios, Instituidor de los Hermanos Enfermeros; los seis Martires del Iapon Españoles, y otros muchos, que fuera largo referir.

Muriò aquel Rey, en quien viuieron siempre vna bondad grande, y vna constancia firme: aquella sencilla, sin afeyte, engaño, y simulacion; esta como vn diamante duro, sin

romperse a los golpes del martillo de tantas enfermedades, relampagos, tempestades, vrayanes, y rayos. Muriò aquel Rey, cuya prudencia fue admirable, afsi la natural, como la adquirida con la experiencia del vfo, y exercicio, que procurò siempre aumentar, aplicándole la leccion de la Historia de los Autores Politicos, y las demás ciencias necessarias para ella. Muriò aquel Rey, en quien se hermanaron tanto aquellas dos virtudes Reales, Iusticia, y Clemencia, que jamás se hallò la vna sin la otra; pesauale, que huuiesse delitos que castigar; y si la iusticia le obligò alguna vez à exercer su feueridad, jamás dexò de templarla, con lo benigno de la clemencia.

Muriò aquel Rey, cuyas leyes miraron siempre al bien publico de sus Reynos. Diganlo aquellas, en que aun en las primeras luzes de su Imperio, mandò dar inuentarios de sus bienes a los Ministros, afsi de los que tenian antes, como despues de entrar en los officios. Diganlo aquellas, en que desterrò el abuso de los juramentos, y el estragado vfo de los trages, la pōpa enfadosa de las guedejas, que si todas no se guardan, nunca fue la culpa del Principe, sino del vicio, arraygado en los coraçones de los

vassallos. Muriò aquel Rey, en quien siempre fue inuiolable su Real palabra, y la Fè vna vez dada, aun con los que mas le auian ofendido, que supo perdonar, y aun acariciar. Muriò aquel Rey, cuya modestia en las palabras, y adornos, fue tanta, que jamás excediò en vno, y otro de aquel decoro, que pide la Magestad.

Muriò aquel Rey, cuyas guerras tuuieron siempre por objeto, no la ambicion de adquirir nuevos Reynos, no la vana ostentacion del poder, sino la paz, que siempre pretendiò en ellas. Digalo la paz de Monçon, con Francia. Digalo la paz de Ratisbona, hecha entre el Emperador, y Rey de Francia, a sollicitud suya, haziendo dar a Mantua al Pretensor Duque de Neuers, a quien despues diò tambien aquella Fuerça inexpugnable del Casal, pudiendo quedarse con ella, como ganada con sus armas, y tesoros, quitando con esso los zelos à los Principes de Italia, que mal imaginauan los queria dominar, y sujetar a todos. Digalo la paz hecha con las Prouincias vnidas, solo, y a fin de dar algun descanso a aquellos Países de Alemania la Baxa, despues de ochēta años de guerra. Digalo vltimamente la paz

con Francia, hecha en Trun, solo por aliuier las Prouincias confinantes.

Muriò finalmente aquel Rey, a quien no solo hizieron Grande sus armas, y sus virtudes; pero aun el mismo Cielo le significò Grãde. Suele el Cielo significar la grandeza de los Heroes, principalmente quando se acerca su muerte, dando auisos antes, con algun Cometa, o Estrella nueva. Afsi antes de la muerte del Grande Iulio Cesar, precedieron muchos Cometas, como ya dixo Virgilio:

Non alias Cælo ceciderunt plura sereno

Fulgura, nec diu toties arsere Cometa.

Antes de la muerte del Grande, y Catolico Emperador Constantino apareciò vn Cometa el año de Christo de trecientos y treinta y siete. Otro apareciò antes de la muerte del Catolico Emperador Valentiniano Primero, año de trecientos y setenta y cinco. Otro apareciò antes de la muerte del Catolico, è infeliz Emperador Mauricio, año de seisçiento y tres. Otro apareciò antes de la muerte de aquel Grande Emperador Carlos el Primero, año de ochocientos y catorze, que visto por este Grãde Principe, preguntò a su grande Consejero Eguinaldo, que significaua? El qual respon-

dio

diò prudente : *A signis Cæli nolite timere* ; pero respondiò el discreto Emperador : No temo effos señales del Cielo ; pero temo a Dios , que me dà en ellos auisos de mi muerte ; otro apareciò antes de la muerte del virtuoso Emperador Lamberto , año de nouientos y diez ; otro apareciò antes de la muerte del Emperador Enrico Quarto , año de mil ciêto y seis ; otro apareciò antes de la muerte del noble Emperador Enrico Septimo , año de mil treçientos , y catorze ; otro apareciò antes de la muerte de aquel assombro del mundo , terror de Reynos , è Imperios , el Grande Tamorlan , año de mil quatrocientos y tres ; otro apareciò antes de la muerte del Primero Filipo , Rey de Castilla , tercero abuelo de nuestro Grande Rey Difunto , año de mil quinientos y seis ; otro apareciò antes de la muerte del Inuictissimo Emperador Carlos Quinto , en el signo de virgo , en diez y siete de Agosto , año de mil y quinientos y cinquenta y ocho ; otro , que aun solamente visto , ponía horror , apareciò antes de la muerte de aquel infelizissimo Rey de Portugal , Don Sebastian , en el signo de Sagitario , por el mes de Nouiembre , por el año de mil y quinientos y setenta y siete ;

otro apareció bien espantoso, que algunos de los presentes aurá visto por el mes de Diziembre, del año de mil seiscientos y diez y ocho, y durò hasta fin de Março del año siguiente, que nos arrebatò quatro Grandes Heroes, al Pontifice Paulo Quinto, à nuestro Rey, y señor, Don Felipe Tercero, al Emperador Matias, y a su hermano el Archiduque Alberto, Gouvernador, y señor de los Estados de Fládes; y vltimamente, este, que todos vimos comenzar a arder en el fin de Nouièbre, del año passado, y acabarse en el Abril del presente, que nos arrebatò, ò dolor! a nuestro Grande Rey, y Monarca Don Felipe Quarto, igualandole a si el Cielo con todos los Heroes referidos, y otros, que dexo, en anteponer apariencias de nuevos Cometas a su muerte. Pero aun cõ mas seguridad, no solo le mostrò Grande antes de morir; pero aun antes de nacer, cõ otra Estrella nueva, que apareció por el mes de Octubre, del año de mil seiscientos y quatro, quando se estaua animando en la concha de aquella bellissima, y Augusta Margarita, la qual Estrella apareció en el signo de Sagitario, dominante en España, como dicen los Astrologos, y ha mostrado la experiècia. Sin-

gularidad ha sido esta, usada del Cielo con pocos Heroes; de solos otros dos la he leído, fue el vno Alexádro Magno, en cuyo nacimiêto se apareciò vn Cometa, en forma de clarín, que luego se trásformò en Luna. El otro fue el inuictíssimo Emperador Carlos Quinto, a cuyo nacimiento el año de mil y quinientos, prece- diò vn Cometa en el signo de Capricorno. Igualmente, pues, tratò el Cielo de Grande, a nuestro Philipo con dos Heroes tales; pues, a todos tres los señalò Grandes con nuevas Estrellas, no solo al morir, como a los demas; pero antes de nacer con singularidad. Grande tã bien parece quiso señalarle con el morir en Setiembre, mes fatal a la Augustíssima Casa de Austria, madre de tantos Heroes, que en este mes tuuieron fin; así el Emperador Federico Tercero, y su Conforte la Emperatriz Doña Leonor, quintos abuelos de nuestro Grande Rey. Y los señores Reyes de Castilla Don Felipe el Primero, tercero abuelo fuyo. El Inuicto Emperador Don Carlos su visabuelo, y D. Felipe el Segúdo su abuelo. Y si reparamos en el día diez y siete de Setiêbre, tres Heroes Grandes murieron, entre muchos, esse día. Si creemos algunas historias, los Emperadores

Octauiano Augusto, Valentiniano el Primero, y Theodosio tambien el Primero. Grande fue, pues, Filipo en las armas, en las virtudes, y en auer sido señalado, Grande de el Cielo antes de nacer, y antes de morir.

Pero ya estoy viendo, que alguno, ò estrágero, ò menos afecto nuestro, querrà menoscabar esta grandeza de Felipe, dandome en rostro con algunas aduersidades, que ha padecido el discurso de su Imperio. No las niego; pero pregunto a este, que rebienta de entendido, si ha sabido de algun Imperio tan cabalmente dichofo, que no aya padecido algunas aduersidades, desdenes, ò desayres de la Fortuna? No quitan effos nada a la grandeza del Principe; pues son las aduersidades la piedra del toque de la fortaleza; no se prueua esta bien en la prosperidad. Y fino, pregunto, en que se distingue la arena, que guarnece esta playa del mar, de vna roca, que asiste en medio de sus hondas? Acafo, quando calma el mar, sereno el Cielo, foflegado el viento, lisongean las aguas con sus hõdas à vna, y otra? Entonces, tan fuerte està la arena, como la roca, tan foflegada, y quieta, tan en si misma, sin mouerse. Pero encrespese el mar, desenfre-

nenſe los vientos, cubraſe el Cielo de nubes, el ayre de horrores, leuãtenſe las hondas a las Eſtrellas, dèn bramidos las aguas. Eſtà fuerte entonces la arena? Digalo ella, que yà ſe leuanta a cubrir con ſu poluo la Luna; yà a viſitar, y juntarſe con las que eſtàn en los abifmos del mar. Pero la roca, que fuerte! que ſoſſegada! que ſiempre en ſi miſma! Ni la mueuen las furias de los viêtos, ni la inquietan los açotes de las hondas, ni la eſpantan los bramidos ãl mar. Eſſe es grãde, el Heroe en las çoçobras de la Fortuna. Siempre he dudado; porque raxon auiendo producido el mundo tantos Heroes, ſolo nueue ayan entrado en el Templo de la Fama. Hector Troyano, Alexandro Magno, Iulio Cefar, Iofue, Dauid, Iudas Macabeo, Carlo Magno, Arturo Rey de Inglaterra, y Godofrè de Bullon. No pudiera entrar mejor vn Aquiles, pues matò al miſmo Hector? Vn Octauiano Auguſto, como ſu tio Iulio? Vn Theodoſio, como vn Carlo Magno? Que tuuieron mas, ò menos eſtos, que aquellos? No hallo otra cauſa, que el no auer ſabido ſufrir vn deſayre, ni tener paciencia en vn diſguſto, ni fortaleza, en vn deſdè de la Fortuna. Apenas Aquiles, recibìò vn pequeño

disgusto de su General Agamenon, quando lleno de enojo se apartò de los demás Principes Griegos; no quiso pelear mas, puso a peligro de leuantarle el sitio de Troya, y perderse el trabajo de diez años. Quien, pues, desmayò asì, a solo vn pequeño rebès de la Fortuna, no ha de entrar en el Templo de la Fama; entre Hèctor su contrario, que supo valiente sufrir muchos desayres; auia corrido siempre con grande prosperidad el Imperio de Octauiano; pero apenas en los confines del destrozaron los Alemanes algunas legiones fuyas, quando no acostumbrado a sufrir vna aduersidad, daua voces furioso: *Quintili Vari redde legiones*. Quien, pues, asì se rindiò a vn pequeño desden, desayre, ò menoscabo de la Fortuna, no entre en el Templo de la Fama, y entre vn Iulio Cesar, que supo sufrir muchos, y no rendirse à alguno. Auiafe portado siempre con valor el grande Theodosio, conquistado ambos Imperios, Oriental, y Occidental, muerto muchos Tiranos, vencido los Godos, destruido los Persas; pero apenas los de la Ciudad de Thesalonica, en vn motin popular se descomidieron con la Estatua de la Emperatriz Gala Placidia, quando ciego de

enojo,

enojo, mādò passar a cuchillo treinta mil personas. Quien, pues, así se ciega de vna paísiõ, que no sabe enfrenarla, ni tener fortaleza en vn desayre, no entre en el Templo de la Fama, y entre Carlos el Magno, que supo sufrir muchos, así domesticos, como externos, y así de los demás. Hallòse siempre nuestro Felipe, vno mismo en essas aduersidades, siẽpre fuerte, siempre constante, sin que las mayores le mudassen el rostro, las palabras, ni el animo; y así, siempre fue Grande en las obras, en las virtudes, en ser señalado del Cielo, Grande, en saber sufrir qualesquiera çoçobras de la Fortuna. Bien, pues, dudè al principio, que para llorar al Grande Felipe, Rey, y señor nuestro, no auia lagrimas bastantes, que pudiesen tatisfacer a su perdida, que ningunos gemidos serian muchos, y que todos los suspiros, y folloços serian pocos.

Pero ya no quiero lagrimas, ni pido gemidos, ni busco folloços, y suspiros; porque me està diziendo Seneca el Tragico, que las lagrimas, son aliuio de los dolores, los gemidos, desahogo del coraçon, los suspiros, y folloços, descanso del pecho; y en la perdida de Felipe, ni ha de auer aliuio, ni desahogo, ni descã-

lo alguno. Diga, pues, nuestras lastimas vn sentimiento mudo, q̄ esse es el mayor, y mas eloquente Orador, que dirà mas callando, que los ojos lagrimosos. Quiso el celebradissimo Pintor Timantes, hazer vna excelente tabla del sacrificio de Iphigenia: Pintò a la donzella sobre la Ara, ligadas las manos, vendados los ojos, descubierto el alabastro del cuello, esperando el golpe del cuchillo, que tenia en la mano el Sacerdote: Pintò alrededor de la Ara a todos los Principes Griegos, atentos a tan triste espectáculo, tan cubiertos de lagrimas, llantos, y tristeza, que parece agotò en cada vno los primores del arte. Llegò a pintar a Agamenon, y considerando prudente la superlaciõ de vn dolor, en vn Padre a tan horrenda vista; y viendo que ya no tenia el arte tristezas, ni lagrimas, que añadirle sobre las de los otros Principes, discreto, y atento le puso cubierto el rostro con vn velo, otros dicen, que con la punta del paludamento, ò sobre veste de armas, mostrando asì cuerdo el Pintor, que la excelencia de vn sentimiento no se afina con las lagrimas, solloços, ni gemidos, sino con vn nudo en la garganta, vn pasmo en los ojos, y vn silencio en la boca, que a muchos

matò el sentimiento enjuto, y a ninguno ha muerto el humedecido. Llore pues nuestra Acadomia al Grande Filipo, con sentimientos de alma, perdonando a vnas lagrimas superfluas, a vnos gemidos, ò suspiros desentonados, porque en todos podrà hallar algun consuelo. Sean solamente sus voces clamores de sus virtudes, y de su beneficencia, inuocando para estos clamores las Musas que la ayuden a manifestarlas al mundo.

Mas yà dirà alguno, que celebrar a Filipo, inuocando Musas, mas parece fiesta, y regocijo, que llantos; mas alegria, que sentimientos. Pero no es asì. Solian los antiguos Griegos, y Romanos, celebrar Funerales de los grandes Heroes, con varios juegos, Iustas, y Certámenes, proponiendo varios premios, a los que en ellas quisierẽ competir, y quedassen victoriosos. Asì en Homero, celebra Aquiles el funeral de Patrodo, su grãde amigo. Celebra Thetis, el de el mismo Aquiles, en Quinto calabro. Asì Iason el de Cycico, insigne Argonauta, en Orfeo, asì Eneas, celebra el de Anquises en Virgilio. Asì Cipion, el de su padre en Titoliuio; y asì otros infinitos. Auia dos modos de Certámenes, vnos, que llamauan de

fuerça, quales eran todos los Militares, que exercitaron, como Soldados, los referidos. La carrera, la lucha, tirar a vn blanco con las faetas, y otros semejantes. Otros Certámenes auia, que llamauan de Sabiduria, en los quales celebrauan las alabanças del difunto, con varios Trenos, Monodias, Epizedios, Nenias, Epitafios, y otros semejantes cantares lugubres; y estos vfaron mucho los Athenienses, como Ciudad, toda dada al culto de las letras. La causa de celebrar los Funerales de los Heroes cō tales juegos, no es constante en los Autores; yo digo, que fue el atestiguar con ellos la inmortalidad del alma, mostrádo, que si se acabauan a vna vida temporal, y corruptible, viuián a otra inmortal, è incorruptible. Esta costumbre, pues, de estos Certámenes de sabiduria, figuen oy las Academias, inmortalizando con ellos a los Principes, a quien deben ilustre memoria, y con ellos celebra oy la nuestra a su Grande Principe, y benefactor, Filipo el Grande, mostrando, que si murió al mūdo, viue al cielo; y si saltò al tiempo, viue à la eternidad; y para esto inuoca à las Musas: Así en Homero celebràron ellas cōducidas por Beti el Funeral de Aquiles, refiriendo à su al-

ma la de Agamenõ, lib. 24. de la Odysea. Afsi:

Con inmortal vestido te adornaron

Las hijas del antiguo Dios Nereo;

Luego las nueve Musas alternaron

En triste canto buelto el Amebeo:

A cuyo son funesto lamentaron

Los Griegos todos tu vital desseo;

Tanto pudo mouer los coraçones,

Musa sonora en lugubres canciones.

Con afectuosa Thetis diligencia,

Certamenes propuso numerosos,

Admirados de mi con excelencia

Entre quantos he visto magestuosos:

En ellos viue eterna su presencia,

Y viuiràn tus hechos mas gloriosos,

Igualando los terminos del mundo

Tu nombre, sin peligros de Segundo.

Esto cantaua Homero de su Aquiles,

Y esto nuestra Academia de Felipe,

Conuocando los Cisnes juveniles

A bañarse en las aguas de Aganipe:

El Parnaso remoce sus Abriles,

El tiempo al año flores anticipe,

Para que asistan, cultas, no confusas

A coronarle el Coro de las Musas.

D I X E.

No se puede escriuir el modo con que se dixo la presente Oracion; puedo solamente assegurar, que à todo el Auditorio pareció lo que dixo Petronio Arbitro arrojaua: *Mellitos verborū, globulos, & omnia dicta, factaque quasi papauere, & se famo sparsa.* Siendo la Oraciō, como dixo el mismo Petronio; *Grandis, & vt ita dicam pudica, non maculosa, nec turgida, sed naturali pulchritudine assurgens,* Y así puedo dezir del, lo que dixo Quintiliano lib. 10. cap. 1. del grande Orador Trachalo: *Nam Trachalus plerumque sublimis, & satis apertus fuit, & quem velle optima crederes: auditus tamen maior. Nam & vocis felicitas, & pronūtiatio, vel scēnis suffectura, & decor: omnia denique ei quę sunt extra super fuerunt.* Y si algun curioso reparare en el titulo que dió à la Oraciō, aduierta; que auerla llamado Panegirica, fue vsar del nombre latamente; pero propriamente vsò llamarla Epitafio, que así llamaron los antiguos las Oraciones, que se dezian al Tumulo, despues de enterrado el cadauer, como se puede ver en Iulio Cesar Scaligero, lib. 3. Poetices, cap. 122. Auiendo acabado dicha Oracion, y hecho alguna pausa, facò vn papel como proceso; y començò à leer la sentençia del Certamē en esta forma.

Sentencia del Certamen, y versos.

DON Apolo, por la gracia de Dios, Emperador de la luz, Rey de los Signos, Archiduque de los Planetas, Duque de las Estrellas, Marquès de los Tiempos, Conde de las Serenidades, señor del Oriète, y del Occidète, del Setentrion, y Mediodia, de las Islas de Delos, de Tenedos, de Claros, de las Ciudades de Delphos, Patara, Tegyra, de los Montes Helicon, Pimpla, Parnaso, Citheron, Pindo, y Cintio, de las Fuentes Cabalina, Hipocrene, Aganipe, Helicon, Señor en el mar, y en la tierra. A vos los mis dilectos venerables, Rector, Doctores, Maestros, Licenciados, Bachilleres, Estudiantes de la mi Vniuersidad de Oviedo, en las Asturias, sabed, en como el dia diez y siete del Setiembre passado, estando celebrando Consistorio publico a todos los Poetas, que participan de la benignidad de mis rayos, pareció presente, la parte del Venerable Cauallero Don Iorge Manrique, Consul de los Poetas Lugubres Españoles; el qual presentó ante Nos, vna suplica del tenor siguiente. Don Iorge Manrique, Consul de los Poe-

tas Lugubres Españoles, ante V. Serenidad parezco, y digo, auer llegado a mi noticia, que oy dia passò en la Villa de Madrid, Corte de la Monarquia de España, à mejor vida, el Grãde Rey, y señor Don Felipe el Quarto, Rey de las Españas, Emperador de las Indias, en cuya muerte V. Serenidad deue hazer grande sentimiento, como en la muerte del Principe, mas dilecto suyo, y mandar, que todos los Poetas Españoles la lloren con grandes Trenos, y mas cantos lugubres, y las Academias hagan el sentimiento, que suelen, en semejantes actos de tristeza. Afsi lo suplico Don Iorge Manrique; la qual suplica entendida, y oïda por Nos, sentimos con grande ternura, la causa della, y queriendo proueer a ella de justicia, pareciò ante Nos, la parte del Consul de la Nacion Asturiana, y nos suplicò, tuuiesemos por bien, y mandassemos, que las primeras muestras de sentimiento, en causa tan justa, y digna de lagrimas, començasse por su Nacion, y Prouincia; pues como a ella tocua el primero Titulo de los Monarcas de España, pues apenas sabian hablar, quando eran jurados Princeses de las Asturias; afsi tambien le tocua el primero sentimiento de la muerte

de vn Principe fuyo , tan amado , y tan digno de fer llorado : y que afsi sobre esto nos suplicaua, proueyessemos de justicia, y mandassemos, que la Academia, fundada en Ouiedo, Metropoli de las Asturias, hiziesse las primeras demonstraciones de sentimiento, y conuocasse los Cisnes, hijos fuyos , para que juntamente llorassen, en versos Funebres, la ausencia del Principe fuyo , y que afsi lo suplicaua. La qual suplica oída, y entendida por el Dios Momo, Fiscal de nuestro Parnaso, se leuantò en pie, y dixo, que hablando deuidamente, esta suplica del Consul de Asturias, deuia ser repelida, y èl castigado, por querer celebrassen la Pompa Funeral de vn Rey tan Grande, vnos Montañeses, Ingenios incultos, sin arte, y sin aliño; pues bien sabia nuestra Serenidad, que aun el nombre de Asturias, dezia lo que era la gente, pues si bien algunos le auian querido deducir de Astyr, ò Astreo, vno de los Titanes, y marido de la Aurora, era interpretacion ridicula; pues el nombre Asturias, en la lengua que introduxo en España Tubal, su poblador, significaua, sierras cubiertas de arboles, y afsi Prouincia, en donde todo eran peñas, y arboles: bien claro estaua, quales po-

dian fer los Ingenios de los hombres; y que afsi nos fuplicaua, mandaffemos repeler, y rafgar la dicha fuplica del Conful de dicha Nacion, como indigna de oirse en el Parnafo. Lo qual oido, y entendido por Nos, mandamos dar traslado al Protector de Asturias, para que refpõdielfe incentinenti, fi tenia algo que dezir, y alegar contra lo dicho, y alegado por el Dios Momo. Y el dicho Protector, leuantandofe en pie, y hecho fu deuido acatamiento a nueftra Serenidad, dixo, que todo lo alegado, y dicho por el Promotor Fiscal del Parnafo, hablando deuidamente, era falfo, indigno de dezirse de vna Nacion tan noble, y tan dignamente beneficiada de nueftros rayos; y que afsi nos fuplicaua, le pufieffemos perpetuo silencio, por quanto de fus mifmas razones conftaua lo contrario de lo que dezia; por que fi Asturias fe interpretaua fierras, vestidas de arboles, y effe nombre le auia quedado desde la primera poblacion, que hizo Tubal de España: en effo fe moftraua fu grande nobleza, fiendo fu nombre ab origine de tiempo inmemorial, conferuado desde fu principio hafta oy, no alterado, ni mudado, con el tiempo, ni con la entrada de tantas Naciones estrange-

ras, y Barbaras, como lo auian fido los demàs nombres de las otras Prouincias, y Reynos, y Pueblos de España, de los quales, ni se sabe oy el nombre primitiuo, por auerfelos mudado, yà los Phenices, yà los Griegos, yà los Cartaginenses, yà los Romanos, yà los Vandalos, Sueuos, Alanos, Silingos, y Godos; y vltimamente los Moros: folamente Asturias conserua el fuyo, no folo el general; pero aun muchos particulares; y afsi fu Nobleza era la fina verdadera, como descendiente de los primeros Españoles, cuya Nobleza era mayor, que la de los Godos, y demàs Naciones Barbaras. Y que si bien los Vandalos, y despues los Sueuos, y despues los Godos auian dominado las Asturias; pero los vnos, fue muy de paffo, defuerte que no contrajeron parentescos con las gentes de la tierra; los otros tampoco auian poblado en ella, contentandose cõ el dominio folo: Y que el grande Rey Don Pelayo, que fue el primero Poblador, despues de la perdida de España, no todos los Escritores le hazen Godo; muchos dizen era Español verdadero, y no Godo: y que en quanto à lo que dezia el Fiscal, que los Ingenios de los Asturianos serian duros, como las peñas de su

tierra, se conuenia lo contrario; pues las Musas no habitan en valles, ni prados, sino en montes, como el Helicon, el Cytheron, el Pimpla, el Pindo, el Parnaso, y los demàs; y que a los montes visitaua primero nuestra Serenidad cõ sus rayos, que a los valles, y campos: y que afsi, siendo las Asturias montes, como alegaua el Fifeal, se conuenia ser digna habitacion de las Musas, y ser los primeros visitados con los rayos de nuestra luz, è influxo. Y que ser los Ingenios de los Asturianos, dedicados a las Musas, desde su principio, se conuenia con euidencia de los cantares, que oy vfan, alternando a coros, yà dançando, yà sin dança: y que bien sabia nuestra Serenidad, se llamauan estos cantares Amebeos, y que eran los mas antiguos de todos, a quienes no se sabe principio. Y que en quanto a la Poesia moderna Española bien sabia nuestra Serenidad, que vn Ingenio grande Asturiano, que fue el Padre Luis Alfonso del Caruallo, Noble Iesuita, compuso el primer arte della, è intitulò el Cifre de Apolo, que si bien antes se auian escrito otras artes, intituladas Poeticas, mas eran artes de trobar, ò hazer versos, que no Poeticas; pues es muy diuerso, el ser Poeta

del hazer versos; y que Nacion, que sabia hazer artes de Poesias, sin duda sabia hazer los Poemas; y que asì por todo lo dicho deuiamos repeler, y poner silencio al Fiscal, y admitir la suplica del Consul de Asturias, y mādarla executar. Y que bien sabia nuestra Serenidad auia en Asturias vna Academia muy noble de todas ciencias, fundada en la Ciudad de Ouiedo, vezina al mar, como la de Athenas, y que la sal era símbolo de la Sabiduria, y que asì se mostraua; pues como de la de Athenas, bañada de las aguas saladas, saliò toda la Sabiduria, Filosofia, y las demàs ciencias. Asì la de Ouiedo en tan pocos años de fundacion auia ilustrado, è ilustraui, no solo al Principado de las Asturias; pero a las demàs Prouincias de España, saliendo grandes Ingenios della, que esparcian su fama en donde se hallauan, y la dexauan de su viueza, que solo padecian vna falta comun a los grandes Ingenios, que era el ser desgraciados. Y asì concluia, se les deuia mandar a los Ingenios de dicha Academia que hiziesen vna Iusta Poetica, con que celebrassen los primeros las Exequias, y Pompa Funeral del Grande Monarca de las Españas, como estaua pedido, y supli-

cado. A lo qual afsi alegado, replicò el Dios Momo, se les pusiessè por lo menos vn Fiscal a los tales Poetas, que les descubriessè las faltas. De lo qual suplicò dicho Consul, diziendo, no conuenia en esta Iusta semejante oficio, por ser materia lugubre, y de vn Principe tan Grande; y afsi, no cabian en ella, los dichos, chanças, y chacharas, que solian traer tales Fiscalias: Y que afsi, boluia a suplicar lo primero, y se denegassè al Fiscal esto segundo. Y Nos auiendo oïdo todo lo mas, que las partes quisieron dezir, y alegar, tuuimos por bien de mandar llevar à deuida execucion dicha suplica, y que se os hiziesse notoria en vuestro Claustro, para que la cumplierdes, y ajustassèdes los Poemas, que se auian de componer; y nombrassèdes los Iuezes, que os pareciesse, para ver, y juzgar dichos Poemas; con calidad, que antes de llevar a execucion la sentencia que pronunciasen, la presentassen ante Nos en el Parnaso, para verla, y confirmarla: Y para muestras grandes del dolor que sentimos en la muerte de tan Grãde Rey, mandamos, los quinze dias siguientes a su muerte, cubrir nuestro Palacio de Asturias con nubes negras; y que el Dios Eolo despachasse al-

gunos vendauales, y Nortes, que con tempestades mostrassen a dicho Principado nuestro sentimiento, como se executò. Y parece ser, que dicho nuestro auto, y mandato se os notificò, è hizo notorio en diez y nueue de Octubre en vuestro Claustro: que siendo oïdo por vos, fue luego obedecido, y llevado a deuida execucion, y en su cumplimiento mandasteis, que las Exequias se celebrassen con todo el aparato, y Pompa possible, a vos atendiendo, à cuyas eran, y quien las celebraua: y para mas deuida Pompa, mandasteis fixar vn cartel de Certamen Poetico, y Iusta literaria, combidando a los ingenios grandes de vuestra Academia, y a los de fuera della à manifestar, y celebrar las virtudes de tan grande Monarca, y todo en cumplimiento de nuestro mandato. Nombraстеis por Iuezes de esta Iusta Poetica al Rector, que fuesse de vuestra Academia, al tiempo de la celebracion; y por quanto aora lo es nuestro dilecto el Licenciado Don Diego de la Caneja, Arcediano de Villauiciosa, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Oviedo: y tambien a los dilectos nuestros Doctor Don Faustino Serrano de Paz, Catedratico de Prima de Leyes; Maestro Fray

Francisco de Vria, Catedratico de Prima de Theologia, y Prior de su Conuento de Santo Domingo; Doctor Don Diego de Valdès Bango, Arcediano de Gordon, Dignidad, y Canonigo Doctoral en la Santa Iglesia de Ouiedo; y Maestro Fray Placido de Quiròs, Catedratico de Visperas de Theologia, y Abad de su Colegio de San Vicente, de la Orden de San Benito. Nos tuuimos por bien la dicha nominacion, conociendo las grandes prendas, y acertado juizio, y entereza de dichos Iuezes. Y auiendoles asistido con nuestro benigno influxo, y siendo presentada ante Nos la senten-
cia, que dieron, tuuimos por bien de confirmarla, como la confirmamos, y mandamos la lleueis a deuida execucion, como en ella se contiene, sin otra apelacion, ni suplica, segun, y como os serà relatada, è intimada por el presente Secretario; y non fagades endéal, pena de nuestra Serenidad, y de tres mil dias tenebrosos. Dada en el Parnaso, en diez y nueue de Nouiembre de mil y seiscientos y sesenta y cinco años. Yo Don Apolo. Por mandado de su Serenissima Magestad, Don Mercurio de Hipocrene. E yo el presente Escriuano, y Notario, siendo requerido con dicha Serenissima

prouision, obedeciendola, y poniendola sobre mi cabeça, la hize notoria a los señores Rector, Doctores, y Maestros de la Vniuersidad de Ouiedo, que auindola oído, y tomado en sus manos el primero, el señor Rector, y después los señores Doctores, y Maestros, la pusieron sobre sus cabeças todos, y obedecieron, encargando a los dichos señores Iuezes lleuen a deuida execucion dicha sentencia, que es como se sigue.

PRIMERO CERTAMEN.

FAllamos, que por quanto en el primer Certamen se pide se lloré el auer muerto su Magestad, en tiempo tan importuno, segun los discursos de la prudencia humana, faltando a los sucessos, que estauan pendientes de su vida, haziendo memoria Historica de algunos de los que passaron en los quarenta y cinco años escasos de su Reyno; y esto en versos Hexametros Latinos, que cõpongan vn Epicedio, que no passé de quarenta, ni tenga menos, que veinte versos, y auiendo cumplido enteramente con esto el Doctor Don Thomàs Serrano de Paz, Catedratico de Prima

de Canones, llenando dicho numero mayor,
sea leido dicho Epicedio, el primero, que di-
ze así:

EPICEDIVM.

QUAE terris funesta lues, quæ tristis Erynnis
Hoc decus invidit nobis? Quot funera, in vno
Miscuit insana? ac ferali vulnere, iniquo
Sanguine fœdavit facies, & pectora rupit?
O lachrymis semper nobis memorande Philippe,
Gentis amor, populo charus, spes vltima Regni!
O quàm vera tuo sacrorum maxima cura
In hæsit cordi semper! quod templa Diones
Funditus eversa acclamant, atque impij abusus
Iurandi vetiti, & quod longius omnia vincit,
Ipsa Palatino semper veneranda sacello
Cælestis conclusa cibi mysteria sacra:
Augusta & Mariæ Patrocinia addita nobis.
O miserum Hispanum Orbem, quem ferit ille tubarum
Clangor, qui plausus ante ingeminare solebat!
Pectora clara dabas Bello, magnisque triumphis
Conspicuum Fortuna potens, felixque merentem,
Victorem insequitur, vultu dignata sereno.
Ceruleas iam vidit aquas nostra vltima Gadis
Occiduo non sole: Britanno at sanguine rubras.
Non minus infectos Fluvios videre cruore,

*Et Sycoris, Cingus, Tulcis, Rubricatus, Iberus,
 Dum fera seditio turbis alimenta ministrans,
 Bella probans, Gallos Hispanas duxit in vrbes.
 At dederant & Ilerda iugo, iam Barcino colla,
 Atque tuo fausto gaudebant numine tutæ.
 Iam cilium ponebat Lusus, ad ardua belli
 Deficiens infractus, humum diademate pulsans.
 Spiritus ille tamen, cælo qui venit ab alto,
 Hæc speciosa sui risit ludibria sensus:
 Maioresque sibi meditatus corde triumphos,
 Æthereas scandit sedes, quas lucidus ordo
 Incolit, atque vbi magnum conspicit insuper vnum
 Præfulgere Deum, cætus, animasque beatas,
 Virgineos populos, redimitos tempora fertis.
 Angelicas resonare fides, dulcesque choreas,
 Tegere, & omnissono læta omnia reddere cantu,
 Hic Regum te diua cohors, o magne Philippe,
 Suscepit gaudens, veros gratata triumphos
 Æternum, hic viues, nostris spes addita votis.*

Y por quanto el dicho Doctor Don Thomàs Serrano de Paz, se apartò de dicho Certamen, por no hazer el juizio dèl sospechoso, mandamos que sea premiado en primero lugar Don Antonio de Llanes Campomares, cuyos versos estàn llenos de espiritu Poetico, y son estos.

CARMEN HEROICVM.

L Ugubris in tantis Hispania solue capillos
 Fletibus ad tumulum, victrix ne spendeat arbor.
 Postibus, vide queas valide redimiscula fronti
 Carpere, Relligio est veteres aptare coronas.
 Da ramos Cyparisse tuos, da lurida taxæ.
 Ferales properate comes adbaſta Philippi.
 Quæ iuga, quæ ſiluas colitis, latices ve profundos,
 Feſtinate Deæ. Non dulcia barbyta, dolci
 Nunc ferienda manu. Iam murmura diſſona rauco
 Perſtrepat, & Phrygiôs expromat tibia cantus.
 Nondum quinta decas medium compleuerat orbem,
 Imperio cum ſceptra cadunt, nam ſtamina Clotho.
 Abſcidit; & ſacros rapit Proſerpina crines.
 Ergo Charonteam reliqua intermillia cymbam
 Intrabit? pigroſque lacus, & ſtagna videbit
 Tenaria? atque dabit, quod plebs dat cætera, naulum?
 O ſcelus! o! Regi decuit te Iuppiter iſti,
 Aternas donâſſe colus, hunc fata decebat
 Seligere, & triſti moriendi abſoluere lege.
 An non promerita ingenti, quas pectore fouit
 Virtutum alma cohors? viuorum ſanctius aras
 Quis coluit? quis plura ſacris donaria tectis
 Intulit? æthereo veneranda altaria fani

*Austriaca, constructa domo spectauimus omnes.
 Nouimus, is Mariam, quam ceperit intra medullas.
 Quos illi accierit titulus, quæ festa dicarit,
 Quàm sit iurandi compressa licentia plebi.
 Prostibula euerfa, & Veneris Castella nefando
 Scimus, & antiquos redijse in sæcula mores,
 Vt seruare modum iussi, quem scripsit honestas,
 Cultus, vt crines iussi pendere decenter.
 Cum tamen in fracto persent adamantæ reuineta
 Fata Deum, & clauo rigeant confixa trabali,
 Sitque terenda semel via letbi, debuit ætas,
 Longior accidere, vt posset calcare maniplos,
 Luse tuos, Gallum toties, totiesque Britannum
 Qui concussit ouans, cuius Gozcolania mordet
 Frena diui. Sed tu iam magnæ Philippe beatus
 Elysij cultor nemoris, mortalia rides
 Omnia; nec superi cura tanguntur inani.*

Mandamos, que en segundo lugar se lean
 los versos del Licenciado Don Diego Gonçalez
 de Arguelles, Rector del Colegio de san
 Gregorio, que con grande espiritu, dixo.

CARMEN HEXAMETRV.

E Loquar, an fileam? votis pignantibus actus
 Incertus, dubius feror: ferus omnia turbat

Permiscetque dolor. Tumidum laxabo querelis
Pectus? at in medijs vox interclusa laborat
Luctibus, & tristis succurrit littera tantum.
Sæpe fides manibus tenui: num forte mederi
Vulneribus possem, coniurataque malorum
Vincere concentu stragem. Non prospera cessit
Sollicitata chelys: digitisque errantibus inde
Cuncta sonum retulere grauem. Succurrite vati
Pierides, dixi, cantuque leuate dolorem.
Ast illa abiecto capitis, vestisque de core,
Induerant pullam, & iactis, ceu præfica turba,
Plantibus horrifono feriebant murmure cautes:
En tandem terras Hispanaque Regna Philippe
Deseris, & nostris Sol magne absconderis oris.
Heu mæste properate vmbrae succedite noctes,
Et totum densis cælum fuscate tenebris,
Quo frontis decor ille abiit? quo lumina risu
Mista graui? & celsa regnans de sede potestas?
Quo candor moresque pii? quo nescia dextra
Insenso nunquam gladium tinxisse cruore?
Nonne vides passis procul ut matrona capillis,
Peplo & cinta caput, regalia funera luget?
Est matrona Fides, pietas cui magna Philippi
Nexuit innumeris albentia tempera fertis,
Qua patet auratis tellus præciosa metallis,
Vel spissis sudat qua fragantissima amomis

*Innumeros matri castos, fideſque maniplos
 Eccleſie iunxit, vel pigri ad plauſtra Bootes
 Cecatos animos rapuit de faucibus Orci
 Heresís horret adhuc: ſpirantem in funere credit
 Hydra nocens, rabidos cui tot de vertice crines
 Abſtulit Hercules Princeps, vicitque ſecando.
 Quin etiam tibi virgo diem, qua labe ſur entem,
 Primæua colubrum frangis mortalibus, alma,
 Quæve Patrona faues, hoſteſque in Tartara trudiſ
 Indixit populis ſumma pietate colendam.
 Dum pietas, dum ſancta fides, dum ſecula vigeant,
 Regem marmoreis inſcribet Fama columnis.*

Y en eſte certamen, fallamos ſe deue cerrar
 la plana a los demás verſos; pero la Muſa Clio
 les cantò eſte Elogio:

Orayos puros de la luz Febea
 Aclama vueſtros verſos la voz mia,
 Flores, que a ſu cabello Cytherea
 Oy pudo traſladar con viçarria
 Suceſſos de Felipe alta tarea
 En ſonora cantasteis armonia,
 Eternas alas dando a mi eſperança,
 Que he de triunfar del tiẽpo, en ſu alabança

CERTAMEN SEGVNDO.

FAllamos, que por quanto el segundo Certamen pide se describan quexas contra la muerte, por auer arrebatado tan temprano a nuestro Monarca, aun no cumplidos sesenta y vn años de edad: y esto lo llore vna Elegia, que no exceda de veinte Disticos, ni sea menor de doze: auiendo cumplido elegantemente con esto el Licenciado Don Iuan Ordoñez, mandamos sean leídos sus versos en primero lugar. Y son estos:

ELEGIA.

M*Asta gennas, deiecta, oculos; scissisque capillis,
Et lentis pedibus nuncia Fama venit,
Prosequitur stridens Elegeia, turbida vultu,
Perque sinu lachrymae, fluminis instar eunt.
Flere decet; quoniam nostris spes marcer Iberis,
Aruiſt & vernans flante Aquilone reſa,
Clotho ſeua nimis ſuccidit pollice duro
Floſculus Heu languet, decidit Heu folium;
Fatalem curſum Parca numerante, Philippus
Clauiſt, & extremus ſtamina fuſus habet.*

*O, Lachesis noctis tenebroso egurgite nata
Rumpis a nara sic byssina fila manu?
Non satius fuerat turpis rubigine ferri,
Vel leuiore ictu præcuisse aciem?
Respicis atroci semper sublimia gestu,
Sic alacris numquam Regia fata vides.
Impia, quot tu commisisti funera in vno!
Discito amare precor, parcere disce simul.
Sceptra iacent illic, Hispanæ debita genti
Heu tanti sceleris ferrea crimen habes.
Innumeros nobis rupisti infensa triumphos
Nec minimus liuor gloria parta fuit.
O mortem inuisam! quæ surda precantibus aures:
Aut cessas dicis, seu habuisse negas,
Sic gemitus nostros auerso squalida vultu,
Audis, tum obturas offea claustra manu.
At poterant lachrymæ manantes fluminis instar,
Ad miseram guttam sponte mouere tuas.
Sed non casu oculos vasti abscondere recessus,
Lumina ne fuerint vulnere tacta pio.
Debuerat saltim duram tardasse Bipennem.
Purpura, & Hesperio murice picta Tagi;
Aut ea, quæ solos Reges dignata corona
Cingit, & imperij pignora sacra gerit.
At deforme caput, caluaria raso capillis,
Qui notat ex succus tabida membra color,*

Albentesque artus, fœdi sine tegmine nudi,

Quàm facile expugnas omnia magna, probant.

Fallamos, que en segundo lugar, se lea la Elegia del Licenciado Don Pedro Aluarez de Naua, que con grande espiritu, dixo:

ELEGIA.

N*Vnc miseri properate elegi, nunc lugubre carmen
Persinet, ad questus officiosa chellys.*

Vulsa genas, lacerata comas, Hispania mecum,

Incipiat madido fundere verba, Noto,

Verba Notus rapiat, mea dilachrymantia verba,

Si rapit, in terras largior imbre fluat.

E Heu! occubuit fatis Rex ille Philippus,

Qui Hesperiam sospes nobilitabat humum.

Occubuit fatis, illi nec Parca pepercit.

O Parca! O nulli parcere docta viro!

Parcere cum soleas nulli, cur Parca vocaris

Dissona cur adeo nomina Parca geris?

Sed fallor: nimum Parcam, probat ipse Philippus;

Tam liquit paucos cui numerare dies.

Septenos nec enim nouies compleuerat annos,

Tempora, quæ vestra sepè dedere colus,

Tres eiecti anni. Sic experientia fecit

Notum, quam apta olim nomina facta tibi.

*Maestas digna Euboicas transcurrere metas,
Ecce iacet tristi contumulata loco.*

*Religio, pietasque iacet, iacet alma sepulchro
Iustitia, alma fides marmore clausa iacet.*

*Fascia, quæ tanto decuit fulgore capillos,
Exoptat sacras iam viduata comas.*

*Sceptra quibus toties, astra inuidere nitorem,
Sordida & in medio puluere mersa latent.*

*Puniceas quondam trabeas color inficit alter,
Deseruit trabeas igneus ille color.*

*Nunc ubi frontis bonos? ubi nunc radiantia fronte
Lumina subiectis astra benigna suis?*

*Labra ubi? queis placidum natura inspererat ostrum?
Mittere durum aliquid nescia labra foras?*

*Dextra ubi Pællæ faciens conuitia dextræ?
Dextra ubi, cui limes Phæbus vterque fuit?*

*Omnia cippus habet, complectitur omnia cippus,
Omnia iam, miserum! sunt cinis, umbra, nihil.*

*Ne tristes ergo mea barbyta linquite versus:
Promite mestifcos barbyta mæsta sonos.*

*Æternum nobis lachrymarum causa, Philippe,
Æternum nobis causa doloris eris.*

*Fallamos, q̃ en tercero lugar se lea la Elegia,
que compuso el Licenciado Don Antonio Al-
uarez, que con mucho espiritu, dixo:*

ELEGIA.

Hispani, Regem defunctum plangite nostrum,
Cui tristem iniecit mors inimica manum;
O nimis infirmæ levis inconstantia vitæ!
Supremum fatis cecidit in Orbe caput.
Ab mors crudelis! quem funere mergis acerbo?
Non pudet, Heu, Regi femina ferre manus?
Vix dum complerat bis sex Rex lustra Philippus,
Stamina cum rupit tertia Parca ferox.
Heu nimium præceps, nimium mors inuida, nostrum
Certum solamen inuidiosa rapis.
Maximus attactus scilicet climactericus annus
Effet per Regem, quem tua fata tenent.
Gens Hispana licet lachrymis foret obruta tantis:
Attamen inciperet mitior esse dolor.
Sed quia fulgentis nigra, seu nube Planetæ,
Hispani Cippo conditis iniqua iubar,
Tristes effundat lachrymas Hispania mecum,
Et largos imbres arida terra bibat.
Anxia, cum plebe & patres suspiria ducant,
Verrat, & inconfesso vellere luctus humum.
Obscuret Cælum nubes maculosa serenum,
Ne Sol conspicuas exerat inde faces,
Squalleat & luctu tumulus circumdatus atro,

Atratas luces pallida cera ferat:

Verùm suspendant Elegi iam flebile carmen;

Vt possit tantùm dicier: occubuit.

A demàs mandamos se lea la Elegia del Licenciado Don Diego Gonçalez de Arguelles, por su espiritu Poetico.

E L E G I A.

F*Vnde incompósitos Hispania mœsta capillos,
Et lacero cultu squallida, amensque veni.*

Non est, quod doleas funus vulgare, nec ictum,

Quem lateri impressit blanda, levisque manas.

Altius, Heu, peteris! perijt Sol ille Philippus,

Ducebas bilares, quo radiante, dies.

Non dum bis senis compleuit tempora lustris,

Cum propero irrepsit mors violenta pede.

O lachrymæ! O luctus! Totos obducite vultus,

Pallentes fœdent ora, genasque notæ.

Ergo erat in fatis tanti vt moderamina Regis,

Non dum maturo clauderet hora stylo?

Ergo breues adeò meruerunt gaudia luces,

Vt lethum, & letum littera vix dirimat?

Parca nocens nimium, ferroque armata liuenti,

Debueras proprij nominis esse memor.

Parcere debueras lachrymis, queis obrutus Orbis,

*Amiffum deflet, Rege obeunte, patrem.
 Tu contra humani nimium fitibunda cruoris
 Innumeras cædes, hac nece, seu a rapis.
 En iacet Imperio diræ succifa securis,
 Vita, Heu, Nestoreos vincere digna dies.
 Occidit Ecclesie columen, quo frena regente,
 Cana fides, pietas, simplicitas vigit.
 Occidit Hesperie lumen, cui Pallas in ære est,
 Quod laurum, & palmas fronte, comisque gerat.
 Occidit: at desiste dolor, non occidit ille,
 Qui Sceptrum linquit, sed meliora capit.
 Sic quamquam Hesperijs tumuletur Phæbus in vndis
 Non perit, at radios in noua Regna refert.
 Sic inter cineres reparat sua secula Phenix,
 Vt qui ante vrna fuit, sit modo cuna rogos.
 Florebis, viues Rex, & per secula nomen
 Transmittet buccis Fama canora suis.*

A todos los quales quatro Poetas, y à los
 demàs, que compusieron: a este Certamen, dize
 Melpomene este Elogio:

Llorastes con acento mas que humano
 Al Grande Rey Felipo, en dulce lira:
 Importuno su fin, su fin temprano,
 Vuestro numero tragico suspira.
 Oy propicio mi influxo soberano
 En vuestros pechos su calor respira,

Alto Cothurno vestirà mi planta,
Quando à Felipe vuestra Musa canta.

CERTAMEN TERCERO.

FAllamos, que por quanto el tercero Certamen pide vn escogido Epitafio, que se graue en el presente Cenotafio, y dedicò a esto vn Epigrama, que no exceda de quatro distichos, dando licencia, que fuesse escrito en qualquier Idioma clasico.

Mandamos, que el que compuso el Doctor, Don Thomàs Serrano de Paz, en Idioma Griego, sea leido en primero lugar, por singular con su version Latina, que dize asì:

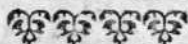
ΕΠΙΤΑΦΙΟΣ ΔΙΑΛΟΓΙΣΤΙΚΟΣ.

Τύμβος ἔχει Βασιλῆα μέγαν. Βασιλεὺς δ' ἐ; Φίλιππος.

Μῶν ὅλον. Ἀλλ' ἄνδρὸς λείψανα Τύμβος ἔχει.

Ὅμμασιν ἔβρανίσις τὰ δ' ἐ; σὺ γὰρ λείψανα χρίπτει,

Ἥβρασαν οἱ ψυχὴν μὴ ἐτισῶμα φέρειν.



Epitaphium idem Latinis elementis.

Tymbos echei Basylia megan. Basyleus de? Philippus.

Mon olon? All' Andròs leipsana Tymbos echei.

Ommafin vraniois ta de, sy Gi, leipsana crypte,

Irpasan oi P/ychin mi et i soma pherein.

VERSIO LATINA AD LITTERAM.

Epitaphium Dialogisticum.

Magnum Tumba tenet Regem, Rex vero? Philippus.

Num totum? Imò viri lipfana Tumba tenet.

Cælorum tu oculis, ò terra, hæc lipfana conde,

Ne rapiant corpus, qui rapuere animam.

Mandamos sea leïdo en segundo lugar el Epitafio, que compuso el Doctor Don Francisco de la Pola Arguelles, Catedratico de Decreto, Arcediano de Benauente, Dignidad, y Canonigo en esta Santa Iglesia de Ouedo, dándole juntamente gracias de auer compuesto à casi todos los Certámenes.

EPITAPHIUM.

Iure potest Magnus, vocitari gemma, Philippus,

Sci-

*Scilicet hunc luci Margaritis alma dedit.
Anulus est Cælum; vertigine namque rotatur
Perpete, et in varios fertur ubique sinus.
Quid mirum nobis Cælum inuidisse Philippum,
Exoptat gemmas anulus ille suas.*
Mandamos, que en tercero lugar se lea el Epitafio, que compuso Don Ioseph Moñiz Miranda.

EPIGRAMMA.

H*esperia Magnus, celebris pietate, Philippus
Orbi, qui nitido lumine notus erat.
Austriacos apices trabeam, rutilamque Coronam
Abiectam posuit, nec posuisse piget.
Omnia deseruit, fruiturus Cœlica, fallor
Quippè nihil liquit, cuncta caduca nihil.*

Mandamos otrosi se lean tambien los Epitafios, que compusieron los Licenciados Don Diego Gonçalez de Arguelles, y Don Antonio Menendez, y es del primero, el que se sigue:

EPITAPHIUM.

M*armor es, è Hospes, lachrymis vectigal amaris
Regali huic urnæ soluere sirenas.
Orbis amor, flos Regum, Hispanæ gloria gentis,*

Quem

*Quem cernis, tenui conditur in tumulo.
Nimirum succelsa ruunt, florentia marcent:
Et mors victrici grandia falce domat.
Ergo hoc attonitus saxum mirare, morare;
Utque diu viuas, disce aliquando mori.*

El Epitafio del Licenciado Don Antonio Menendez, es el siguiente.

EPITAPHIVM.

C*Edat Apollini Apollo, hic mortifer omnipotenti
Orbis is immensi, ast duplicis Hesperius.
Iamque Philippus abest, speratque cacumina Diuum
Terque, quaterque, abiit, non mihi ve alter erit.
Flaua dedit prudens sibi, lacque Minerua benignum,
Quod pius omni parens, Parcaque dura rapit.
Magnum prae Austriacis tulit insita gloria nomen,
Qui Orbi Magnus erat, cedit ab Orbe Deos.*

A todos los quales, y à los demàs, cuyos versos no vãn escritos, dixo la Musa Euterpe este Elogio:

Virtudes entallastes de Felipo,
En Funebres hermosas inscripciones;
No al Pario marmol diera el de Lysippo
Sincel, tantas galantes perfecciones.
Vuestras glorias contenta participo,

Quando à llanto moueis los coraçones,
Mostrando, que encerrar Cloto se atreue,
La grandeza mayor en Vrna breue.

CERTAMEN QUARTO.

FAllamos, que por quanto el quarto Certamen pide se descriua la violencia de la muerte, en no eximir à nadie, en igualar à todos, mostrandolo en la presente causa de este Funeral; y para esto pide vno, ù dos Sonetos de consonantes forçados, que se dieron. Mandamos, que se lea en primero lugar, por su grande espíritu, el que hizo el Doctor Don Diego de Sierra Valcarce, Catedrático de Visperas de Leyes, que es el siguiente:

SONETO.

SVspende, ò Peregrino! el passo, aduierte
(La niebla del error desvanecida)
Que si buscas aciertos a la vida,
Se hã ã hallar entre horrores de la muerte.
Magestad, que no hollò jamàs la fuerte,
(Aunque de mil rebeldes combatida)
Yà de humanos achaques afligida,

En poluo, en humo, en nada se conuierte.
 Pero si en las virtudes el desvelo

Es ala, donde vn alma se preuiente
 A sublimes esferas mayor buelo.

La razon dicta, que Felipe tiene
 Radiante Silla en el mas alto Cielo,

Y à nada Peregrino te detiene.

Mádamos, que en segundo lugar se lea el que
 compuso, con no menor espiritu, Don Dionisio
 Bernardo de Quiros:

SONETO.

ENtre nubes de aromas oy el Hado
 Eclipsa vn Sol, que en graue Mausoleo
 Los luminosos rayos de su empleo,
 A su esplendor lloroso ha vinculado.

En sombras tantas luzes han parado,
 En sombra (ò dura Parca!) sin asseo,
 Y arbol de quien pendió tanto Trofeo,
 Trofeo es de tu saña yà troncado.

Tu impiedad no perdona alguna fuerte,
 No exime tu fiereza alguna gala,
 Ni el rayo de tu ira los Laureles.

O temida Guadaña de la muerte!
 Què no corta tu filo? Què no iguala?
 Segando à vn tiempo violas, y clauelas.

Mandamos, que en tercero lugar se lea el Soneto, que compuso el Doctor Don Toribio de Solares:

SONETO.

EL que trocando en lutos el asseo,
Gigante (ò hùésped a mirar parado)
Arrepentida luz ha vinculado
De artifices abejas tanto empleo:
Lugubre, si officioso Mausoleo,
Se confagra à Felipe, à quien el Hado
(El mayor Rey, el mejor Rey troncado)
De su fiera violencia hizo trofeo.

Condicion triste de la humana fuerte!
La purpura, que al ombro dà mas gala,
Purpura es finalmente de clauales.

O terrible segur la de la muerte!
Terrible otra vez digo, pues iguala
Vn mismo golpe Mirtos, y Laureles.

Mandamos, que ademàs se lean, por ser de grã-
de espiritu Poetico dos Sonetos, que compuso
Iuan Gonçales de Paredes:

SONETO.

LAs señas son (ò tu que estàs parado
Admirando este altiuo Mausoleo)

De vn despojo funesto, ù de vn trofeo,
 Que à su valor la muerte ha vinculado.
 Aquel Lauro mas Real mira troncado,
 Que le priuò de su frondoso asseo,
 Vn azero fatal, ò duro empleo!
 Del golpe mas iniquo, que hizo el Hado.
 Memorias tristes vès de lo que iguala,
 La mas humilde planta à los Laureles,
 Pension terrible de la humana fuerte.
 Haga Pompa la rosa de su gala,
 De su purpura la hagan los clauales;
 (Mas guardense del dedo de la muerte.)

SONETO SEGUNDO

del mismo.

MVriò Felipo el Grande, ò dura suerte!
 Mas no muriò, que fue trocar la vida
 Su Quilla de los vientos combatida,
 A mas segura Estrella la conuierte.
 Rota la Barca, yà prudente aduierte
 De los golpes humanos afligida,
 La caduca porcion desvanecida,
 Librò lo incorruptible de la muerte.
 Asiento entre los Astros se preuiene,
 Redimido el disgusto del desvelo,

Dexa el lastre, que el corso le detiene,
Yà a los ayres nauega alçando el buelo,
La tierra la ceniza sola tiene,
Que la parte mejor la goza el Cielo.
Mandamos, que de dos Sonetos que compuso
Don Sebastian Lopez de Castro, se lea el vno,
que es el siguiente:

S O N E T O.

Peregrino, que admiras tu parado
De la Parca a este triste Mausoleo
De Lachesis, y Cloto alto trofeo,
Cristal, que al defengaño es vinculado.
El Monarca Mayor mira troncado,
Priuado yà del Magestuoso asseo,
Felipe el Grande, vn tiempo dulce empleo,
De alegre victorioso, y feliz hado,
En poluo su holocausto, yà le iguala
A los funebres mirtos sus Laureles;
O amarga condicion de humana suerte!
En desnudo esqueleto yà su gala
De su rostro marchitos los clauales,
Muestran mayor el cetro de la muerte.
A estos Sonetos, que fueron los premiados,
se añaden los siguientes, por ser dignos de ser

leídos, y los dos primeros son del Doctor Don Francisco la Pola Arguelles.

SONETO PRIMERO.

SVspenda el curso el que al mayor empleo
Camina, sin jamás estar parado,
Pues quando el puesto tiene vinculado,
Se halla del puesto con baxar trofeo:

La fortuna mayor, mayor asseo
Al laurel viene a fer, morir troncado,
Que sobran las Coronas, que dà el hado,
Si las reduce a vn triste Mausoleo.

La cabeça mayor, que con más gala,
Coronaua sus fienes con laureles
Sea testigo el mas fiel de aquesta suerte,
Y sino mire, atienda, como iguala
No al rosicler luzido de claueles
A la palidez si, de infausta muerte,

SONETO SEGUNDO

del mismo.

Viuìò Filipo en la mas alta suerte,
Coronò su grandeza en triste vida,
Pues de graues dolores combatida,

Viuia à aliento, y respiraua muerte;
Yà pefaroso, y con dolor adierte
Lo que passò en edad desvanecida,
Y en anlia feruorosa, aunque affligida,
Todas sus penas en su Dios conierte.
Oy entre los dos Reyes se preuiene
Vn fino amor, y con Real desvelo,
Reciprocarse cada vno lo que tiene;
El humano, lo lleua todo en buelo,
El Diuino, le espera, y no detiene
El dar a vn Rey humano vn Rey del Cielo.

Soneto de Don Aluaro Dasmarinas Pumarino.

NO ay humana Deidad, que combatida
De accidentes no viua, bien lo adierte
Del Monarca Mayor infausta muerte,
Que oy llora España triste, y affligida,
La grandeza mayor, desvanecida
En humo, y poluo, toda se conierte.
Mas ay que quitò el hado, (ò dura fuerte !)
Muchas vidas, tan solo en vna vida.
Solio mas superior Felipe tiene,
Pues Aguila Real sube de vn buelo,
A gozar de la dicha que preuiene.
Su Fè tan soberana a su desvelo.

Y pues lo humano ya no le detiene,
Coronefe de luzes en el Cielo.

Soneto del Licenciado Don Antonio Alvarez.

HA muerte no pensada! hà triste fuerte!
Suerte, que nos lleuaste tanta vida,
Vida, que a tanto achaque combatida,
Combatida, y de ti, en ti se conuierte.
Conuierte la guadaña, infauſta aduierte,
Aduierte a toda Eſpaña yà afligida,
Afligida, por ver deſvanecida,
Deſvanecida Pompa, en triste muerte.
Muerte, ſi tu crueldad muerte preuiene,
Preuiene el gran Felipe a tu deſvelo,
Deſvelo, con que no en lo que detiene,
Detiene el paſſo para alçar el buelo,
Buelo, con que ſegun lo que hecho tiene,
Tiene paſſo ſeguro para el Cielo.

Soneto del Licenciado Don Tomàs Nuñez.

REgio Cadauer es, el que parado,
En eſte ſacro, y negro Mauſoleo,
Funesto, de Felipe alto trofeo,
A la Parca cruel ha vinculado

El Cetro mas Real tiene troncado,
Y esqueleto desnudo del asseo
Del Magno Rey Hesperio, que yà empleo
Es de lugubre sombra, y duro hado.
Fria le fella piedra, con que iguala
Del Austriaco huerto los laureles,
A plantas de inferior, y menos fuerte,
Láchesis ha robado yà su gala,
Y Cloto le ha cortado sus clauales,
Y solo queda el huerto de la muerte.

SONETO PRIMERO.

*Del Padre Fray Pedro de Barcena, Monge Benito,
Colegial, en el de San Vicente.*

Que tienes fatal Parca por empleo
De la segur el golpe no parado,
Que el no eximir alguno has vinculado
Indicalo de vn Rey el Mausoleo.
Pero dime, lografte algun trofeo
Del nuestro Inuicto? no, porque su hado,
Con repetida fiebre auia troncado
De su Regio edificio yà el asseo.
Mas atreuida tu, aunque nadie iguala
A quitar de su frente los laureles,

A robarlos madrugas, triste suerte!
Mas no lo aciertas, porque si fu gala,
Quitás al mundo, y mueren sus clauales,
La vida les darà su propia muerte.

Soneto segundo del mismo.

A Premia el coraçon tanto la muerte,
Y tanto en su memoria està afligida,
Que el alma que se halla combatida
Del temor, si a mirarla se conuierte;
No en el lance presente afsi se aduierte,
Que al segar su guadaña tanta vida,
En Filipo quedò desvanecida,
Pues no logra en hazer en èl su fuerte;
Cada dia a la muerte se preuiene,
Continúa el achaque su desvelo,
Y si la dura Parca le detiene,
Solo es por estoruarle el veloz buelo,
De la vida que goza, pues la tiene
Essenta del temor, larga en el Cielo.

S O N E T O.

Del Licenciado Don Iuan de Contreras.

INtempestiuo fin, temprana muerte
Cortò los hilos de la mejor vida,

Si vida de dolores combatida,
Vida se ha de llamar, vida se adierte,
España llora, llora, pues, tu fuerte:
Y si estauas hasta oy desvanecida,
Con tan gran Rey, confusa, y afligida
Tu vanidad en humildad conuierte,
Mas si a vn consuelo la piedad preuiene,
Entretanto pesar, tanto desvelo,
Los pasos a la muerte le detiene,
Y es el ver que Felipe con su buelo
Si dexò acà trabajos, glorias tiene,
Y si perdiò acà el fuelo, ganò el Cielo.

Soneto de D. Francisco Antonio Bernardo de Quiròs.

DE engazados achaques combatida,
Tu vida se examina (ò dura fuerte!)
Tanto, que en mortal sombra se conuierte
Ya tu lumbre vital desvanecida.
No cada hora no, se vè afligida,
Cada minuto critico se adierte:
O llorosa lisonja de la muerte,
Quanto en dos años alargò tu vida!
Eternizar vna Deidad, que tiene
España, intenta con tenaz desvelo,
Mas tu piedad el Cielo te preuiene,

Y afsi, en apresurado feliz buelo,
 Aunque el llanto de España te detiene,
 Tu virtud vence, te conduce al Cielo.

Soneto de Don Antonio de Valdès Ramirez.

O Lastima ! ò dolor ! ò dura suerte !
 O infausto ser ! ò deuil fragil vida !
 O memoria de assombros combatida !
 O rigor inuiolable de la muerte !
 Que coraçon opreso no se aduierte,
 En consideracion tan afligida,
 Que Pompa, Magestad desvanecida,
 En cenizas postrada no conuierte ?
 Sensible achaque, que su fin preuiene,
 Logre en Felipe palido desvelo.
 Y muere màs, en quanto le detiene.
 Apresurase, pues, su Regio buelo
 Tanto, que todo lo que humano tiene
 Muerto renazca en el Empireo Cielo.
 Otros muchos Sonetos huuo, que se dexan de
 poner, por no causar fastidio: A todos los qua
 les cantò la Musa Terpsicore este Elogio.

Cantastes de la muerte la potencia,
 En canto breue, si; pero sonoro
 De su torpe contrafte la insolencia,
 Al laton igualando con el oro.
 De vuestros dulces Rithmos la excelencia
 Aclama el sacro de las Musas Coro,
 Alçando à todo el monte Pegaseo,
 En dulce emulacion alto trofeo.

CERTAMEN QVINTO.

FAllamos, que por quanto el quinto Certamen pide se descriua el gran desconuelo de España, en la muerte de su Rey, y señor Don Felipe el Quarto, añadiendo algun consuelo à su tristeza; y esto en vna Cancion Real de quatro estancias, con su remate, y cada estancia de treze versos. Mandamos, que en primero lugar se lea la que compuso el Padre Fray Pedro de Barcena, Colegial en el de San Vicente el Real desta Ciudad.

CANCION.

QVexese amor, y en repetido llanto
 Del coraçon exale los suspiros,
 Al ver su hermoso Sol ya sepultado,

Y de Funebres sombras puesto el manto,
No logre el sentimiento mas retiros,
Pues la Parca sus rayos ha eclipsado;
Que si su vida ha dado
Luzes à España, al coraçon aliento,
Y exemplo de virtud con que la esmalta,
Yà que agora te falta,
Deuido le serà tu sentimiento;
Y pues que por tu Rey afsi le adoras,
Dedicala las lagrimas que lloras.
Si en la ausencia del Sol, que viue vn dia,
Y essa vida que goza en èl la pierde,
Viste luto la tierra, y perlas llora:
Que mucho (ò gran dolor!) que el q̃ luzia,
No vn dia, sino siglos, te recuerde
Imites à la tierra; pues tu Aurora,
Yà los rayos no dora
Con la costumbre humana de su Oriente;
Mas consuelo te dè su nueva gloria,
Si en eterna memoria
El Cielo, quando llega al Occidente,
Les viste nuevas luzes, que en el mundo
Si luzir presumiò, dexò segundo.
Neuada sierpe, en curso de cristales,
El arroyo tributa al mar las perlas,
Satisfaciendo al feudo, que le deue;

Y al besarle la orilla, en sus vmbrales
Las aprisiona luego; pero al verlas
Sin su corriente, al mar piadoso mueue,
Que el cristal que le bebe
Benigno, y liberal, le buelue luego:
Afsi Felipo, el curso de la vida,
Por ser pensión deuida
Tributa al Cielo, y al piadoso ruego,
Viendo que el justo feudo està pagado,
Nueua vida a su vida el Cielo ha dado.

Siruate, pues, ò España, de consuelo,
El fruto hermoso, que en su Carlos dexa,
Que si el Rey acabò, el Rey no acaba;
Pues le gozas de nueuo en tierra, y Cielo:
De la Parca cruel solo te quexa,
Que su vida exemplar afsi apremiaua;
Pues si se la dexaua,
Fue porque dieffe vida con su vida;
Mas aunque la perdiò (que triste nueua!)
Oy Fenix la renueua,
Quando por vida larga, y mas florida,
Si muere Fenix, oy en su ceniza
Fenix renace, Fenix se eternaça.

Cancion, de estilo muda,
Que pues oy Melpomene no te ayuda,
Del Orador te quexa,

Que tambien el consuelo de ti alexa;
Y aunque quedes burlada,
Al Certamen te pone en la estacada.
Mandamos, que en segundo lugar se lea la que
compuso Francisco de Arguelles Lorençana,
que està llena de espiritu Poetico.

C A N C I O N .

Que tempestad es esta, que anochece
El gusto a España? Es la dolécia graue,
Que ha dias atormenta los oídos?
O es fracaso mayor el que padece?
Pues rebosa el dolor, pues yà no cabe
En toda la Region de los sentidos:
Suspiros repetidos,
Irremediable indican el quebranto;
Y si bien la desdicha se me esconde,
Si la causa al efecto corresponde,
Mucha causa, publica mucho llanto:
Què? si de achaques la continua guerra
El Real de Felipo echò por tierra.
Cierta fue la sospecha a mis orejas,
En voces tristemente articuladas,
Traxo la muerte de Felipo el viento;
Legitimas, España, son tus queexas,

Con gran razon en effos mares nádas,
Que en tus ojos produce el sentimiento:
Si el triste fin violento
Del primer Cesar lamentò el Romano;
Si lagrimas diò al Cesar tantos dias,
Quanto más justas son, quanto mas pias
Las que tu das al Cesar Castellano?
Para ser Rey, fue padre aquel primero;
Siendo yà Rey, fue padre este postrero.
Llora, pues, llora, dexa suspendidos
Aqueffos exes en que gira el Cielo,
Todo el Orbe inferior dexa sin alma;
No pueda el bruto yà formar bramidos,
No acierte el aue a profeguir el buelo:
Y al fin lo racional se quede en calma
A la triunfante Palma;
Que siglos tantos en la mano tienes,
Ciprès funesto le suceda agora;
Y en lugar de la rama vencedora,
Lugubre tejo ciña yà tus sienas:
Llora, pues, llora, que de Parca fiera
Cortò el mejor estambre la tixera.
Pero no digo bien; ò España! admita
Treguas el sentimiento, que te baña;
Tome puerto tu rostro naufragante;
Tu consuelo el Olimpo solicita;

Tu aliuiò busca, yà dandote, ò España!
Vn Carlos, à Felipo semejante.
Carlos ferà el Athlante,
Que fatales càidas te redima,
Arrimando à tu peso fuertes ombros;
Carlos ferà, quien esparciendo assombros
En tu defenfa, la cuchilla esgrima;
Carlos ferà el Segundo, sin segundo,
Que añada à tus dos mūdòs, tercer mundo.
Cancion, aunque quisieras
Caminar adelante no pudieras,
Indeciso tu anhelo,
Entre seguir el llanto, ò el consuelo.
Mandamos, que en tercero lugar se lea la Can-
cion, que compuso el Padre Fray Geronimo
Baçan, Colegial en el Colegio Real de San Vi-
cente de esta Ciudad.

CANCION.

Gima la trompa, y en bastardo acento,
Cõsagre España al Cielo, en triste coro,
Flebiles motes; pues el Gran Felipo,
Sepultando en la Pyra el luzimiento,
Apagò su fanal, cisne canoro,
En la sombría imagen de Lyfipo.

Siendo el bolcan de Euripo
De los rayos de Febo luminoso,
Preciosa Vrna, que del Gran Monarca
En Porfidos de vn arca,
La Corona, y el Cetro Magestuoso,
En cenizas Reales conuertido,
Descansa en el silencio, no en oluido.

Llore España la ausencia de su Apolo,
Siendo Togas de amor, negros capuzes;
Pues nuestro Hispano Sol se vè eclipsado,
En el Sacro erigido Mauseolo.

O Tumulo auariento de sus luzes,
Cuya luz la Segur nos ha vsurpado!
Origuroso Hado!

O Parca vil! como del Astro Hesperio,
Al Oriente del Sol, solo enseñaste
De su Ocaso el Imperio,

Y el Real estambre le cortaste,
Dexando aquesta Antorcha de la Iberia,
La forma Real, resuelta en su materia.

De los ojos, en humedos cristales
Se anegue entre sus hondas toda España;
Yà que de negras sombras del Letheo,
Se inundò el coraçon en sus raudales;
Porq̃ el cristal de vn Sol oy Cloto empaña,
Siruiendo à su Corona de trofeo

A su tirano empleo.
Pero dime, Guadaña; si atreuida
Le cortaste a vn Astro de esta Esfera
El hilo de la vida,
Como el Orbe en sus Polos se tuuiera,
Sin que al instante del Zenith baxasse,
Si saltaua su Athlante en que estriuuasse?
Y assi, aunque el Sol de esta terrestre Zona,
En los braços de Thetis se eclipsasse,
Dexádo vno en su Ocaso, otro en su Oriéte,
Que suceda à Felipo en la Corona,
Y à otro nueuo Sol que la gozasse,
Iluminando su candor luziente,
En luz resplandeciente:
No viene à fer tan grande el desconsuelo;
Pues si este Fenix nos dà España el vale,
Quando remonta el buelo,
De sus cenizas Regias otro sale;
Y assi, Filipo Quarto nunca muere,
Porque su Fama viue donde quiere.
Cancion, suspende el passo;
Y pues la luz del Sol tu triste canto
Oy la mira en su Ocaso,
Ataja el passo a la Cancion, no al llanto,
Que si el llanto es deuido,
Deuida la Cancion en muerte ha fido.

Mandamos, que además de estas premiadas,
se lea la Cancion, que compuso el Licenciado
Don Iuan Ordoñez, que por estar premiado
en la Elegia, no se premia aqui.

C A N C I O N.

MVriò Filipo el Grande, y al Grã Filipo
Eterno le construye monumento
El comun sentimiento;
No el marmol fincelado de Lyfipo,
Que al Gran Monarca Iberio,
Breue es Vrna su dilatado Imperio:
El Norte, el Occidente,
El Austro, y el Oriente,
Visagras quatro, en que se firma el mundo,
Seràn el fundamento,
En que sepulcro eleue sin segundo,
El general amor del Reyno Hispano,
A vn padre, que fue Rey, à vn Rey humano.
El alma por los ojos destilada,
Ronça la voz, la lengua balbuciente,
El coraçon doliente,
La garganta de vn nudo aprisionada,
Muestras son del tormento,
Que oprime el alma en graue sentimiento:

Pide, pues, dolor tanto,
Rios no para el llanto,
Lagrimas muchas son al desconfuelo,
Orador eloquente,
Saben dorar la pena, atar el duelo:
El pasmo solo a tal dolor suceda,
Que su fineza mudo mostrar pueda,
Muriò Filipo el Grande, a los gemidos
El eco corresponde duplicado;
El viento mal templado,
En triste voz lastima los oïdos,
Y amor que no se esconde,
En miseros suspiros le responde
España, amargamente,
Tanta perdida siente,
Del acerbo dolor señas internas,
El coraçon llagado,
Muestra en las pōpas, que se viste externas,
Que en vna herida tan penosa, y graue,
Restañar el amor sangre no sabe.
Filipo no muriò, su ardiente zelo
Ha trasladado a ser luzida Estrella,
La parte hermosa, y bella,
Que para vida fuya le diò el Cielo,
Su presencia no alexa,
Solo es poluo lo que en la tierra dexe,

Silla goza dorada,
De virtudes ornada,
La que le puso en la estrellada Zona,
Su Fè constante: aquella,
Con rayos de diamante le corona
A Filipo glorioso yà triunfante,
Como viue, y murio la Fama cante.
Y tu, ò Cancion mia,
Que en llantos començaste,
Acaba en alegria,
Pues yà los triunfos de Filipo hallaste.

Añadenfe las tres Canciones siguientes, aunque
no se leyeron, y la primera es del Doctor Don
Francisco la Pola Arguelles.

C A N C I O N.

Y Aze inmortal, aunque en cenizas yaze,
El Fenix Coronado, el fin segundo,
Por quien suspira el mundo,
La escuela en llanto, de ciprès Apolo,
Y España Clície en las Exequias que haze,
Le sigue con dolor; y èl con facundo,
Y con amor fecundo,
Renace dueño de vno, y otro Polo,
Y al que se erige Regio Mauseolo,

Primero que llegasse su destino,
Sucessor le preuino,
Donde con risa, y llanto pueda hallarlos,
Pues si muere Felipe, viue Carlos.
Nuestro Monarca Inuido, a cuyo anhelo,
Se estremeciò aun el Barbaro Otomano,
Oy yà por soberano,
Siendo de su valor trofeo la tierra,
Trepas por sendas de zafir al Cielo,
De quien la exalacion no se vè en vano,
Puesto, que aun mas que humano,
Su viuir, y morir sospecha encierra;
Y aunque con tal eclipse, mayor guerra
Oprime a llanto, con igual portento,
Nos dà su propio aliento
Contra la muerte, y su fatal guadaña,
Naciendo de su eclipse, luz a España.
Aquel, a quien los hados oy mortales
Sujetan, se rindiò a lo incontrastable,
Lugubre, y lamentable,
En sombras sombra ! que de horrores llena,
Dexa luzidas pompas por Reales,
Lleuando en llanto a España por amable,
Adonde mas estable,
Halla Corona, sin çoçobra, y pena,
Y aunque se mira en Pàtria tan amena

Aliuia a España, quando Rey la aplica;
 Pues que la comunica
 En Carlos, Regia Luz, que el Orbe dora,
 Mintiendo Ocaso, la que brilla Aurora.

Llore España a su Rey, España cante
 El Sol opaque luz, la luz al dia,
 La Aurora que reia,
 Gire entre densas nubes, luzga entre ellas,
 El monte mas subido no sea Atlante,
 Escalando soberuio region fria,
 Las aues su armonia,
 En destemplado canto, canten bellas,
 Y tu Lyra, pues que funesta fellas,
 De España, Sol, Aurora, montes, y aues,
 Tantas penas su aues
 Quexas repite atenta a la Fortuna,
 Pues lo que cobra en Sol, nos paga en Luna.
 Cancion, el llanto empaña,
 Que se anega en suspiros toda España,
 Y di a Felipe, donde hallarse pueda,
 Que eterno viue, porque en Carlos queda.



CANCION.

De Don Dionisio Bernardo de Quirós.

TV arco dura Parca, al Castellano
Coronado Leon (ò triste fuerte!)
Veloz flecha despide, aunque pesada,
(O precisa pensión la de la muerte!)
De Zefalo es tu arco, nunca vano,
De Zefalo es, pues no perdona nada;
O Cloto, siempre airada,
No es tu arco con puntas tan violentas,
De ferenar tormentas,
Antes es con arpones tan sangrientos,
De executar tormentos,
Pues turba vn Sol, que en Orbes se dilata,
Pues tempestad de lagrimas desata.
Mançanares, que espejo lisongero,
Sacaua copia de tus luzes de oro;
Y oy lamenta la copia de sus males
Mançanares, Filipino, en tu decoro,
De incierta plata, y llanto verdadero,
Labra obeliscos, a su cuna iguales,
Y en liquidos cristales
Vndosa Hydra, de quien es Neptuno

Alcides importuno,
Suspirando, por ciento alternas bocas,
(Que siete fueran pocas)
Para lagrimas, dà, para luzido
Su cristal, y piramides el Nilo,
Al sufocar tu claro Sol los rayos,
El comun amoroso sentimiento,
En lagrimosos mares se defata,
La raridad diafana del viento,
De lugubres horrores haze enfayos,
Vn Orbe, y otro negras sombras trata,
Surcando España plata,
Siempre refuelta yà, y refuelta en llanto,
Ocaso llora tanto,
Y digno de los bronces, y la historia,
Lamentable memoria,
Sellarà tu ceniza eternamente,
A pesar de las lagrimas, caliente.
Mas yà despunta en tanta noche el dia
De Carlos, yà en celages de oro, y grana,
Despliega al Orbe su esplendor flamante,
Y yà Candida Aurora Mariana,
Glorioso Atlante de la Monarquia,
(Si el mesmo Cielo puede ser Atlante)
Llanto, y rifa brillante,
Alternas con el pecho, y con España,

En llanto el pecho baña,
 Yà España ofrece rifa, quien pues siente,
 Si a vn Apolo luziente,
 Otro Apolo fucede? quien pues llora,
 Si mientras arde el Sol, brilla la Aurora?
 Cancion, deten el paso, y dexa humilde,
 A Lira mas sonante,
 Que llore penas, y que glorias cante.

CANCION.

De Don Antonio de Valdès Ramirez

GIma la tierra, y el Clarin sonoro,
 Que antes articulaua suauas voces,
 Roncos acentos tremulos respire,
 La luz Febea, bello fanal de oro,
 Apresure los transitos velozes
 Tanto, que las ausencias a que aspire
 De improuiso logradas.
 Se vean eclipsadas,
 Atlante el mundo con el peso fiero
 Esfuerços postre impulso riguroso,
 Cuyo dictamen le oprimiò seuero,
 Prorrumpa viuo afecto feruoroso,
 Y explique sentimiento lastimoso.

Plectro, que voz abraça fin segunda,
Del vno al otro Polo resonante,
Descriua la fatal, y mayor ruina,
Que Atropos executa furibunda,
Cuyo atreuido golpe, si anhelante,
A imitacion del que la tierra mina,
Exalacion de fuego,
Obelisco, que ciego,
Impelido de oculta Region sola,
En el mas erigido pauimento,
En destroço su fabrica acrisola,
Vfando el poderio de su asiento,
En quanto incluye la estrellada bola.
Muriò Filipo, pues su fuerça, en vano.
Impedir puede humana resistencia,
Y en afficcion, y desconfuelo tanto,
Ausente su Real prodiga mano,
Lloros culpen su tragica violencia,
Cubriendo horror el tachonado manto;
Y en pauoroso acento,
Lugubre, y fiel lamento,
Los triunfos, que vozean los Anales,
Victorias, que lograron sus Pendones,
Denfa la mina ocupen de inmortales;
Memoria illustre, en que arderàn carbones,
Vnidos los Castillos, y Leones.

Que naufragio, ò fortuna mas deshecha
Pudo tener el Orbe en fiera calma;
Niebla ofusca el discurso mas atento,
Viendo el rapido golpe de vna flecha,
Conseguido en el monte de vna Palma:
O tenebroso fin! Loco tormento!
Pero yà destroncada,
Mustia, è inanimada,
Postrada la altivez, rindiò la vida
(Por cuya ausencia triste Mauscolo
Promulga su piedad desclarecida)
Que intentas más? pues del mejor Apolo,
Globo de Estrellas goza conducida.

Pero lastimas, quedo,
Que amor nos afiança,
En juvenil denuedo,
Con la fixa esperança
De repetidos dias,
Gustos, placeres, glorias, alegrías.

A todos los quales, y à los demás, que compusieron, les cantò la Musa Thalia este Elogio:

En lugubres Canciones, pero ardientes
Afectos, venerò mi dulce estilo,
Derramados en rapidas corrientes,
Bien emulada enundacion del Nilo:

Mas bien a lagrimosas corriò fuentes,
 A quien amor piadoso oficia el hilo
 Vuestro canto, que pudo asì juntarlos,
 Los triunfos de Filipo à los de Carlos.

CERTAMEN SEXTO.

FAllamos, que por quanto el sexto Certamen, pide sentimientos, y lagrimas justas, glossando yà en Quintillas, segun el derecho antiguo, yà en Dezimas, segun la permission moderna, este Texto:

Si el Sol, que à nuestra Region
 Daa luzes, oy se vè
 En su Ocaso; bien es què
 Noche vista el coraçon.

Mandamos, que en primero lugar se lea la Glossa, que compuso el Doctor Don Diego de Sierra Valcarce, q̃ siguiò con grande espiritu la misma Metafora, desde el principio al fin.

Si el Sol, que à nuestra Region
 Daa luzes, oy se vè
 En su Ocaso; bien es què
 Noche vista el coraçon.

GLOSSA.

EL Sol su esplendor destierra,
 Sin referuar luz alguna,
 Haziendo à los ojos guerra,
 Quando se opone la Luna:
 Entre su centro, y la tierra,
 Igual daràn confusion,
 Horrores, y desconfuego,
 Si padecen turbacion,
 Si el Sol, que dà luz al Cielo,
Si el Sol, que à nuestra Region.
 Eclipse diò general
 A todo nuestro Emisferio,
 El Sol en deliquio tal,
 Que dexò sin luz su Imperio;
 Luto vestido fatal;
 Afsi razon justà fue,
 Que en vn horror tan profundo,
 En noche la tierra estè,
 Si eclipsado el Sol, que al mundo
Dana luzes, oy se vè.
 Diò rayos al aclarar
 Aqueste luzido Sol,
 Que pudieron abrafar;

Mas feneciò su arrebol,
Quando se quiso eclipsar:
Tinieblas agora dè,
Pues diò luzes en su Oriente;
Llantos afsi firme Fè,
Derrame amargosamente,
En su Ocaso, bien es què.

Broten los ojos humor,
Cubran la alma sentimientos,
Quexas multiplique amor,
Doblen sus ecos los vientos,
Que muestren nuestro dolor:
En tan terrible passion,
Donde todo esagonia,
Es muy conforme à razon,
Que al morir se nuestro dia,
Noche vista el coraçon.

A no estar premiado en otro Certamed, se le
huuiera dado el primero en este; y por quan-
to los demàs lugares los compitieron igual-
mente tres grandes Glossas, mandamos, se pre-
mien tambien igualmente, y que se lean,
segun el orden del Alfabeto, por
no agrauiar à ninguno.

(★★★)

Glossa de Don Aluaro Dasmarinas Pumarino.

*Si el Sol, que à nuestra Region
Daua luzes, oy se vè
En su Ocaso; bien es que
Noche vista el coraçon.*

G L O S S A.

DE la Fè, Felipe, Sol
Fue siempre, y diuino Atlante;
De toda España el farol;
Mas yá sin luz su arrebol
Dexò la Parca triunfante;
Y assi, en tan grande afliccion,
Dudar puede el coraçon,
Qual de dos, Felipe fue,
Si el Sol, que alumbro à la Fè,
Si el Sol, que à nuestra Region.
Sol fue, que à la Monarquia
Alumbrava refulgente,
Y en los pechos influia,
Vn amor tan reuerente,
Que le amauan à porfia:
Mas yá, en tinieblas estè

El Orbe, supuesto què
Con desdicha tan estraña,
Eclipsado el Sol, que à España
Dana luzes, oy se vè.

La Antorcha mas soberana,
Luzir puede sin desvelo;
Pues à su Diuino zelo
Atropos quiso tirana,
Dar por premio todo vn Cielo:
A su Ocaso este Sol fue,
Y pues ausente se vè,
Bien es que todos lloremos,
Y mucho màs, si oy le vemos
En su Ocaso, bien es què.

Muestre España el sentimiento,
Con repetidos pesares,
Y sin que cesse el lamento,
De lagrimas forme mares,
Donde se anegue el tormento:
Cumpla con su obligacion,
Y en tan fatalagonia,
No halle aliuio la razon;
Y pues sin luz quedò el dia,
Noche vista el coraçon.

*Glossa del Padre Fray Gregorio Ruiz, del Orden de
San Benito, Colegial en el Colegio
de Zelorio.*

*Si el Sol, que à nuestra Region
Daua luzes, oy se vè
En su Ocaso, bien es què
Noche vista el coraçon.*

G L O S S A.

Y Aze en fumo desconfuelo
España, funesta, y triste,
Y en todo el Orbe la afsiste,
A llorar su infausto duelo,
Vn Sol ausente del fuelo:
De su llanto es la ocasion,
Mas la comun turbacion,
Qual Sol es, no determina;
Si el Sol, que al Orbe ilumina,
Si el Sol, que à nuestra Region.
No se conoce el primor
De la luz, quando presente
Està el Sol, si quando ausente
Retira su resplandor:

Faltò Filipo ! el honor
De la Catolica Fè,
Con que aduertir, ya podrè,
(Aunque con dolor profundo)
Que si este Monarca al mundo
Daua luzes, oy se vè.

Dos estrellas liberal,
El Cielo a Felipe diò,
Vna mortal le anunciò,
Otra le anunciò inmortal:
Su vida muerte fatal,
Y su muerte vida fue,
Pues yà del Astro dirè,
Que si inmortal le desea,
No es bien que en su Oriente sea,
En su Ocaso, bien es què.

Mas, pues ausente yà viue,
De su amante Monarquia,
Conuiertase en noche el dia,
Y de su esplendor se priue:
A los ojos se deriue,
Del alma la confusion,
No se temple la affccion
En vn dolor tan agudo,
Y yà de luzes desnudo,
Noche vista el coraçon.

Glossa del Licenciado Ioseph de Solís Valdès.

Si el Sol, que a nuestra Region

Dana luzes, oy se vè

En su Ocaso, bien es que

Noche vista el coraçon.

G L O S S A.

A Quien tanto Mausoleo
 Lugubre Pompa dirige?
 Pero yá en sus fimbrias leo,
 Que al gran Felipe le erige
 Leal, y grato Museo:
 Iusta es la demonstracion,
 Si acabò su duracion
 El Sol, que viuiò a este Imperio;
 Si el Sol que a nuestro Emisferio,
Si el Sol que a nuestra Region.
 Del quarto Planeta ardiente,
 Que dà luz a los mortales,
 El Deliquio, ò accidente,
 Suele verse en los cristales
 De algun rio, poço, ò fuente:
 Y en estas aguas, con que

Baña el suelo nuestra fè,

El eclipse de aquel Sol,

Que tantas al Español

Dana luzes, oy se ve.

Indignos no siempre son,

Lagrimas, en que deshaze

Los ojos el coraçon,

Bien nace el raudal que nace,

Al golpe de la razon:

No es bien que lagrimas dè,

Quien de la fortuna al pie

Mirá hollarfe; pero quando

Tal Sol està coçobrando

En su Ocaso, bien es que.

De sus daños, pues, al filo

Parpados conuierta en fuentes

España, y con triste estilo

Al Ganges pida corrientes,

Pida corrientes al Nilo:

Sea en aquesta ocasion,

El llanto su ocupacion,

Suspiros lance a porfia,

Y pues feneciò su dia

Noche vista el coraçon.

Añadenfe a estas, aunque no se leyeron, dos bien agudas Glossas del Doctor Don Francisco la Pola Arguelles: la primera.

*Si el Sol, que a nuestra Region
Dana luzes, oy se ve
En su Ocaso, bien es que
Noche vista el corazón.*

G L O S S A.

O Que agudamente el llanto
La aguda pena acrisola,
No es posible fuesse sola,
Muerte que se atrevió a tanto:
Con su golpe, quitò quanto
Haze al placer alusion,
Pues en fatal conclusion
La rindiò todo su Imperio,
No el Sol, que a nuestro Emisferio
Si el Sol, que a nuestra Region,
Diò luz, y yà està eclipsado;
Diò esplendor, yà no le tiene,
Obscuridad, que preuiene
La fatalidad del hado:
Por amable, ha sido amado

De España en ardiente fè,
Y aunque le miramos, què
No tiene a verse falida,
Porque en su brillante vida
Dana luzes, oy se ve.

Que tenga entendido dudo,
De nuestro llanto la pena,
Aunque la pena mas llena
Darnos mas llanto no pudo:
El dolor jamàs sacudo,
Por mas que llorando estè,
Si lo sabrà, no lo sè.

Mi llanto a dezirlo entona,
Que quando veo la Corona,
En su Ocaso, bien es què,

Y à la Corona en su Ocaso?
Felipe en cenizas ya?
Donde, pues, la muerte està,
Que a todos no corta el paso?
Ay alibio a vn fatal caso,
Que rasgue tan dulce vnion?
No le encuentra la razon;
Arrostre luto la palma,
Crepusculos vista el alma,
Noche vista el coraçon.

Segunda Glessa del mismo.

Si el Sol, que a nuestra Region,

Dana luzes, cy se vè

En su Ocaso, bien es que,

Noche vista el coraçon.

G L O S S A.

DE vna Pyra mi tormento,
Es continuo Girasol,

Porque en ella aduerto atento,

Cenizas frias de vn Sol,

A quien sigue mi lamento:

Qual Sol sea la razon,

Lo sabe con confusion:

Pero yo en ella estar fundo

El que alumbrò a todo el mundo,

Si el Sol que a nuestra Region.

Quando eclipse el Sol padece,

Tira la cortina al coche,

Y en parasismos fallece,

Entre tinieblas de noche

Por mas que luzir ofrece:

Pero en nuestro Sol notè

Muy al contrario, pues què
No se escondiò, y he pensado,
Que como quedando eclipsado
Dava luzes, oy se ve.
De vna Corona despojos,
Es vn continuo llorar,
Nunca acaban los enojos,
Antes de nueuo el pefar
Lagrimas pide a los ojos:
Yo en su achaque le llorè,
Y pues oy mi real fe
Tiene mas actiuidad,
Pues llorè en su enfermedad,
En su Ocaso, bien es què.
Quando llorar no aprouecha,
Añade mayor dolor,
Que vna euidente sospecha,
Repite en furia mayor
A cada passo vna flecha:
Y assi si busco fazon,
No la encuentro, y sin razón
La busca el cuerdo sentir,
Pues es bien, que a tal morir,
Noche vista el coraçon.

Añadese tambien la Glosa de Don Antonio Alvarez,

Si el Sol, que a nuestra Region

Dana luzes, oy se ve

En su Ocaso, bien es que

Noche vista el coraçon.

G L O S S A.

Que haga el Orbe mouimiento,
 Que España se aflija tanto,
 Y que se refuelua en llanto,
 Lo que era otra vez aliento:
 Que se anegue el sentimiento,
 Y se pafme el coraçon,
 Que aya luto, y confufion,
 No es mucho, pues falta agora,
 No el que al Polo opuesto dora,
Si el Sol, que a nuestra Region.
 Que se demuefren despojos,
 De dolor que el pecho fragua,
 Con triftes raudales de agua,
 El sentimiento en los ojos:
 Que cubra fus rayos rojos
 El Quarto Planeta, que

Serà con razon dirè,
Pues que eclipsado otro Sol,
Que al Emisferio Español,
Dau luzes, oy se vè.

Que el fuelo se aya enlutado
Con mil funestos capuzes,
Y que de tremulas luzes
Estè el Tumulo adornado:
Que se halle todo anegado
En sombras, preciso fue;
Que supuesto que se vè
A crueldades de la Parca,
Y a nuestro Español Monarca;
En su Ocaso, bien es què.

Que cubra yà marmol breue
De Filipo la grandeza ?
Y que de tanta riqueza
Solo vna mortaja lleue ?
Que se buelua en tierra leue
Lo que ayer fue ostentacion ?
Pues que aguarda la razon,
Que no mira tanto daño?
Y a la luz del desengaño,
Noche vista el coraçon.

A los quales, y a los demàs, q̃ fueron muchos,
dixo la Musa Erato este Elogio:

Tantas produjo amor hermosas flores,
 Quantas bueltas en lenguas vuestras plumas,
 El canto matizaron de colores,
 Que Castalia regò con sus espumas:
 De vuestro Sol llorastes los Fulgores,
 Presto eclipsados, en Opacas fumaz;
 De tinieblas, que Laquesis derrama,
 Dando a su vida fin, vida a su Fama.

CERTAMEN SEPTIMO.

FAllamos, que por quanto el Septimo Certamen, pide descriuir las grandes virtudes de nuestro Difunto Principe, y señor, y estas son infinitas; sirua por todas el zelo grande de la Religion Catolica, la Deuocion a Maria Santissima, su Concepcion Purissima, y su deuoto Patrocinio, en quatro Octauas Heroicas: mandamos se lean en primero lugar, las q̃ compuso Don Tomas Nuñez; que con grande espiritu, dixo:

OCTAVAS.

TV dictamen propicio Euterpe mia
 Atento inuoca ardiente mi deseo,

Que

Que en numeros sonoros este dia,
Sacro pueda cantar alto Trofeo:
El que erigió a la Candida Maria,
Del gran Filipo su mejor empleo,
Haziendo de diamantes su Corona,
Poniendola a los pies de tal Patrona.
De su concepto la Opinion piadosa,
Que le haze Santo en el primer Instante,
A instancias de Felipo mas gloriosa,
En estado se puso releuante:
Es de la Fè, Columna magestuosa
Su zelo ardiente, su valor constante,
A quien temió del Barbaro Africano
La blanca adarga en la medrosa mano.
Del Herege, los brios insolentes,
Domò valiente, y refrenò glorioso,
Del Danubio las rapidas corrientes,
Admiraron su braço poderoso:
Sus Esquadrones fuertes, y valientes;
El Mincio temió verde de medroso;
Pero que no podrá su Monarquia,
Si la firmò en los ombros de Maria.
Patrociniò es Diuino vinculado
Al esplendor del Austria siempre Augusto,
Del Imperio Español firme abraçado
Con afecto inmortal, ardiente gusto:

O' el nombre de Felipe Coronado!
 Del frio Belga, viua al Gange adusto,
 Y passando los terminos del mundo,
 Dure eterno su zelo sin segundo.
 Mandamos, que en segundo lugar, se lean las
 que compuso Don Gregorio Ramos de Posada,
 que dixo con no menor espiritu:

OCTAVAS.

Quantas, ò gran Filipo en noche clara
 Enciende antorchas el octauo Cielo,
 Y quantas de la orilla donde para
 El mar, platea conchas en el suelo;
 Si fueran lenguas oy, tantas precia,
 Para aclamar aquel feruiente zelo
 Con que a Maria sirues, y la pia
 Sacra correspondencia de Maria.
 Miras (ò gran Monarca, ò Vigilante
 Argos de las Hibericas Regiones)
 De Maria, el primer vital Instante,
 Surcar Golfo espumoso de opiniones:
 Su quietud apetece, y constante,
 A la mayor Tiara le propones,
 Que al nauegante punto en el acierto
 De la difinicion, conceda puerto.

Armafe contra España Ingalaterra,
Al mar el ombro oprimen naues ciento,
Guerra amenaça al eco de la guerra,
Saña concibe el agua horror el viento:
Tu prouidencia entonces, que a fu tierra
Assegura en Maria el vencimiento,
A diligencia humana no perdona,
Hasta que la configa por Patrona.

Por Patrona à Maria conseguiste;
Mas no es bien que a prodigio se atribuya,
Que mucho, si a Maria Patron fuisse,
Que Patrona Maria fuesse ruya:
Si pues, de la Patrona que obtuiste,
Nada ay arduo que el ruego no concluya,
Bien confian podemos, el que huellas
En campo Empirico exercito de Estrellas.
Mandamos, que en tercero lugar se lean las
que compuso D. Antonio de Valdès Ramirez:

OCTAVAS.

LVz de esse Monte, Magestad sagrada,
A cuya inspiracion siempre he deuido
Atsistencia, que logro venerada,
Por reuerente culto de afsistido:
Magestad de dos mundos, cuya espada,

Limite puso al prolongado oluido,
Yaze, que aun a su Pompa no preferua
La segur rigurosa muerte acerua.
Yaze, y en el Ocaso su Fè ardiente,
Promulga con magnifico decoro,
Desde donde se pone en Occidente,
Hasta donde renace el carro de oro:
Las claras luzes de su bello Oriente,
Que Catolico ser le diò tesoro,
A pesar de la densa, obscura, impia,
Pauorosa de orrores niebla fria.
De su virtud el Orbe numeroso
Admira con lo Regio, y soberano,
Del ser humano a lo magestuoso
Diuinidad, a quien asio humano:
Protector del Misterio mas piadoso,
Que concibe, y no debe lo tirano
Fue, y conferuoroso, y fiel del signio
Añadiò a Concepcion el Patrocinio.
Emblema del afecto con que ardia,
Celebridades forma cada instante,
Alli el clarin prorrumpa en alegria,
Lo que aqui dize el parche resonante,
Redundando en Elogios de Maria
Lauros, y glorias, mas su faz radiante
Se viò en lugubre Pyra Monumento,

Ausente Solio del Hispano assiento. Y
A estas se añaden las que compuso el Doctor
Don Francisco la Pola Arguelles:

OCTAVAS.

TV dulce Lira sacra Musa inuoco,
Tu numen soberano, tu influencia,
Tu Parnaso, que menòs ferà poco;
Tus raudales, tus labios, tu eloquencia.
Tu caudal; pues conoces lo que toco,
Tu proteccion no niegue su asistencia,
Que todo es menester, quando en Filipo
Hallò toda virtud su Prototipo.
A nuestra Religion su ardiente zelo,
Dedicò, tan deuoto, y tan atento,
Que con Diuino, mas que humano anhelò,
Fixa la venerò en su firmamento;
Desterrò siempre errores su desvelò,
Descubriò en su obseruancia su talento,
Hallando la Fè santa ley estable,
En Filipo el mas grande, el mas amable.
Su Magestad; hnmilde se dedica,
A Maria Purissima, y sin Mancha,
Y el coraçon con tal concepto aplica
Que en su sagrada Concepciõ se ensancha.

Y aunque tanta Corona mas no indica,
 Menos se mira, y en Maria mas ancha,
 Sin quien Corona alguna luz e dia,
 Pues todo es noche, donde no ay Maria.
 Protector de Maria el mas constante,
 Culto le añade por mayor en Breue
 Su Patrocinio en ansias vigilante,
 Manda se obserue en todo lo que deue:
 A cuyo imperio el Reyno siempre amante,
 Iura a Maria Limpia mas que nieue,
 Fabor, que aunque por todo el Orbe se ande,
 Solo le mereció Filipo el Grande.
 Añadense tambien, las que compuso el Padre
 Fray Geronimo Baçan, Colegial de S. Vicente:

OCTAVAS.

Pluma de aqueste Cisne, Augusto Numa,
 Entre Regias cenizas conuertido,
 Antes que el bronce morbido presuma,
 Ocultar su candor en el oluido:
 Razon será que tu atencion resuma,
 Su virtud, aunque en llanto repetido,
 Deshecho el coraçon lo sienta harto,
 Perdida tan Real, aunque de vn Quarto,
 Digalo la pureça soberana,

De eſſa del Verbo Celeftial Aurora,
A quien con zelo, y Religion Chriſtiana,
Las denſas nubes con ſus rayos dora:
Y al Alba con ſu luz brillando vſana
Viſtima el Sol, y a ſu Pureza adora,
Que ſi defiende al Alba ſu deſignio,
Seguro es de Maria el Patrocinio.

Quiſo el Dragon en ſu primero Inſtante,
Eclipſar de Maria la Limpieça;
Pero Filipo de ſu gloria Atlante,
Para quebrar al aſpid la cabeça,
Decidir hizo por verdad conſtante,
La Octaua, deuocion de ſu Pureça;
Con que, ſi por la Reyna el Rey yà Reyna,
Oy por Filipo Reyna nueſtra Reyna.

Llore la Aurora al Sol, que eſtà eclipſado.

Del eſpirante Tumulo en la cuna,
Pues en faltando ſu eſplendor dorado,
Irà menguando el quarto de la Luna:
Mas no, que yà Filipo la hà dexado
En el Lleno feliz de ſu fortuna:

Y aſi de auer ganado tal victoria,

Quié duda puede eſtar con mucha Gloria?

A todos los quales, y a los demàs que compuſieron, que fuerõ muchos, dixo la Muſa Caliope, eſte Elogio:

En leuantado estilo, heroico acento
 De numerosa metrica armonia,
 Cantasteis de Filipo el pensamiento,
 En el realçar las glorias de Maria:
 Al Celeste la Fama pauimento,
 Subirà en su clarin la melodìa,
 Con que en dulces, y graues locuciones
 Al Pindo disteis luz, à Amor arpones.

CERTAMEN OCTAVO.

FAllamos, que por quanto el Octauo Certamen manda considerar aquellas dos Estrellas, que precedieron: la vna al nacimiento; la otra a la muerte de nuestro gran Monarca, y descubrir el secreto dellas, en quatro Dezimas, ò Espinelas. Mandamos se lean las primera, las que compuso Don Tomas de la Cruz Herrera, que descubren con agudeza el misterio, y son estas:

DEZIMAS.

VNa Estrella pronostica
 Felipe vuestro viuir;
 Y quando auéis de morir,

Otra Estrella significa,
Quando tanta luz aplica
El Cielo a vuestro alumbrar;
Clara señal vino a dar
De ser vuestra vida fuego;
Pues encendeis llamas luego
Al nacer, y al apagar.
Fuego sois, y el mismo amor
Que ardiò en nuestros coraçones,
Vniendo dos impresiones
Con vn reciproco ardor;
Oficio es, deste calor,
No quemar, no destruir,
Sino solo el derretir;
Pues las almas liquidò;
En gustos, quando nació,
En lagrimas, al morir.
Condicion tiene de Sol
Este fuego, que os diò vida,
Pues tanta Estrella luzida,
A su curso es Girasol:
Nace, y muere su arrebol,
Y và siguiendo su paso
Con luzes el Cielo raso,
Dando vn Astro refulgente,
Quando naceis, al Oriente,

Quando moris, al Ocaso.
 Con tanta antorcha mostrò
 Gusto el Cielo singular,
 Al nacer, que ha de gozar,
 Al morir, porque os gozò:
 La mejor prenda lleuò,
 Y la puso en las Estrellas,
 Y así con tantas centellas:
 Muestra su altiuo trofeo,
 Celebrando el buen empleo
 Con luminarias tan bellas.

Mandamos, que en segundo lugar, se lean las
 que compuso Dñ Felipe Bernardo de Quiròs,
 Cauallero de la Orden de Santiago, que dixo
 así agudamente:

D E Z I M A S.

Coronado felizmente
 De luz del Celeste raso,
 Te viò Filipo el Ocaso,
 Te viò (Señor) el Oriente:
 Premio igual, a la eminente
 Virtud que su gloria sella,
 Por ella viues, por ella
 Sabes glorioso adquirir,

Estrella para morir,
Y para viuir Estrella.
Dos Coronistas brillantes,
Tu heroyca piedad publican,
Y en libro eterno la explican,
De zafiros, y diamantes:
Sus inmortales cambiantes,
Con tu perfeccion escriues,
A ella solo te apercibes
Manifestando, que quieres
Saber viuir, quando mueres,
Saber morir, quando viues.
Esta de todos dudosa,
Y essencial Filosofia,
Que conduce eterno dia,
Y dispone edad dichosa:
En cartilla luminosa
Deprendiste; pues alcança
Feliz logro tu esperanza,
Por exercitarla diestro,
Dando la luz de Maestro,
A la luz de la enseñanza.
Gloriosas disposiciones
En vida, y muerte permite
El Cielo; porque acredite
Tu gran virtud sus acciones:

Celestiales impresiones
 Hazen plausible su buelo,
 O bien logrado desvelo!
 O venturosa fatiga!
 Pues dicho famente obliga,
 A manifestarla al Cielo.

Mandamos, que en tercero lugar, se lean las
 que compuso el Padre Fray Benito de Loyola,
 Lector del Colegio de Celorio, de la Orden
 de san Benito, que son estas:

DEZIMAS.

DEl Sol, es sabido caso,
 Que con signo refulgente
 Preuiene el Cielo su Oriente,
 Y anuncia tambien su Ocaso:
 De Filipo a creer paso,
 Fue el Sol de España, y se aduierte
 En que el Cielo (feliz suerte)
 Con obediencia deuida,
 Preuino Estrella a su vida,
 Y la preuino a su muerte.
 Misterio fue singular,
 Que le anunciase en su fe,
 Tambien Estrella al nacer,
 Si a otros Sol al acabar.

Mas si al Sol anticipar
Luz de Estrella conuenia,
Aya Estrella, y como guia,
Preceda a su feliz parto,
Pues solo Filipino Quarto,
Fue la luz del quarto dia.
Con rayos de luzes bellas,
Siruiò vna Estrellá a tres Reyes,
Mas yà por ocultas leyes,
A vn Rey siruen dos Estrellas?
Indicio diò el Cielo en ellas,
De su amoroso desvelo,
Y zeloso de que el fuelo
Se goze, se diò a entender,
Que por llegarle a tener,
Se apresurò amante el Cielo.
O fue auiso Celestial,
Para que España rendida
De amor, quedasse aduertida,
Que gozaua Rey mortal:
Mas mintiò el Astro fatal;
Y a su anuncio satisface
Otro, que a Filipino le haze
Inmortal: con que se infiere,
De vno, que naciendo muere,
De otro, que muriendo nace.

Mandamos , que demàs de las dichas, se lean de las que diò duplicadas Don Pedro Fernandez Palacios, las vnas , y se le dè premio extraordinario, que son estas:

D E Z I M A S .

Quando hà de nacer el Sol
 Estrella lo està anunciando,
 Y Estrella lo dize, quando
 Quiere morir su arrebol:
 Filipo al Orbe Español,
 Era Sol, de luz no escafo,
 Luego a fer viene del caso,
 El par de Estrellas ardiente,
 Y que vna muestre su Oriente,
 Y otra auise de su Ocaso.

Aquesta antorcha, y aquella,
 Muestre a España su fortuna,
 Sin caudà la de la cuna
 La de la tumba con ella:
 La primera que su Estrella
 Anuncia a España valiente,
 Sea Estrella solamente;
 Mas la segunda, que baña
 En eterno luto a España,

Luto arrastre, aunque luciente.
Luzes viste el Cielo varias,
En su nacer, y morir,
Que al fin le ha de recibir,
Y así pone luminarias:
Ni son antorchas contrarias
Las dos, de vn intento son,
Esta sola distincion,
Entre ellas mi juicio alcança,
Que vna brillò a la esperança,
Y otra ardiò a la possession.

Delante de si llevar

Fuego los Reyes solian
De Persia, siempre que hazian
Entrada en algun lugar:
Y a no tiene que admirar
Ellas dos llamas el fuelo,
Precedan sobre açul velo,
A nuestro Rey sin segundo,
Vna a la entrada del mundo,
Y otra a la entrada del Cielo.

Añadense a las sobredichas, las que se figuen,
y las primeras son, del Doctor Don Francisco
la Pola Arguelles:.

D E Z I M A S.

ANtes que el Sol comunique
Sus rayos a su Oriçonte,
Antes que al mas alto monte,
Todo su esplendor aplique:
Antes que luz multiplique,
Desde su coche ligero,
Antes que el mas lifongero,
Bostece alegre arrebol,
A dezir que sale el Sol,
Viene delante vn Luzero,
Filipo Sol ? que desvelo
En su luz no la yè harto,
Sobre luzir por el Quarto,
Mayor Planeta del Cielo:
Igual comunica al suelo,
Su luz Regia, su luz bella,
Y antes que amanezca, sella
Sol sin verse, ardiente ley,
En que manda tenga vn Rey,
Antes que Corona, Estrella.
Vna le auisa el nacer,
Otra le anuncia el morir,
Mucho gozo a su viuir,

Mucha muerte a su placer:
La primera vino a hazer,
A quien diò mas bello fruto,
La segunda (aqui me inmuto)
Vino a deshazer feuera,
Con que a la gala primera,
Boluiò la segunda en luto.
Con Estrella, nace, y muere,
En cuya radiante seña,
Claramente Dios enseña,
Lo que a su Filipo quiere:
Solo en Iesu Christo adquiere,
Excelencia aquesta suerte,
Pues que vna Estrella le aduierte
Su nacer en vn portal,
Y el Cielo en ruido fatal,
Al morir clama su muerte.

Son las segundas del Licenciado Don Alvaro
de Naua:

DECIMAS.

EL Dolor presente aduierte,
Por infalible verdad,
Que la mayor Magestad,
Buelue en ceniza la muerte:

Pero rara vez de suerte,
Sucedè que algun Luzero,
No auisè dello primero,
Para que todo Monarca,
Conozca que de la Parca,
Està sujeto al azero.

Suele al mundo preuenir,
Vn Astro, que casos tales,
Aun los Orbes Celestiales,
Llegan tal vez a sentir:
No me puedo persuadir,
Que agora su sentimiento,
No es grande, pues tan sangrièro,
Vi de la muerte el rigor,
Que se ha atreuido al valor,
Y ha sujetado el aliento.

A los Heroes mas famosos,
Publican nuevos faroles
Los vltimos arreboles,
De sus hechos generosos:
Auisos todos penosos,
Mas el de agora atropella
Glorias, por ver que hizo mella
La muerte, en Rey que al nacer,
Ocasionò tal placer,
Que lo celebrò vna Estrella.

Abril gozò con contento,
Por ser dueño de las flores,
Los muchos, que diò fauores,
En su feliz nacimiento:
Setiembre llorò el tormento,
Que con su muerte causò,
Bien en èl se conociò,
Pues desnudo (todo penas)
Las florestas mas amenas
Que galante Abril vistió.

Las que se figuen, son de Melchor Rodriguez
de Miranda:

D E Z I M A S.

D Eten prodigiosa Estrella,
Indice hermoso al Oriente,
No muestres el Occidente,
A vn Rey, que dos Orbes huella:
Pero si es tu luz aquella
Que a tres Reyes alumbrò,
Sigue tus passos, que yò
Dirè al prodigio diuino,
Que obedece a tu destino
Vn Rey, que por tres valió.
Lastimosa fue la fuerte,

Mas fue dicha preuenida,
Que quien tuuo Estrella en vida,
Tuuiesse Estrella en su muerte:
Pero todo el mundo adierte,
Que con palidos desmayos,
Vna, y otra Estrella, en sayos
Han hecho de Girasol,
Pues al Planeta Español,
Le van siguiendo los rayos.
Fenix de la Esperia fuiste,
Mas que el Oriental sagrado,
Cuyo mayor Principado,
En solo morir consiste:
Muere, y al Tumulo triste,
El Cielo que considera,
Que està su vida en que muera,
Tanto le enciende farol,
Que inuidia luzes el Sol,
A las llamas de su hoguera.
Inmortal desde oy te jura,
La aclamacion repetida,
Que lo eterno de vna vida,
No està en lo mucho que dura:
Tu diuina fè assegura,
El soberano trofeo,
Y mucho mas quando veo,

Que el Cielo demonstraciones
Haze, encendiendo blandones
Filipo a tu Mausoleo.

Las que se figuen, son de Don Joseph Muñoz
Miranda:

D E Z I M A S.

EN su Oriente dà el Sol vida,
Al vegetable viuiete,
Y al sensible en su Occidente,
Tambien a sentir combida:
Pero al ver và de caida,
Su luz, que al Orbe compone,
Enamorado dispone
El Cielo, que no reſvale,
Y la Eſtrella Venus ſale
Al tiempo que el Sol ſe pone.
El dolor nos haze ver,
Las Eſtrellas al morir
El Sol; y ſuelen luzir,
Antes que llegue a nacer:
Mas yo he llegado a entender,
Que eſto ſe cumplió mejor
En nueſtro Sol, cuyo honor
Guardò el Cielo, pues aunque

Se estrellò con èl, no fue
Por riña, si, por amor.
Antes que naciesse, el Cielo,
Vn page de hacha le embiò,
Que obsequioso le siruiò,
Y le alumbrò con desvelo:
Despues para que del suelo
Suba mas acompañado,
Le dà vn luzido criado,
Vn Cometa, que de fuerte
Le asistió, que hasta la muerte:
No se quitò de su lado.
Solo este Rey tanta Estrella,
Al nacer, y al morir tuuo,
Que le asistiesse, y estuuo
Solo en saber merecella:
Las Estrellas con luz bella,
Le llegaron a pagar,
Asi el amor singular,
Que mostrò su deuocion,
Con la hermosa perfeccion
De la Estrella de la mar.
A todos los quales, y a los demas que compu-
sieron a este Certamen, que fueron muchos, les
dixo la Musa Vrania este Elogio:

El secreto, que el Cielo le preuino:
Al Gran Felipe en essas dos Estrellas;
En dulce canto, terço, y peregrino,
Especulastes con razones bellas:
Escrito en el celeste pergamino,
Vuestro nombre estará dando centellas,
Que ilustren el Castalio Sacro Coro,
Pulsando Lyras dulces, Plectros de oro.

CERTAMEN NOVENO.

F Allamos, que por quanto en el noueno
Certamen se pedian algunos Geroglifi-
cos, en que se descubriessen las grandes virtu-
des de nuestro Monarca. Mandamos, que se
lean los tres, que presentò el Padre Fray Am-
brosio Guerrero, Colegial en el de San Vicen-
te de esta Ciudad.

PRIMERO GEROGLIFICO.

A Intercession de nuestro Rey, y señor se
instituyò el Iubileo de las Quarenta Ho-
ras. Pintase para este assumpto al Sacramen-
to, y el Rey de rodillas, con esta letra Latina:
Quadraginta annis proximus fui. Y abaxo este ter-
ceto:

Por solas Quarenta Horas,
Que en mis años celebrè,
Mas de quarenta reynè.

SEGUNDO GEROGLIFICO.

AL anhelò, que puso en que se definiessela Concepcion de nuestra Señora, se pinta vna media Luna, y en el cuerpo della esta letra: *Sine macula in primo instanti*. En el hueco vn relox de Sol; y en la parte superior vn Sol, y encima dèl este Mote: *Videbantur ei dies pauci, præ amoris magnitudine*. Y abaxo este terceto:

Todo el tiempo, que à Maria
Siruiò Filipo su amante,
Se le hizo solo vn instante.

TERCERO GEROGLIFICO.

AL deseò, que tuuo, y consiguió, que se celebrasse la Festiuidad de la Concepcion con Octaua; pintase vn Sol coronado, y à los lados dos Buletos, y este Mote en Latin: *Sicut enim spei nostre Octava perfectio est, ita Octaua summa virtutum est*. San Ambrosio 5. in Lucam, y este terceto:

Muero absuelto por dos Bulas,
Que para la Concepcion
Alcançò mi deuocion.

Añadese el Geroglifico, que diò el Doctor D. Francisco de la Pola Arguelles, que en todo quiso mostrar su grande ingenio. Pintanse dos Estrellas, vna al Oriente, otra al Poniente, y esta con su cauda, como Cometa, que la lleua buelta àzia vn Sol, que se pondrà en medio dellas. En la primera àzia el Sol, se ponga este Mote: *Vir sapiens*. Y en la segunda, se acabe el verso, con dezir: *Dominabitur Astris*. Y debaxo del Sol este Mote:

Virtudes vencen señales;
Pero vn Sol sabio con ellas,
No pudo vencer Estrellas.

Añadese tambien el que compuso el Licenciado Don Thomàs Nuñez, que pintò vn Sol muy luzido, y resplandeciente, por ser el mejor significador de los grandes Monarcas, como lo fue nuestro Felipe el Grande Quarto, en el numero, como el Sol quarto Planeta en el Cielo; que si bien tiene Ocaso, es para renacer, y dar nuevas luzes, como hazen los grandes Monarcas en su Imperio, que aunque tengan algunas aduersidades, renacen dellas con

mayor valor; y assi le aplicò esta letra, facada del Eccles. cap. 10. *Oritur Sol, & Occidit, & ad locum suum reuertitur, ibique renascens gyrat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem, lustrans vniuersa.*

Y abaxo esta Dezima:

Nace el Sol, y al medio dia,

Luzes mayores descubre;

Mas en el Ocaso encubre

Su luziente bizarria,

Para llenar de alegria

El Emisferio Español:

Fue Felipe el mayor Sol,

Que al Orbe Hispano ilustrò;

Y aunque al Ocaso llegò,

No viò Ocaso su arrebol.

Añadese el que compuso Don Ioseph Muñiz Miranda, pintò vna vara hermosa, en cuya raiz puso este Mote: *Egredietur virga.* En la vara pintò diez pimpollos sobre las ramas, y en cada vno vna Festiuidad de la Virgen, comenzando por la Concepcion con Octaua, y acabando en el Patrocinio, que es la Dezima, en que puso esta letra: *Hæc potissime celebrabit.* Y abaxo esta Quintilla:

Fue el Rey Filipo a fee mia,
Poeta de gran dominio;
Sobre las fiestas que auia,
Compuso Oçtaua à Maria,
Y Dezima al Patrocinio.

Otros Geroglicos huuo, que se perdieron, à
todos los quales la Musa Polymnia dixo este
Elogio:

En obscuras, si letras, mas sagradas
Virtudes de Felipe descriuistes;
Cultamente las disteis abreniadas,
Si tanta epitomar copia pudistes:
Al Templo de la Fama consagradas,
Voto ilustre pendiente las pusistes;
Nombre alli eterno viuiràn glorioso,
Que nunca oluide el tiempo presuroso.

CERTAMEN DEZIMO.

FAllamos, que por quanto en el dezimo
Certamen se pide breue relacion de lo
sucedido, y hecho en esta Pompa Funeral de
nuestro Gran Rey, en vn Romance heroyco,
que no passe de treinta Coplas; por quanto
cumplieron con esto igualmente Don Ioseph
de Villamayor, y Viuero, y Don Iuan de Con-

treras. Mandamos se lean los primeros sus Romanes; y así el de Don Joseph es el que se sigue:

ROMANCE.

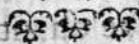
Legò la nueva infelize,
 Que el Monarca de dos Orbes,
 Ollando Solios de Estrellas,
 Se coronò de esplendores.
 O como los infortunios,
 Quando son las penas dobles,
 Por aumentar los pesares,
 Bolaron siempre veloces.
 A la Nobleza Asturiana
 Dexò sin aliento el golpe;
 Que mucho si titubantes,
 Se estremecieron sus montes!!
 No fue Asturias la primera,
 Que valiente, como Noble,
 Del Barbaro Sarraceno,
 Atropellò los Pendones?
 Luego en su grande lealtad,
 No serà mucho se doblen,
 Al sentimiento comun,
 Mayores demonstraciones
 Aquella Athenas de España,

Que los porfidos, y bronces
Tiene gastado su fama,
Con dignas aclamaciones.
La Minerua de estos siglos,
Espejo luziente, en donde
Se retratan de las ciencias,
Las seguras opiniones.
La Vniuersidad de Quiedo
(Sobre el Elogio à su nombre,
Pues le afiançan sin riesgo,
Sus Numas, y sus Doctores.)
Luego que la nueua infausta
De su gran Monarca oye,
Çoçobrando sus columnas,
Sus lienços se descomponen.
Pompa Funeral al punto,
Con tal grandeza dispone,
Que casi vino el deseo
A lograr execuciones.
Llegò el dia señalado,
Y en repetidos clamores,
Lenguas de metal fonante,
Diafanos esferas rompen.
De casa salen del Santo,
Que los mas duros cambrones
A su soberano aliento,

Fueron tapetes de flores.
Funebres lutos arrastran,
Lugubres capuzes ponen;
Iamàs Cintia en sus zafiros,
Viò mas tenebrofa noche.
Corona, Cetro, Estandarte,
Y el Real brillante estoque,
Insignias son que à la pena,
Multiplican los dolores.
Llegaron a la Capilla,
Que coronada de horrores,
Noche estrellada la hizieron,
Mil refulgentes faroles.
Graue Mauscolo erigen,
Luziente obelisco, adonde
Tiranicamente vsurpan
Su luz al Sol los blandones.
Circundauan las bayetas,
Emblemas, Rimas, Canciones,
Geroglificos, Sonetos,
Dezimas, Endechas, Motes.
Las Visperas començaron,
Que con acentos acordes,
Publican el sentimiento,
Funeftas canoras voces.
Fragrantes aromas arden,

Que congelando vapores,
Con odoríferas nubes,
Condensan las dos Regiones.
Luego Don Thomàs de Paz,
Sugeto, a quien reconoce
Deuer su lustre la Escuela,
Por sus prendas superiores.
Oracion Funebre dixo,
Robando las atenciones,
La eloquencia, la elegancia,
Y modestia en las acciones,
Callen las antigüedades,
Los Filósofos no nombren,
Quando en Don Thomàs se cifran,
Mercurios, y Cicerones.
Otro dia, quando Delio
Doraua los Orizontes,
Y Monarca de las luzes,
Se juraua en ambos Orbes.
Fray Placido de Quiròs
Dixo la Missa: aqui es donde
Son los mayores elogios
Cortas exageraciones.
En prendas tan releuantes,
Su ingenio no reconoce,
Si deue mas a las letras,

Si su fangre a los Quiroses.
 El Padre Maestro Vria
 Predicò, nadie se affombre,
 Que faltan a la eloquencia,
 Los retoricos colores.
 Predicò dixe, y la Fama
 Sus aplausos le pregone,
 Que no es justo, que mi numen
 A esfera tal se remonte.
 O que fugetos tan dignos,
 Que en rediles se coronen,
 Con la Mitra, y el Cayado,
 Dos fienes tan vniformes.
 Siguiòse luego el Certamen,
 Donde los fuertes Campiones,
 Esgrimieron del ingenio,
 Los azeros brilladores.
 Aquestas son las Exequias,
 Que al Gran Filipino dispone;
 Corto holocausto a tal Rey,
 Si grandes demonstraciones.



Romance de Don Iuan de Contreras.

Despues que la Parca fiera,
 Siempre cruel, siempre dura,
 En la vida de Filipo,
 El postrer golpe executa,
 Despues que aquel cuerpo, albergue
 Otro tiempo de alma Augusta,
 Baxa a medir la distancia,
 Que ay desde el lecho a la tumba.
 La Fama (que si ha de oirse)
 Compensar lo que divulga,
 Menos pereçosamente,
 Gira el Orbe de sus plumas).
 Al gran Principado llega,
 Cuna del valor, y cuna
 Donde a pisar Agarenos,
 La Esperia nació segundana.
 Llega a la Ciudad famosa,
 A la Insigne Ouiedo, cuya
 Grandeça, al olvido eternos
 Valientes bronce vsurpan.
 Llega a su Ilustre Academia,
 Yunque Docto, en que se aguçan
 Los Ingenios, al martillo,

De Literarias disputas.

Yunque Docto, en que mil rayos,

Políticos bronce fudan,

No con que Iupiter arda,

Si con que Minerua luzga.

Academia, en que el gouerno

Hallar podra, si los busca,

Fertil copia de Licurgos,

Feliz cosecha de Numas:

Academia, digo, Madre

De tales Hijos fecunda,

Que ya por ellos con Grecia,

Osa competir Asturias.

Llega, y de sus edificios,

Al funesto son que escuchan,

Titubearon las torres,

Zoçobraron las columnas.

Y quando al golpe del fusto,

Lo inanimado se turba,

Solo racionales cuerpos,

Estatuas quedaron mudas.

El coraçon a los ojos,

Se viene en copiosas lluias,

Que al fin el entendimiento,

Afila al dolor la punta.

Su generoso Rector,

Que dichosamente añuda,
La Nobleza de las Letras,
A la que su sangre ilustra.
Que aun quando Rector no fuera,
Por su erudicion, sin duda,
Llamarfe pudiera Apolo
De las Asturianas Musas.
De Maestros, y Doctores,
Numeroso Claustro junta;
Porque de su pena, a nobles
Demonstraciones acudan.
Piedras blancas fueron, quantas
Votaron en la consulta:
No digo bien, negras fueron,
Que la ocasion las enluta.
Vino el dia, y al estruendo,
De tristes voces confusas,
Que lugubrementes heridas,
Bocas de metal pronuncian.
Desde el Templo de aquel Santo,
Que las vegetantes puas,
Dexò a costa de copioso,
Vertido clauel purpureas.
Sale la Vniuersidad,
Y en tanto compàs, que nunca,
En estas lumbreras fixas,

Orden viò mayor la Luna.
Precede la juuentud,
Que en estas Escuelas cursa,
Con quietud, porque sus años,
A su obligacion maduran.
El Senado Literario
Las sigue, y aunque le ocultan,
Paños negros, su grandeza,
No puede ser que se encubra.
Llega a su Capilla, adonde
Espacios del ayre ocupa,
Cenotafio, que a Filipo,
Fabrica docta escultura.
Tanto en el lo pavoroso,
Con lo luzido se auna,
Que con las lumbres assombra,
Y con las sombras alumbra.
Geroglificos, y versos,
Las quatro partes circundan,
Primores de la Poesia,
Esmeros de la pintura.
Todas las paredes visten,
Telas grauemente obscuras,
Que no fuera en tanta pena,
Decente el quedar desnudas.
Las Visperas acabadas,

Funebre Oracion facunda,
Nueuos pielagos excita,
En que los ojos fluctuan.
Repite el concurſo miſmo,
La ſiguiente luz, que en vna,
No cupieran bien las muestras,
De pena, que fue tan mucha.
Deſpues de ſolemne Miſſa,
Lengua fantamente culta,
En vn Sermon los aplauſos,
Merece que le tributan.
Tambien eſtà publicada,
Vna Poetica juſta,
Donde eſgrimen los Ingenios,
En vez de eſpadas, con plumas.
Y aunque oy tiene el ciprès tanta
Cabida con la Fortuna,
Yedras tambien, y laureles,
Hallan lugar en la lucha.

Mandamos, que en tercero lugar ſe lea el Romance que cõpuſo el Padre Fray Iuan de Valmori y Valdès, Colegial en el de ſan Vicente deſta Ciudad:

ROMANCE.

O Como la mala nueva,
Veloz fu curso apresura,
Tan cierta, que aun no permite,
El aliuio de las dudas!
Dize, que se puso el Sol,
Que ya sus Reynos no alumbra,
Y entenderlo llegan todos,
Con ser cosa tan obscura.
Pero siendo desta Escuela,
Maestros los que la escuchan,
Que mucho la entiendan, quando
La siente qualquier criatura?
Aunque llegò a medio dia
A Ouiedo, nueva tan dura,
No llegò con Sol, y afsi,
Se hallò la gente nocturna.
No fue el dia, mas que medio;
Mas fueron las noches muchas,
Pues quien reparò en las caras,
Viò vna noche en cada vna.
Todo fue suspiros tristes,
Todo al Cielo quexas justas,
De que le quitasse a España,

El todo de su ventura.
En Filipo Quarto el Grande,
Sol de dos Mundos, sin cuyas
Benebolas influencias,
Desolada queda a escuras.
Turbòse la Escuela toda,
Con que queda dicho en fuma,
Qual fue el dolor, pues con èl,
Hombres tan Doctos se turban.
Luego su Ilustre Rector,
En Claustro pleno los junta,
Y decretan se hagan Honras.
A la Magestad Augusta.
Que como solo de hazerlas
Viuia, y de sus hechuras,
Yà las recibe, es indicio
Cierto de que està difunta.
Toda la Vniuersidad,
Funestamente se enluta,
Sus Ministros, y criados,
Tristemente se encapuçan.
Todo Curfante que puede,
Arrastra bayetas mustias,
y aun los pobres a feruirla,
Como negros se habituan.
A todos se les ordena

Afsi, a San Vicente acudan,
Que por lutos mas fagrados
A los Monges negros bufcan.
Tambien las tres Religiones,
Todas Santas, todas puras,
Puriffimas fe mezclaron,
Alli con la Real Cogulla.
Salieron con grande orden,
(Que el ir la gente confufa,
Lo caufauan las memorias,
De fu yà muerta fortuna.)
El numero innumerable,
De la juuentud, que Curfa,
La Escuela, iba alli ordenado,
Antes de edad fin fer culpa.
El Colegio de los Verdes,
Iba con tal compoftura,
Que no pareciò, fino es
De personas muy maduras.
Tres Graduados lleuauan,
Las tres insignias purpureas
De la Real Mageftad,
Con mageftuofa balumba.
Por lo graue, y numerofo,
Pareciò que iban incluidas,
En eſta Vniuerſidad,

Las demàs de España juntas.
 Llegò afsi la Pompa a Efcuelas,
 Y ante la Funebre Tumba
 (Que con mil gradas, y aun grados
 Se erigió en quatro columnas.)

Orò Paz tan ajuftado,
 Que mereciò gloria mucha;
 Con que el Requiescant in pace,
 Vino alli mejor que nunca.

Por el mismo orden boluieron,
 Aun con Pompa mas adulta
 Otro dia a profeguir,
 Los llantos que continuan.

Cantò el Abad Vicentino
 La Miffa con tal ternura,
 Que oy dia, fi la cantò,
 O fi la llorò fe duda.

Es gran Capilla, y Maestro,
 Que en qualquier punto consultan;
 Oyòse alli su voz graue,
 Si en Visperas siempre aguda.

El Prior, que en Prima docto,
 Con razon su opinion funda,
 Probò en el Sermon tambien,
 Que se faliò con la fuya.

Conquistò nuevos lugares,

Que aplicò su leal industria
A la Corona Real,
A quien Colon nuevo ilustra.
Llegò el dia del Certamen,
En el qual las nueue Musas,
Como les faltò su Apolo,
Todas en llanto fluctuan.
En mar la fuente Elicona,
Con sus lagrimas conmutan;
Fue muy salado, aunque cierto,
Que lloraron con dulçura.
Las Poesias Virgilianas,
Para dar a entender cultas,
Que muriò el mas pio Eneas,
Salieron alli muy turnas.
Diò la Escuela tan costosos
Premios, que quedò fin duda
Empeñada, si bien todos,
Que se desempeñò juzgan.
Mandamos, que ademàs se lean los Romances
figuientes: el primero es de Don Iuan Rami-
rez de Valdès:



Mandamos, q̃ ademàs se lean los Romances siguientes. El primero es de D. Iuan Ramirez de Valdès.

ROMANCE.

GRan Monarca de las luzes,
Vnico padre del suelo,
A cuya influencia cede
Tan rendido el Emisferio.
Desde essa quarta Region,
Adonde tienes tu asiento,
Registrando tantos Orbes,
Quantos dora tu desvelo.
Llamaràs de toda España,
Del ingenio los portentos,
De toda eloquencia grandes,
De toda ciencia Maestros.
Vè conuocando los sabios,
Parezcan a vn mismo tiempo,
No quede Griego en Athenas,
Ni en Roma quede fugeto,
Que al acento de tu voz,
La obediencia no sea eco,
Que si muertos, aqui pueden
Ver recobrado el aliento.
Aqui veràn eloquentes,
Los primores del silencio,
Veràn entre mudas sombras,

Muy parlero al luzimiento.
Tantas luzes, que esse Tumulo
Hazen competir a Phebo,
Efectos son de las borlas,
En que se abraça su zelo.
Aqui veràn essa Tumba,
Encendido Mongiuelo,
Que congojando los ayres,
Les và vsurpando el derecho.
Y en medio de tanta Pompa,
Nadie le verà soberuio;
Pues humos de su altiuez,
Son los humos de su incienso.
Aqui veràn al Ciprés,
Simbolo triste, y funesto,
Enlaçado con la Oliua,
Haze ilustre su Trofeo.
Aqui veràn a la Parca,
Tan corrida de su hecho,
Que quisiera no ser muerte,
Por viuir en este empleo.
Ella hizo, que Filipo
Dieße à su fuerça el aliento;
Pero esta Pira de Arabia,
Haze renacer sus huesfos.
Veràn en tanto Doctor,

Ponderado el mouimiento
Con las Caudas arrastrando.
Comerás de luzimiento.
Veràn en sus tristes ojos,
Llorado diluvio nueuo,
Que a los doctos solo toca,
Ponderar vn sentimiento.
Sin duda, que en tanta lluuia
Se anegará nuestro Imperio,
Si prouido Dios no diera,
En ellos Arca, y remedio.
La Corona, y las insignias
Lleuande Filipo al Templo;
Para que sepamos tienen
Tan de su mano lo Regio.
Veràn en tanta bayeta,
En lobreguecerse el viento,
Melancolico de ver
Mas ayroso el desempeño.
La lealtad en competencia,
Haze luzir el denuedo,
Y en Christiano desafío,
Llegan a cumplir su duelo.
Aqui veràn a las Musas,
En tristes lugubres versos,
Cantando del muerto Apolo

Las Exequias, y Trofeos.
Aqui veràn no se baña,
Como acostumbra su Metro
En las aguas de Elicono,
Si en las aguas del Letheo.
Y en esse Metro leuantan,
Tan de punto al sentimiento,
Que el quedar huerfanas pudo
Largar la rienda al lamento.
Vna con otra compite,
Sobre conseguir el premio,
De llamarse mayorazga
De tanto diluvio tierno.
Sino les iguala excede,
De vn Orador el incendio,
Que auivado de su llanto,
Prorrumpe suspiros tiernos.
Y lo que llora, es nõ ver
Muy de bronce nuestros pechos,
Para imprimir duracion,
Tan deuida à sus conceptos.
Mas su Fama viuirà
En los siglos venideros,
Que quien siembra entre los Doctos,
Coge los frutos eternos.
La eloquencia de su estilo,

Le haze Demostenes Griego,
Tertuliano, el mas insigne,
Tres vezes Tulio su ingenio.
Aqui veràn, yà no pueden,
Si fus ojos, aunque tersos,
Al ver llorar, lloraràn
Esse triste pauimento.

Con esto vèn concludido
De las Honras el efecto,
Que siendo la causa tal,
El efecto es nada menos.

Pero vayan consolados,
Con saber qual es el dueño,
Que en victimas, y holocaustos,
Supo rendir este obsequio.

Es la mas Sacra Minerua,
El Emporio mas supremo,
De las letras el Olimpo,
La Vniuersidad de Ouiedo.

Romance de Don Mateo Antonio de Meras y Solis.

MVriò nuestro Rey Filipo,
Cuyo heroyco siempre numen;
Pues palido horror le toca,
Adusto el mundo se turbe.

Llegò a Ouiedo deste acaso
 El fatal auiso, luce
 El sentimiento, y la pena
 En los leales Astures.

Y nadie antes que ellos sea,
 El primero que dibuje
 Con lineas de vassallage,
 Propagaciones, que asusten.

Sea la Vniuersidad,
 Cuya docta pluma incluye,
 Montes, que de muchas es,
 Claustro en que su faz descubre.

Quien preuiniendo aparato,
 Que lugubre Pompa illustre,
 Lamentos de que se adorna,
 A exclamaciones reduce.

Fixa publico Certamen,
 Que los ingenios alumbre,
 Funebres assumptos dando,
 Con premios que le asseguren.

Preuienen en las Escuelas
 La Capilla, en que se pulen
 Las de Valdès Cruces de oro,
 Sobre matizes açules.

Para que de las Exequias,
 Teatro en que Augusta luze,

Raudal que en llanto defata,
Explique el ardor que influye.
A los quinze de Nouiembre,
Para la Funcion concurren,
En la Casa de Benito,
Que ocupe heroicas virtudes.
En esta forma: Delante,
Parche enlutado, que cruxe,
Cuyo lastimoso acento,
Pauor en el pecho infunde.
Seguian los Estudiantes,
Y de los Verdes acude,
El Colegio, sucediendo,
Al manteista volumen.
El arrastrado pendon,
Que negra bayeta cubre,
Con la casa de Meràs,
Edad juuenil empuñe.
De dos, en dos, el Museo
Doctoral, la faz encubre,
Capuzes, chias, y caudas,
Siendo el ornato, que enlute.
Insignias Reales en medio
Lleuan, y al Estoque acude,
Quien Regenta las lecciones
Por silua de Magnitudes.

Cetro, que lo Règio indica,
Cauallero le conduce,
Y la Real Corona, en mano
De Candamo se vincule.
Pues su ingenio exuberante,
En Visperas nos arguye,
Logros, que el merito goza,
Toga ilustre que le anuncie.
Deste genero llegaron,
Al ambito donde acude,
Desde el gouierno Asturiano,
Hasta quien le substituye.
En cuya funebre estancia,
Tumulo empinado luzе,
Ardor, que viuas pabefas,
Su fuerça no disminuyen.
Para ponderar su asseo,
Heroycamente rotulen;
Su obelisco las targetas,
Que docto Ingenio diuulgue.
A tanto fausto, y grandeza.
El fragil discurso huye,
Perspicaz, siendo el oido
En temores que le ocurren.
Con tan decoroso adorno,
Adonde llegar presumen,

Si postrada emulacion,
Mordiente ceruiz sacude.
Voz del sentimiento vuestro,
El sentimiento articule,
Funcstas obsequias logren,
Prorrupciones, con que triunfen.
Y fenecido su canto,
Oracion funebre pulse,
Si en la Catedra la ciencia,
En los oyentes el lustre.
Siendo Don Tomas de Paz
Quien la diuulga, y la pule,
Pues a sus heroicas prendas
Faltan plumas que la fumen.
La Miffa el siguiente dia,
El Docto Quiròs pronuncie,
Y remontado en su Ingenio.
Llaue de Alcides se encumbre.
Y à de la funcion fallece,
Tremulo llanto, que ocupe,
Las siempre vagas regiones,
Que empañan opuestas nubes.
Y à el abito de Domingo,
Glorias, y virtudes vne,
De nuestro Quarto Monarca,
Sin que la piedad le vsurpe.

Lastimas, que antes propone,
En el fin lauros deduce,
Anticipando en Filipo
Vn Carlos, que substituye.
Despues boluiendo la Pompa
Doctoral, en orden sube,
Desde Escuelas a la Casa
De donde salio su lustre.
Y yo del ornato viendo,
Que lo opaco se concluye,
Dixe, que a nuestro Monarca,
Inmortal Gloria sepulte.

Romance del Doctor Don Francisco la Pola Arguelles.

LA Atenas de todo el Orbe,
Pues por todo el Orbe en troços,
Ilustran sugetos suyos,
Los mas Ilustrados Solios.
La fabrica en que Minerua
Depositò su tesoro;
Pues por sus Doctas Columnas,
Mas seguro està, que en Colcos.
El Atlante donde estriuan,
En volumen numeroso,
Para luzirse su ciencia,

Tantos Astros Luminosos.
La Escuela, digo, de Ouiedo,
A quien a pesar del golfo,
Mas allà de nuestra España,
Yà la leuantan Colofos.
Supo, que Filipo el Grande,
Se rindiò al fatal arrojò
Que tuuo en cobrar la Parca,
El feudo, que pagan todos.
Llamò a Claustro, y su Rector,
Entre Doctores assombros
De todo lo que el Sol baña,
Por lo Noble, y por lo Docto.
Propuso (pero mal digo,
Quando el dolor fue tan propio,
Que antes que la lengua hablasse,
Le publicaron los ojos.)
Que deshojados laureles,
Que antes fueron victoriosos,
Dizen en Regias cenizas,
Memento de lo que somos.
Por acuerdo se dispone,
Vença lo oficioso al ocio,
Porque se adelanten Pyras,
Que ya merecieron otros.
Y que destemplado el parche,

Por la Ciudad sin estoruos,
Publique en fendas de luto,
Mustias las fendas de Apolo.
Todas las Musas preuiene,
Para que en plectro acentuoso,
No solo respiren penas,
Pero que publiquen lloros.
Los Certámenes se fixan,
Donde en raudales copiosos,
Corrió el Parnaso en pesares,
Lo que antes cantaua en gozos.
La Ciudad renueua el llanto,
Que acaba de hazer suntuoso,
Que en coraçones leales,
Tienen las penas retoños.
Los Estudiantes, la gala
Encubren, con tal emboço,
Que lugubreces arrastran,
Negando al gusto lo hermoso.
El patio se entolda a lutos,
A quien miran embidiosos,
Los mas lienços, pues pusieron
De luto tambien su adorno.
Al talle de la Capilla.
Se cortaron bien costosos
Funebres paños, en donde

El gozo no tuuo affomos.
En medio de ella se pone
Vn monumento, que solo
Por lo que nos representa,
A todos nos dexò absortos.
Atenta la Escuela busca,
Para salir con mas modo,
Regia falida; pues viene
A llorar los Regios toldos.
De San Benito el Real,
Diuidida en negros copos,
Entre chias, y capuzes,
Camina con pie medroso.
Todo es horror quanto lleua,
Hasta del clarin lo ronco
Puebla el ayre de pesares,
Si es que ay pesares ayrosos.
Los Ciudadanos se vienen
A ver de vna muerte ahogos,
Y en reflexos de su causa,
Los aumentan con folloços.
Afsi, que afsimefma llega,
Con las Visperas en tono,
Luziò la noche entre luzes,
Como el Sol entre Equinocios.
Acabadas, se boluieron,

Dexando fin luz à soplos,
El marmol del Sol gemido,
Entre tantos lastimosos.
Continuaron otro dia
La falida, yà deste otro,
Dando nueuo llanto al pueblo,
Y à los ojos mas arroyos.
Del Tumulo con las luzes,
El regalado Fauonio,
A incendios aromatiza,
De vna Corona despojos.
Sonetos, Dezimas, Lyras,
Canciones, Versos heroycos;
Pues que los tiene esta Pyra,
Digan mejor sus elogios.
O quien à aqueſtas cenizas,
Iaspes les diera preciosos,
Porque ſiruiera en decencias,
Lo que publica en encomios.
Luziòſe lo negro à rayos,
Alternòſe el Coro a coros,
El Ambiente todo Myrra.
Y lo demàs todo pomos.
Orò vn Doctor; vn Maeſtro.
Predicò, tan noticioſos,
Que dieran emulacion

Al Romano Capitolio.

Otro dia en vn Certamen,
El assumpto luziò, el fondo
De los hijos, que alimentan
Aquestos peñascos broncos.

Acabòse aqui la Pompa;
Mas siempre en entrambos Polos,
Refuene el llanto de Asturias,
Por mas leal, mas sonoro.

Otros muchos Romances huuo , que se dexan
por ser de vna misma materia, à todos los qua-
les dixo Apolo este Elogio:

O Coro de mis hijas celebrado,
Digno de eterna fama, nombre, y gloria,
Mi Parnaso en vosotras ilustrado,
Oy le consagro à la inmortal memoria:
A Asturias serà el Pindo trasladado,
A cuyos Cifnes ceden la vitoria,
Los que al Meandro firuen de Corona,
O se bañan en aguas de Elicon.

T A R G E T A S.

FAllamos, que por quanto huuo muy be-
llas Targetas en la Capilla, y se prome-
tiò premio a las mejores, se declaran por ta-

les, por lo rico, la que presentò Don Antonio de Valdès Ramirez, por lo primoroso de la pluma, las que presentò el Padre Fray Ioseph de Arteaga: y por la gallardia, y delicadeza, en lo cortado a tixera, las que presentò el Padre Fray Pedro de Barcena, ambos los dichos Colegiales en el Real Colegio de esta Ciudad, y deste modo ordenamos dicha sentencia, y la mandamos llevar a deuida execucion.

Auiendo acabado de leer la sentencia, y las Poemas premiadas, y las demàs que vãn escritas, y auiendo repartido los Comissarios los premios a los que los huuieron de auer. Y asimismo algunos fuera del cartel, como a los Iuezes, al Gouernador, Orador, Secretario, y asimismo, por el trabajo que tuuieron. El Secretario dixo, que faltaua la vltima accion, que era el dar las gracias de parte de la Vniuersidad a todas las personas, que la auian asistido, y honrado en esta funcion; y asì las diò en primer lugar al Rector della, por la asistencia, y cuydado que auia tenido en todo; luego al Gouernador del Principado, por auer asistido con tanta puntualidad, y por la misma causa al Ilustre Cabildo de esta Santa Iglesia, y Religiosos, en especial al Real Colegio
de

de San Vicente, por el agasajo, y honras que en su casa auia hallado la Vniuersidad. Luego a los Caualleros, y Doctores, y vltimamente a los Estudiantes, imprecando a todos muchos siglos de vida, è infinitos a los señores Reyes Don Carlos Segundo, y Doña Mariana de Austria, para que ni los presentes, ni otras muchas generaciones viesssen, y celebraassen otra semejante Pompa; con que diò fin a la Iusta, que fue vna accion tan grande, qual otra mayor (se ha dicho sin embidia, ni vanagloria) no ha hecho Academia en España, ni fuera. Baste en su alabanza, y credito, que los mal afectos no tuuieron que tachar; los mal contentadizcos quedaron contentos; y los bien afectos gloriosos. Y el tiempo mostrando quãto aplaudia las funciones de la Vniuersidad, pues auiedo estado todo el dia pendiente el agua, la detuuu hasta que se acabò toda esta accion, que fue yà de noche, y se huuò ya recogido todo el Auditorio en sus casas, soltando entonces la lluvia; y continuandola muchos dias.

Poesías fuera del Certamen.

Porque se dieron algunas Poesías, que no entraron en el Certamen, por parecer que lo merecen, se añaden aquí a la postre, y las que se siguen son todas del Doctor D. Faustino Serrano de Paz, Catedrático de Prima de Leyes, y Iuez que fue deste Certamen, bien conocido su ingenio grande, así en la Cadeira, como en todo genero de buenas letras.

PHILIPPO QVARTO EPITAPHIVM.

*Quis iacet hic? Omnis. Tegitur quis marmore? Nullus.
Omnem, inquam, & nullum, continet iste lapis.
Clara petis? Quarti saxum præmit ossa Philippi.
Omnis erat reliquis: at sibi nullus erat.*

A L I V D.

*Occubat! extinctum iam Curia plange Philippum,
Nunc benè de curis: Curia dicta nobis.
Occubat heu! tellus amisit Ibera parentem.
Nullus sic proli conciliauit Amor.
Queris opes? donat. Titulos? largitur. Adire*

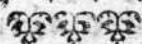
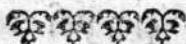
*Ambigis? accessus prouocat ille manu.
Cuius, vel solam dextram non cæperat Orbis,
Hunc totum vrna breuis (tristia fata!) capit.*

CANCIÓN REAL.

Habla con el Palacio Real.

A V gusta Casa, que en labrados riscos,
Hasta la celestial octaua cumbre,
Por la Region del ayre te leuantas,
En cuyos eleuados obeliscos
(Apagada del Sol la hermosa lumbre)
Vezes los Astros descansaron tantas;
Con humildad tus plantas
Besaua Mançanares,
Oy las anega dilatado en mares:
Sus aguas antes con suaue estilo,
Argentauan tus faldas hilo a hilo,
Impuras yâ con fordidos colores,
Truecan las hermosuras en horrores;
Pero murió Felipe, y si eres fuente,
No es mucho crezca al rio la corriente.
No es mucho que sus aguas, a su modo
Turbias pretendan enlutarte todo.
Desluzida la purpura mas bella,

La que mas embidieron los corales,
Despojada yà España de su Pompa,
Madrid acusa su infeliz Estrella,
Cruzen sus mas rebeldes pedernales,
Nada ay tan duro, que el dolor no rompa.
De la funesta trompa,
Al triste acento graue.
El fuego exalan, que en sus poros cabe;
Cada qual en la Tumba ser quisiera
Hacha de piedra, yà que no de cera,
Y quando por sentir el mal terrible,
Se halla consentido lo insensible:
Quando lo mas indomito suspira,
Entonces todo lo animado espira,
Que era Filipo alma comun, y el Hado,
Dexò sin alma todo lo animado.
No Cancion, mas tu buelo se acelere,
Porque si todo con Felipe muere;
Accion ferà atreuida,
Querer tu sola prorrogar la vida.



E N D E C H A S.

LA planta boladora,
Peregrino suspende,
Sabràs en vn instante,
Lo que vn siglo lamentos.
Gigante Mausoleo,
Mira con quien se atreuén,
A competir en vano,
Las agujas de Menfis.
Y si hallares que vsurpan
A porfidos valientes,
Letras, que el arte esculpe,
Llantos que el mundo vierte.
Escuche ya la Fama,
Que otros tiempos alegre,
Ronca su trompa anima,
Torpe sus alas mueue.
Con el Pastor de Iuno,
Trocàra facilmente,
Cien lenguas a cien ojos,
Para llorar mas vezes.
Muriò Filipo, clama,
Rey de la Hesperia gente,
El Quarto en sus Filipos,

El Primero en sus Reyes.
La Purpura Española,
De quien emula debil
Era quanta al Fenicio,
Sus playas enriquece.
Axados los colores,
Mustios los rosiclères,
Al fatal golpe, en grana
De poluo se conuierte.
Aguila fue la Parca,
Que en el peor Setiembre,
Arrebatò a la vida,
El mejor Ganimedes.
O mes infausto ! nunca,
Piedra blanca te cuente,
La historia te abomine
Por Martes de los meses.
Yaze la Monarquia,
Pero si bien se aduierte,
Mantos de gloria humana,
Mantos de humo son siempre.
La Nacion generosa,
A cuyo aliento deue,
Recobrados España,
Sus antiguos laureles.
Origen del Imperio,

Que apenas cabe, desde
El lecho en que el Sol nace,
Al lecho en que fallece.
De ramas, no triunfantes,
Corona yà las fienes;
Que sus arboles todas,
Se han mudado en cipreses.
Mil votos a Filipo,
En suspiros ofrece;
Mas que ferà, si alguno,
La muerta llama enciende?
Como Reyes a España,
Restaura Asturias, fuerte,
(No es mucho se presume)
Arabia a tanto Fenix.

O T R A S.

DEl Austriaco Marte,
Al vltimo deliquio,
La Venus Alemana,
Y el Español Cupido.
Derramando solloços,
Esparciendo gemidos,
De sentir dan lecciones,
Al sentimiento mismo.

Al yà Leon difunto,
Parece, que han querido,
Leones tambien ellos,
Boluer el alma a gritos.
Con su Madre compite,
El tierno hermoso Niño,
Que gran causa no aguarda,
Plaços de edad prolixos.
En su adorado Carlos,
Halla vn retrato viuo,
La Augusta Mariana,
De su muerto Filipo.
A coger van sus labios,
En el rostro del hijo,
Los purpureos clauales,
Entre los blancos lilijs.
Mas ay, que al mismo instante,
Haze el dolor su oficio,
Y vergeles anegan,
Cristales fugitiuos!
Los braços echa al cuello,
De su galan Narciso,
Sensitiuos ligustros,
A jazmin sensitiuo.
Mas ay que los quebrantos,
Iuraron yà lo esquiuo,

Pues ni ceden a halagos,
Ni cejan a cariños.
Su pesar acompaña,
El Pimpla con suspiros,
Con queexas el Parnaso.
Con clamores el Pindo.
Las nueue cultas Diosas,
En vez de alegres Himnos,
Con lugubres endechas,
Affustan el oïdo.
Caliope Epicedios,
Nenias entona Clio,
Melpomenes, son quantas
Ninfas gouierna Cintio.

LIRAS DE DON LVIS OSSORIO,
al Tumulo.

Que dolor, que agonía,
Podrà significar el sentimiento,
Que en funebre armonia,
No en canto sonorofo, ò dulce acento,
España, dize llena,
De lastima, tormento, amor, y pena!
Surcaua su esperança,
Las aguas deste golfo deseadas,

Corria con bonança,
Velas todas al viento desplegadas,
Mas naufragò en la orilla,
Perdiò el timon, las velas, y aun la quilla.
Al Hispano Emisferio,
Faltò Filipo el Grande, Sol ardiente,
Dexò en noche su Imperio,
Su Reyno tenebroso tristemente;
Fueffe al Ocaso el dia,
Faltàron, lumbre, Sol, luz, alegria.
De luzes Coronado
Oy le confagra aquefte Mausoleo,
A su amor vinculado,
Este afectuoso celebre Museo,
Dando prueuas deuoto,
Del coraçon afecto, amor, y voto.
No pienes, Cenotafio,
Esta que miras Vna afsi cubierta,
Atiende al Epitafio,
Y veràs en sus letras descubierta
Vna vnion, vna effencia,
De piedad, de justicia, fe, y clemencia.
Essas Antorchas bellas,
Altiuo le construyen Monumento,
Que llega a las Estrellas,
En donde immortaliza firme afsiento,

Esto sirue al desseo,
Obelisco, piramide, y trofeo,
No preste el Indo aromas,
Que guarden incorrupta esta ceniza,
Ni la Arabia sus gomas,
Porque oy por su virtud se immortaliza,
Esta es el fino Amomo,
Sandolo, incienso, mirra, y cinamomo.
Viua, pues, tal memoria,
Escrita en los caracteres de Estrellas,
No se pierda la historia
Destas luëtuoſas funebres querellas,
No rompan su traslado,
La edad, el tiempo, fama, siglos, hado.
Dà queexas a la Muerte el mismo, de auer arre-
batado a su Magestad ; y descriue da Pompa
funebre.



ROMANCE.

Lantos, y lagrimas veo
Copiosamente difusos,
Que los derrama el dolor,
Y los manifiesta el luto.
Que murió, dicen los ecos
En sus reflexos confusos,
El Quarto Filipo, el Grande,
El Monarca de dós Mundos.
Aquel en quien se hermanaron,
Y viuieron en vn nudo
La Fè, Iusticia, y Clemencia,
Con el Religioso culto.
Atropos oy vengatiua,
La mano al azero puso,
Y de la feda mas fina,
Cortò el mas fino capullo.
O tu Lachesis feuera,
Enemiga de lo iusto,
Como a tela de defeos
Estambre no diste mucho?
No fuera mejor, que Cloto
Alargara mas el vso,
Y deuanando este siglo,

Hilara el otro futuro?
De las errantes Estrellas,
Para el vital estatuto,
No sollicitaras blanda,
El suaué, y benigno influxo?
Huuiera Palas celeste,
Que pidiera al Indio adusto,
Para vn telar de firmezas,
Los diamantes, y carbuncos.
Purpura texiera tal,
Tan conforme a nuestro gusto,
Que no la violara el tiempo,
Ni la maltratara el uso.
Bien del Iupiter tu padre,
Imploraras el impulso,
Para reparar diadosa,
La malicia de Saturno.
Pero tu hija de la noche,
Desprecias siempre lo Augusto,
Transformando el ayre en sombras,
Y apeteciendo lo obscuro.
Que bien el Chaos tu padre,
De su confusion te expuso;
Pues buelues la grana en poluo,
Y el oro te dà disgusto.
De tu Nacimiento agora,

Menos las verdades dudo;
Si eres hija de vn delito,
Que efectos seràn los tuyos?
Necesidad, y violencia
Te dieron los pechos fuyos,
Y al alimento responde
De tu condicion lo duro.
Yà bien pudiste atreuida,
Laurel pretender alguno,
Soltando tu la tarea,
Que la alta mano dispuso.
Pero no puedes negar
A Filipo el Grande triunfos,
Que inmortaliza oy su nombre
En luminosos Coluros.
Triunfando de tu fiereza,
De lo que mortal desnudo,
Golfo passible vencido,
Yà goza puerto seguro.
El triste Ciprès funesto,
No corone su sepulcro,
Ni le cubran de los lilios,
Los esplendores caducos.
Bastan sus virtudes solas,
Que coronandole muro,
Le construyen monumento,

A los tiempos incorrupto.
Viue inmortal, y à Filipo,
Del Sol paralelos diurnos;
No le miden, porque excede
De sus Orbes el concurso.
Estas ilustres memorias
Oy redime del agudo
Diente voraz de los siglos,
Nuestro celebrado Estudio.
Mira à estas tristes bayetas,
Que afectuosas à lo turbio,
Aun quieren de lo sagrado,
Recobrar aplausos mustios.
Esse Tumulo, que erige
Sobre lastimas, y lutos,
Arquitecto el sentimiento
De primorosos discursos.
En quatro columnas firma
Piramide tal, que dudo
Seràn desde oy las de Memfis,
Milagro primero al mundo.
Pero vença su grandeza,
En Barbarismos incultos,
Que es superior nuestro intento
En Magestuosos assumptos.
No emulamos de Amenophis,

Los desvanecidos cuydos;
Porque el nuestro es de virtudes
Epitomado dibuxo.
Yà de Caria el Mausoleo,
Que a su marido difunto
Erigió Artemisa, al nuestro
Sin duda será segundo.
Que de luzes coronado,
Emulando al Sol, propuso
Nuevas Estrellas al ayre,
Antes del tiempo nocturno.
Tantos fueron los faroles,
Que nuestro Oriçonte obtuuo
A vn dia, despues que el Sol
El Occidente traspuso.
Cubrieron el Cenotafio,
Paños claramente brunos;
Que inscripciones aclararon,
Los horrores del belludo.
Egipcias sagradas letras,
En simbolos no confusos,
De sus virtudes mostraron,
Los quilates mas ocultos.
La Capilla en sus dos lienzos,
Entero vn Parnaso tuuo,
Que lloraua acerbamente,

En Metros sonoros cultos.
Yà la Pompa se auezina,
El parche en los tristes tumbos,
Atormenta los oídos,
Con Funerales anuncios.
Juuentud viene compuesta,
Tan grauemente los bultos,
Que se alternan la victoria,
Lo lloroso, y lo feso.
Del Colegio de San Pedro,
Los estudiosos alumnos,
En Becas verdes mostraron,
Cuanto pudieron sus lutos.
Los Colegiales del Santo,
A quien sangriento verdugo,
En lecho matò de flores,
Quando con garfios no pudo.
Obedeciendo à tu Padre,
En obseruante Instituto,
A sus huestedes honrando
Vienen con passo maduro.
Tres Iouenes, que pudieran
Seruir Pauones à Iuno,
O fer Adonis despiertos,
Entre lilios Amathusios.
Estandarte traen funesto,

O Lachesis fiera, tuyo,
Pintadas en el las Armas
De los Reales Escudos.
Academicos Ministros,
El polvo barren enjuto,
Lleuando luengas bayetas,
Y los rostros todos nublados.
El Senado Literario,
Se sigue sin perder punto,
En las medidas del passo,
Al silencio constituto.
Cubiertos de paños negros,
Faldas arrastrando al viso,
Y tan cerrados, que el Sol
De ver sus caras se abstino.
Los capirotes pendientes,
Que el cuello daua, y tan turbios,
Que el negro solo iba fuera,
Todo escondido lo rubio.
El medio destos dos Coros
(Precediendo todo obscuro
El Cerrigero Bedel)
A Reales insignias cupo.
Iba primero el Estoque,
Sin verguença, aunque desnudo,
Que no se vistió de afectos,

Gouierno, que fue tan iusto.
Iba en la mano del Silva,
Que tiene al cuydado fuyo,
Exponer de Sacra Biblia
Los dictámenes seguros.
Y bien la prudencia vnio
La Biblia, el Estoque juntos,
Que es este insignia de vn Rey,
Que amparar aquella supo.
En vna fuente de plata
El Cetro el lugar segundo
Ocupaua, y Cauallero
Prudentemente le truxo.
Quela ciencia del Reynar,
Son artes de grado fumo,
Y professior fue Felipe
Deste Filosofo estudio.
La Corona es la postrera,
Que con atencion conduxo
Don Esteuan de Candamo,
Curioso Iurisconsulto.
Cubierta con vn cendal,
Que en negro, y delgado es humo;
Pero el resplandor desmiente
Los accidentes caducos.
Todo funesto la lleua,

Con vanda al cuello robusto,
Que no es facil sustentar
Lo que es agrauante yugo.
Cerraua la procession
El Rector, con peso mudo,
Tan en si mismo, que en nada
Se le ha notado descuydo.
De aquesta fuerte salieron,
Con clamoroso preludio,
Que el metal de las campanas
Siempre officioso mantuuo.
De la Iglesia de aquel Santo,
A cuyo cuerpo infepulto
Defendiò vn cueruo valiente,
De las aues, y los brutos.
Passitardos por las calles,
Entrenumeroso vulgo,
Que paga en admiraciones,
Lo que nunca ha visto alguno.
A Escuelas llegan, en donde
Ilustre Auditorio junto,
Ocupaua los asientos,
Que le estauan constitutos.
A las insignias Reales,
De los tres, dexò cada vno,
Que el peso ponderò graue,

Y en la tumba le depuso.
Las Vísperas cantan luego
Cisnes, que nunca mas puros
En sus aguas, viò el Meandro,
Llorar funerales fuyos.
El responso dicho, ocupa
El Pulpito vn nuevo Tulio,
De la Eloquencia, apurando
Los quilates mas profundos.
Oracion funebre dixo,
Con lamentos tan difusos,
Que excitaua en los oyentes,
De lagrimas vn diluuiio.
Casò las obligaciones,
De la Escuela, al Rey difunto,
Y eloquente en sus elogios,
Como en lo demàs anduuo.
Lo claro de la Oracion,
Lo terço, bruñido, y culto,
Aclaman gloriosamente,
Los aplausos del concurso.
Porque no quede su nombre,
Al tiempo, y la fama oculto,
Don Tomàs Serrano fue
Este Isocrates fecundo.
En la Iuz del Sol siguiente,

Repiten el mismo curso,
 Que es fineza del dolor,
 El repetir de los lutos.
 Llegaron a la Capilla,
 En donde Quiròs, fecundo
 De ingenio, como de voz,
 Missa cantò de Difuntos.
 Sucedió nuevo Orador,
 Que Retorico dispuso,
 Iuntando humano, y diuino
 Las virtudes del Sepulto.
 Chrysostomo deste figlo
 Le aclamò el language puro,
 Destilaua liquido oro,
 Lo sabroso del discurso.
 Que es Fray Francisco de Vria,
 En Catedra, y Pulpito vno,
 Primero en todo, y en todo,
 A nadie queda segundo.
 Acabòse esta funcion,
 Mas no feneciò el disgusto,
 Que melancolico el Iueues,
 Tocò a Visperas de fusto.
 El Certamen publicado,
 Este dia se compuso,
 Fallo, y decreto, salieron,

Contra el Poetico orgullo.
El general al compàs,
Negro deste dia estuuu,
Porque a èl vistieron bayetas,
Y el ayre vistio de nublos.
Teatro tan de tristezas
Fue en lo aparente, que juzgo,
Tanto dolor era el verlo,
Como oir lo que propuso.
Solio, y Catedra estuuieron,
Cubiertos de paños bruscos,
Aquel diò assiento a los Iuezes,
Y esta al Secretario cupo.
Cinco fueron los Pretores,
O bien cinquenta Licurgos,
En lo entero, que pudiera
Temer Roma en sus Tribunos.
Sosslegòse el auditorio,
Silencio presto el tumulto,
Diò principio el Secretario
Con elegantes preludios.
Llorò la muerte del Rey,
Y tan viuamente expuso
Sus Virtudes, su Grandeza,
Que renouò llantos muchos.
Oracion funebre dixo,

Idioma Español tan puro,
Que embidiarle pudo Grecia,
En sus Dialectos mas cultos.
Demostenes Español,
Le aclamaron, mas anuncio,
Que leído será poco,
Si es que oído ha sido mucho.
Leyò luego la sentencia,
Y tanta sal interpuso,
Que diò todo saçonado,
Muy conforme con el gusto.
Huuò muy grandes Poemas,
De conceptos muy agudos,
Que pareciò que el Parnaso
Al general se traspuò.
Grauísima fue la acción,
Digna de mayor coturno
Su historia, que aplaudiràn,
Victores que en ella huuo.
Repartieronse los premios,
Pero yò he quedado ayuno,
Que fue hecho mi Romance
Despues de acabado el turno.

CLAVSTRO VLTIMO.

NO es esta Vniuersidad vanagloriosa; pe-
sò sus fuerças, y aunque el animo era
grande, y el intento, fue hazer todo el esfuer-
ço posible en estas Exequias, para que respõ-
diessen à la caula ; pero reconociendo cortos
sus posibles, nunca juzgò faldria esta funcion
tan grande, que pudiclien los ecos della , pas-
sar de sus Montañas : y así, su intento primero
en hazer, y escriuir Relacion dellas, fue no otro
que dexar vna memoria sucinta de lo obrado
en sus libros, para que los venideros tuuiclien
noticia dello. Pero auiedo preualecido la Fun-
cion sobre las fuerças, y resonado los ecos de-
lla, mas allà de los montes , fue consejo de lo
Ilustre del Auditorio, que no era razon se que-
dasse dentro dellos solamente: y mostrandole
muchos golosos de leer la Relacion, yà que no
pudieron ver, ni oir la accion ; así por estas
causas, se viò obligada la Vniuersidad à hazer-
la publica , poniendola primero en la Real ma-
no de la Reyna nuestra señora, para que la die-
se luz , q̃ se comunicasse à todos. Para lo qual
en el Claustro , que celebrò Lunes quatro de

Enero deste presente año , auiendo conferido esta materia, destinaron Legado, que en nombre de la Vniuersidad vaya à presentarla en la Real mano de su Magestad. Para lo qual hizieron eleccion del Reuerendo Padre Maestro Fray Iuan de Llano, que al presente es Primerio de los Doctores, Vicedecano de la Vniuersidad , y que en ella ha sido Catedratico catorze años, y Prior en su Conuento del Ordé de Santo Domingo desta Ciudad; sin otros dos Prioratos, que ha tenido en otras partes, y otras Prelacias. Persona de conocida Religión prudencia, y Nobleza ; confiando harà dicha funcion con la autoridad que deue , y tendrà el credito que merece. Siendo esta Relació vn compêdio solo de lo que se hizo, que es lo que pudo escriuirse, que el gusto de la vista , y de los oídos, que tambien ay su gusto en lo funesto, no pudo la pluma copiarlo.

L A V S D E O.

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Iuan Baptista del Vado, Capellá de su Magestad, en su Real Capilla de los señores Reyes Nueuos, en la Santa Iglesia de Toledo, Prouisor, y Vicario General desta Ciudad, y Obispado de Ouiedo, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Obispo de dicho Obispado, Conde de Noreña, del Consejo de su Magestad, &c. Vista la aprobacion, y censura del Reuerendo Padre Fray Iuan del Rio, Guardian del Conuento de San Francisco de la dicha Ciudad, en las Obras que escriuieron, y juntaron en las Exequias del Rey D. Felipe Quarto nuestro señor, que celebrò la Vniuersidad de la dicha Ciudad; y que en ellas no ay cosa que contradiga a nuestra santa Fè, Por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se puedá imprimir. Fecha en la dicha Ciudad de Ouiedo a 9. de Enero, de 1666. años.

*Doctor D. Iuan Baptista
del Vado.*

Por su mandado,

Francisco Ruiz

de Cabuerniga, Notario.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO

Padre Manuel de Naxera, de la Compañia de
Iesus, Predicador de su
Magestad.

M. P. S.

POr mandado de V.A. he visto esta Relación de las Hóras, que la Vniuersidad de la Ciudad de Ouiedo consagrò à la feliz memoria de nuestro Catolico Monarca Felipe IV. el Grande (que està en gloria) Y merece la licéncia de salir impressa; pues sobre no còtener cosa contra la Fè, y buenas costumbres, se veen en ella la generosidad, zelo, fineza agradecida, y viuo dolor, con que aquella Insigne Vniuersidad, sin hallar en sí exemplar, ni tener mào dato superior, acompañò cõ demonstraciones el sentimiento, y lagrimas destos Reynos: y acciones desta calidad, es bien que salgan à publico para aliento, y exemplo. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid à 5. de Febrero de 1666.

Manuel de Naxera.

Suma de la licencia.

Tiene licēcia de los Señores del Consejo Iuan de Valdès, Mercader de libros, para hazer imprimir vn libro, que se intitula: Belacion de las Exequias que hizo la Vniuersidad de la Ciudad de Ouiedo à la muerte del Señor Rey Don Felipe IV. el Grande, como mas largamente consta de su original, a que me refiero, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas, Escriuano de Camara de su Magestad en nueue dias del mes de Febrero, de mil seiscentos y sesenta y seis años.

Fè de Erratas.

Este libro intitulado , Exequias al Rey nuestro señor Felipe Quarto (que està en el Cielo: hechas por la Insigne Vniuersidad de la Ciudad de Ouiedo, &c. Està bien, y fielmente impresso cõforme a su original. Madrid ro. de Março, de 1666. años.

*Licent. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

Està tassado por los Señores del Consejo este libro, que se intitula: Relacion delas Exequias, q̃ la Vniuersidad de Ouiedo hizo a la muerte del Rey nuestro señor D. Felipe IV. el Grande (que està en gloria) a seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, a que me refiero , despachado en el oficio de Luis Bazquez de Vargas, en 13. dias del mes de Março, de 1666. años.

EN MADRID;

Por Pablo de Val. Año
M.DCLXVI.

EN MADRID:

Por Pablo de Val. Año
M.DCCLXVI.

. I

I



